

CRÍTICA DE LA RAZÓN SEXUAL

EUGENESIA Y VIRICULTURA
EN EL PENSAMIENTO POSREVOLUCIONARIO EN MÉXICO



DANIEL VARGAS PARRA
2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

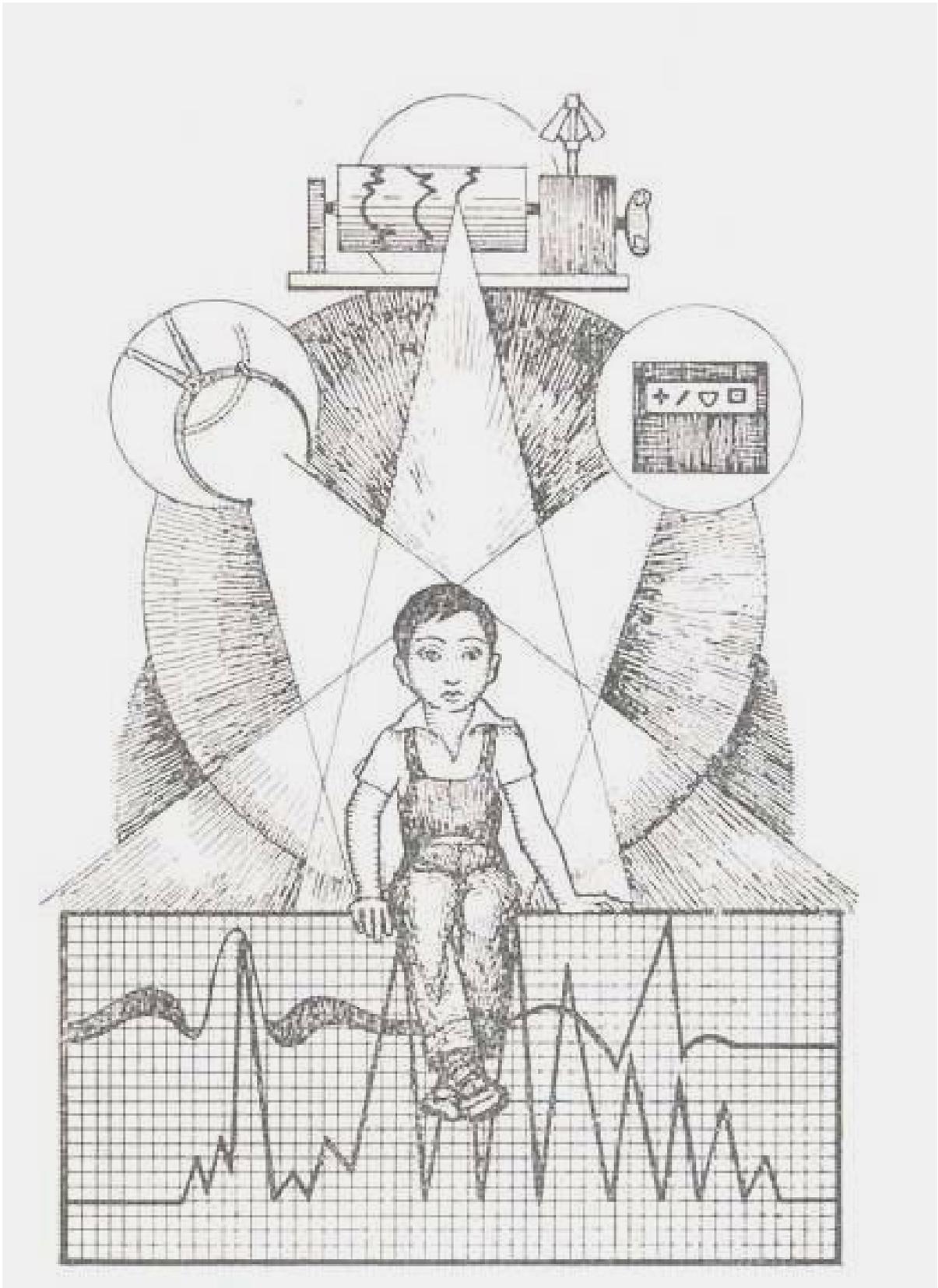
Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Leonardo...

“Esa marea repentinamente crecida de lo dionisiaco toma entonces sobre su espalda las distintas pequeñas ondulaciones de los individuos, al igual que el hermano de Prometeo, el titán Atlas, toma sobre la suya la tierra. Ese impulso titánico de convertirse en una especie de Atlas de todo individuo y llevarlo cada vez más arriba y cada vez más adelante sobre su ancha espalda, es lo que de común existe entre lo prometéico y lo dionisiaco. Y así, la doble esencia de Prometeo de Esquilo, su naturaleza a un tiempo apolínea y dionisiaca, podría expresarse en la siguiente fórmula: ***Todo lo existente es justo e injusto, y en ambos casos igualmente justificado...***
¡Éste es tu mundo! ¡Eso se llama mundo!”

Nietzsche





**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



CRÍTICA DE LA RAZÓN SEXUAL

*EUGENESIA Y VIRICULTURA
EN EL PENSAMIENTO POSREVOLUCIONARIO EN MÉXICO*

**TESIS QUE PRESENTA
EDGAR DANIEL VARGAS PARRA
PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

**ASESOR
DR. CARLOS OLIVA MENDOZA**

JUNIO 2007

Agradecimientos.

Me resulta complicado agradecer en tan breve espacio a todas las personas que de alguna manera han contribuido a este proyecto durante mi carrera. Deseo comenzar expresando mi gratitud al Dr. Renato González Mello, de quien he recibido no sólo un respaldo académico sino un estímulo fraterno y un incondicional y desinteresado apoyo, sin su amistad estos últimos años hubiesen sido más complejos y mi formación intelectual radicalmente distinta a la que imaginaba. En este sentido agradezco también a la Dra. Deborah Dorotinski Alperstein de la cual recibí no solo su consejo y asesoría sino un constante y sincero aprecio. En este orden, hago manifiesta mi gratitud a mis compañeros del “eterno” Taller 32 en quienes he hallado una segunda familia; en especial a mis amigas Magdalena Andrade, Ariadna Patiño y Diana Bringas por sus contribuciones documentales a este trabajo y su incondicional cariño durante toda mi carrera.

Debo reconocer aquí el valioso aporte de mis maestros de la carrera. Sin el interés, consejo y dirección del Dr. Carlos Oliva esta tesis hubiese sido imposible. Asimismo, de gran importancia fueron todos los lectores de este texto: la Dra. Elisabetta Di Castro, el Mtro. David Gaytán, el Dr. Ernesto Priani, el Dr. Jorge Reyes y el Lic. Pedro Joel Reyes. Especialmente tengo que expresar mi admiración y estima a mi amiga y mentora la Dra. Nora Ma. Matamoros a quien atribuyo mi apego irrestricto a la filosofía como forma de vida y celosa vocación. Hago hincapié en lo trascendentes que fueron las enseñanzas de filósofos del colegio como la Dra. María Antonia González, el Mtro. Ricardo Vázquez, la Dra. Paulina Rivero, y, de manera muy particular por el impacto que tuvo en mí para realizar este ensayo, la Dra. María del Carmen Rovira.

Quiero corresponder con una mención al enorme apoyo que he recibido los últimos meses de la entrañable Fundación Diego Rivera A. C. No solo he hallado ahí una meta académica sino el afecto de mis compañeras Natalia de la Rosa y Susana Pliego. A mi estimada Natalia por ser un buen oído cuando esta reflexión se metamorfoseaba en texto, y a Susana porque sin su amistad y respaldo hubiese sido aplazado sin fecha este trabajo. Tengo también que agradecer a la Dra. Guadalupe Rivera Marín y al Ing. Adriana Ruiz por sus notables enseñanzas y facilidades de tiempos y permisos para concluir los tramites de esta tesis. En general agradezco al equipo de la Fundación por sus consideraciones en este periodo de mi vida.

Va un reconocimiento especial a mis fraternos camaradas de siempre. Primero a mi querida Monserrat Orozco por su apoyo en momentos difíciles y sus venturas en épocas más prosperas. Al estimado hermano milenario, Juan Alberto Vázquez, ha quien se le pasan las facturas de esta tesis y un abrazo por darme la oportunidad de mostrar mi faceta de escritor. A Juanito Carmona por todas y cada una de las veces que me tendió una mano, gracias cuñado. Por último, a mis compas de Lógica Clara; César López y Eliana Míguez por darme un pretexto lógico para manifestarles mi afecto.

Para acabar, dejo en claro que éste es resultado de un trabajo en equipo. Sin la indispensable cooperación de mis suegros y mis queridos cuñados, Crisell y Hugo Carachure no hubiera tenido la fuerza y la voluntad para acabar este viaje. Es en este sentido, que tengo una gran deuda de estima. Soy deudor de mi madre y hermana,

Elizabeth y Tanya, por dejarme explorar en este extraño y extravagante mundo apoyado sobre sus nobles actos. No hay más que reiterar mis deseos por hacerlas felices con este pequeño tributo.

Finalmente, la gente que me considera sabe que es a una personita especial a la cual dedico mi tesis y a otra a la que se la debo entera. Estas letras, todas, tienen una dedicatoria exclusiva: mi Leonardo. *¡Comenzó por ti y finalizó empujada por tu voz y mirada, esto es tuyo hijo!* Es éste mi silogismo de Deseo...el estudio empezó de la mano de mi amor, motivada por ella y se desarrollo y concluyó gracias a su descomunal esfuerzo. Te debo demasiado Liliana y sin ti esta palabrería sería hueca. *¡Por ti soy mitad filósofo y mitad historiador! ¡gracias por ser la madre de mis dos anheladas invenciones!*

CMXCIX

Ciudad Universitaria, Junio 2007

Crítica de la Razón Sexual

Eugenesia y Viricultura
en el pensamiento posrevolucionario en México

INTRODUCCIÓN.

- I. la cultura como género literario: reflexiones sobre la ideología en Ricoeur.
- ii. la mirada eugénica: medir para conocer, conocer para modificar, modificar para mejorar.
- iii. la lectura sobre la evolución: el origen de nuestros males
- iv. retórica de la medida
- v, edificación del saber sexual
- vi. el llamado de Vasconcelos a la ruta de revolución racial
- vii. anatomía del primer instinto
- viii. el juego como poética: de la tragedia aristotélica a la ecuación biológica
- ix. utopía de la carne: la ética sexual

CONCLUSIÓN.

INTRODUCCIÓN.

En lo que sigue estudiaremos el problema de lo que es la “eugenesia” vista a través del lente de un pensamiento posrevolucionario mexicano plagado de posturas ideológicas sobre la ciencia, la educación y la sexualidad. Este análisis planea concentrarse, únicamente, en la crítica sobre la conformación de un imaginario social, sedimentado en los círculos intelectuales, sobre lo que por sexualidad se entendía en su vínculo con la eugenesia de la década de los veinte y treinta. Tomando, así, una perspectiva filosófica frente a un evento histórico concreto, mi intención es mostrar como los imaginarios sociales, las utopías colectivas y las prácticas pedagógicas y científicas se hallan atadas, en todo momento, al pensamiento intelectual sistemático y aforístico. La finalidad es mostrar como las ideologías, en buena medida, toman un curso insospechado que sólo se logra comprender, al paso del tiempo, mediante un estudio contextual que parte, en lo posible, apoyado en el método genealógico como exploración de la incidencia de los conceptos en las prácticas concretas.

Reflexionar, pues, sobre el sexo desde la filosofía es tarea obligada si lo que ha de buscarse es la apreciación completa del ser humano envuelto en su problemática cotidiana. Ya Michel Foucault lo decía al concebir una filosofía sobre el sexo “La sexualidad es una parte de nuestro comportamiento, de nuestra libertad. Ella es algo que nosotros creamos y que va mucho más lejos que un descubrimiento de la cara secreta de nuestro deseo; va haciendo nuevas formas de relaciones, de amor, de creación. El sexo no es una fatalidad; es una posibilidad de la vida creadora”¹ por esto, echar una mirada a un periodo de la historia de nuestra moral mexicana donde el sexo se volvió tema central de la política, la ciencia, el arte y filosofía resulta más que una labor académica, una inspección sobre la genealogía de nuestro *sentir* sobre la vida como identidad, lo que somos ahora como pueblo frente a lo que pensamos sobre el acto que nos da origen y perpetuidad. Vista así, la sexualidad se delimita territorialmente y se constituye parte fundamental de la identidad nacional. Leyendo a estos autores, se logra entender la relevancia de un saber sobre el sexo que supera por mucho lo esperado por las crónicas *moralinas* de la época. El acto, para estos intelectuales, se deslinda de su carga sentimental, se aparta de su liga con la emoción afectiva y se estudia desde su complejidad biológica, desde su responsabilidad cultural y su materialidad fisiológica. Esto entraña, entonces, fijar la atención en un periodo concreto y un discurso en particular. Mirar como se tejen las arterias de un lenguaje sobre la cultura; el que expresó con mayor detalle como es que debía entenderse y conocerse la anatomía, la sensibilidad y el espíritu de lo que más hondamente somos como mexicanos.

Sexo e identidad quedaron de esta manera enredados en el mosaico sobre el que cada especialista intentaba reflejar las condiciones y características más propias del mexicano. Desde José Vasconcelos pasando por Ezequiel Chávez y Samuel Ramos hasta los médicos y profesores diagnosticadores de nuestros males, la sexualidad del mexicano se entendió como un elemento básico sobre el cual se construiría un mejor futuro para la nación.

Por esto, rendir cuentas sobre la eugenesia y las implicaciones que ésta tuvo sobre la cultura mexicana de los veinte y treinta es, en gran medida, un estudio sobre la educación sexual que se dirige a la Utopía de la regeneración social y la felicidad humana. Mi interés es mostrar la importancia de este saber sobre la sexualidad para comprender el desarrollo de una corriente filosófica sobre la ontología y sentido de lo

¹ “Sexo, poder y política de identidad”, entrevista realizada en Octubre de 1982 por Bob Gallagher y Alexander Wilson en *La cultura en México*, 18 de julio de 1984.

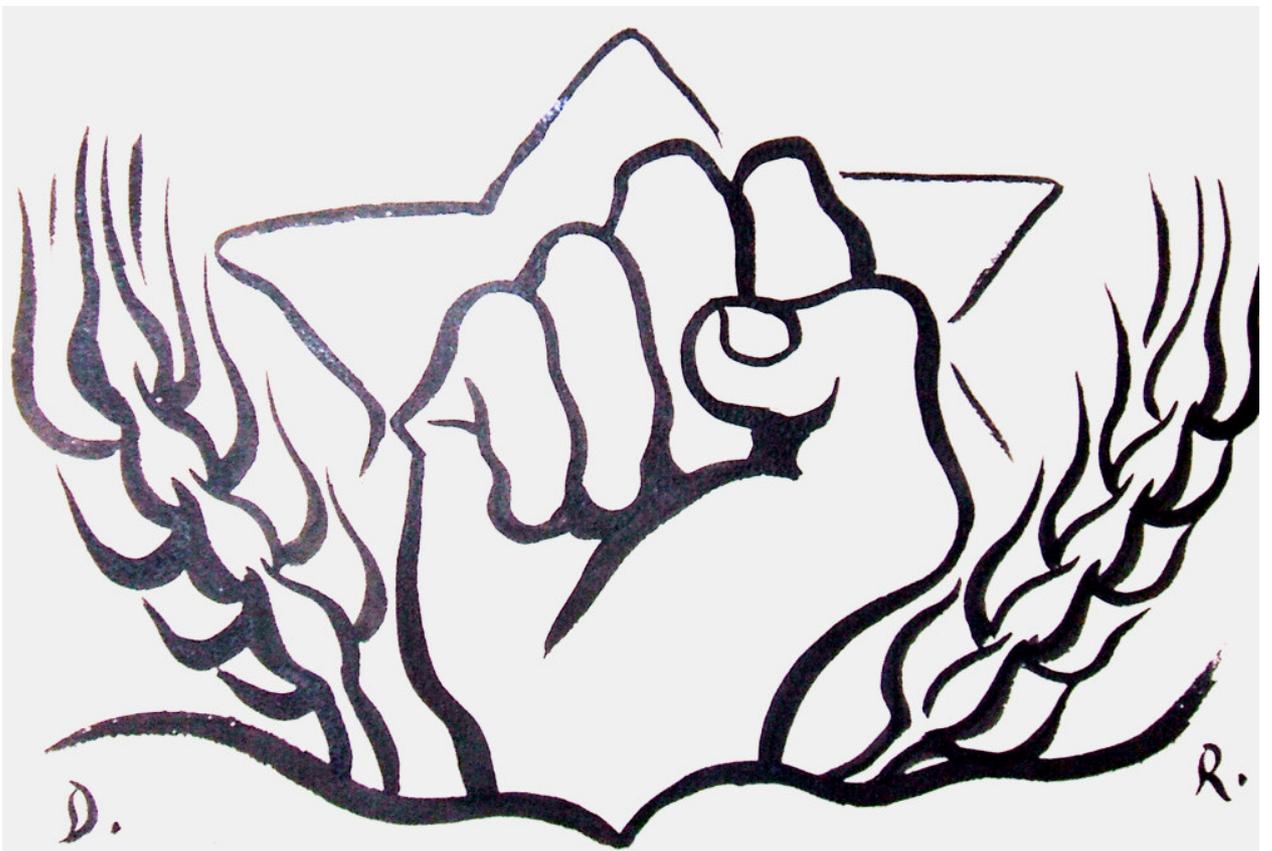
mexicano, en un contexto de gran efervescencia política como lo fue el periodo posrevolucionario.

Partiremos, entonces, de una genealogía sobre el concepto eugenesia desde sus orígenes en la Inglaterra de mediados del siglo XIX hasta su reinención en el México de principios del siglo XX. Seguiremos el trabajo con un análisis sobre la noción de sexualidad que la eugenesia española construye a partir de teorías médico-filosóficas y su adaptación al pensamiento posrevolucionario. Haremos con esto un estudio de caso sobre la educación sexual mexicana y la pedagogía socialista en los años treinta y concluiremos con una reflexión sobre las concepciones sobre la evolución de la sexualidad.

El método que usaremos será cobijado por el estudio del filósofo francés Paul Ricoeur sobre la noción de ideología en los discursos sobre la praxis socialista y, por otro lado, nos apoyaremos en la genealogía nietzscheana desarrollada por Michael Foucault en su texto *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Así, al analizar un texto pedagógico sobre el juego infantil, buscaremos los elementos para anclar toda esta retórica, en el sentido aristotélico, sobre la ética sexual de los niños y la reinención de la eugenesia mexicana. Todo deberá llevarnos a la crítica de la ideología eugenésica en la conformación de un proyecto utópico de una particular forma de entender la ética sexual.

Esta tesis se encuentra estructurada de la siguiente forma. Está pensada en dos partes: una conformada por la descripción crítica de la información recabada en el estudio de la historia de la eugenesia desde su origen hasta su expresión más definida en el pensamiento mexicano; y otra diseñada como un análisis de argumentos sobre los supuestos más reconocidos de la ética sexual eugénica en México. Así, el primer capítulo apunta nuestra base teórica; del segundo al cuarto se hace un recuento analítico de los eventos y metodologías más comunes que dieron forma y apariencia al fenómeno eugénico; el quinto propone una revisión de la noción de ética sexual de la eugénica en nuestro país; el sexto es una exploración por una manifestación concreta de la ética sexual en una propuesta sobre la teoría del juego en las escuelas rurales; en el séptimo y octavo se trata, a partir del estudio de los argumentos, un análisis del pensamiento médico-pedagógico que dio origen a estas expresiones sobre la sexualidad y la obsesión por la medida y el control de los instintos en los niños; finalmente, el noveno recuenta elementos literarios para puntualizar las características primordiales de la razón sexual que opera en la eugenesia mexicana. Con esto, no se espera rendir cuentas de la eugenesia mexicana, ni mucho menos abarcar su complejidad teórica, sino proponer una revisión sobre el problema de la sexualidad mexicana vista partir de una ideología que tuvo un gran impacto en las formas político-sociales del México de los años posrevolucionarios.

CAPITULO I.
LA CULTURA COMO GÉNERO LITERARIO:
UNA REFLEXIÓN SOBRE LA IDEOLOGÍA EN RICOEUR.



Si mi vida no puede ser aprehendida como una totalidad singular, no podré nunca desear que sea una vida lograda, realizada. Nada en la vida real tiene valor de comienzo narrativo; la memoria se pierde en las brumas de la infancia y, con mayor razón, el acto por el que he sido concebido pertenecen más a la historia de los demás, en este caso a la de mis padres, que a mí mismo. Y la muerte, sólo será final narrado en el relato de los que me sobrevivan; me dirijo siempre hacia la muerte. Lo que excluye que yo la aprehenda como fin narrativo.

Ricoeur

Deseo comenzar exponiendo la base teórica sobre la cual mi estudio encuentra elementos para realizar un análisis filosófico. Se trata de estudiar el problema de la ideología como *poética* en el sentido de la definición aristotélica de *mimesis praxeos*.¹ Plantear desde esta perspectiva el problema debe conducirnos justo a subrayar el carácter *literario* de la identidad tal como lo plantea el filósofo Paul Ricoeur en dos de sus textos: *Tiempo y narración* e *Ideología y utopía*. Así, pondremos especial atención en el aspecto *mimético* de la noción de relato que encierra el ejercicio retórico sustentado por Ricoeur, para revisar, en ese mismo sentido, la idea de ideología que estudiaremos en los próximos capítulos. Esto debe darnos material de reflexión sobre la forma en cómo los discursos eugénicos sobre la cultura de los años veinte y treinta del siglo pasado en México *incidieron* en el mundo de la *praxis*. De tal manera, nuestro punto es llegar a una definición de cultura capaz de rendir cuentas del fenómeno ideológico que analizaremos en esta tesis, puesto que mi interés por la teoría de Ricoeur es plantear la narrativa del *discurso eugenésico* (el que definiremos en su momento) bajo la siguiente premisa: como un mundo de sentidos poéticos que le imprime su orden a la dispersión fáctica de lo cotidiano. Veamos.

Una vez enfriadas las cenizas de la Revolución, en la cultura mexicana surge un problema crucial. Ya no son suficientes los mitos cosmogónicos y transhistóricos sobre el arquetipo eterno del mexicano bronco y salvaje que con terquedad cíclica se asoma por las ventanas del edificio de cemento y acero de la modernidad. Es necesario construir un mito paralelo sobre el hombre inmerso en el torbellino histórico desencadenado por la Revolución mexicana.²

¹ Mi intención no es ignorar los estudios tradicionales sobre la cuestión, al contrario, es tomar distancia de ellos a través de fijar la atención sobre aquellos matices que no fueron abordados, como la idea de representación. Debo también subrayar el valioso aporte que esta lectura sobre la ideología tiene del estudio de Luís Villoro; de donde tomo la siguiente noción como ejemplo del rasgo epistémico que para Ricoeur existe solo condicionado a la relación *poiesis-verdad*: “El término [ideología] parece haber sido acuñado para referirse específicamente a la filosofía de Hegel y de los jóvenes hegelianos. De ahí el adjetivo ‘alemana’ para distinguirla de la ideología francesa *destutt* de Tracy. Pero, al destacar los caracteres esenciales de la filosofía idealista, el término se aplica a lo que tiene en común con otras expresiones intelectuales. La crítica a la ideología consiste fundamentalmente en mostrar que esas concepciones religiosas, filosóficas, jurídicas, económicas, etc., se levantan sobre una creencia básica de la que depende su validez, pero que no está, ella misma, justificada. Esa creencia, base de todas las demás, es un modo o estilo de pensar que no puede aducir ningún fundamento racional de su verdad. La ideología es, pues, el supuesto básico de esas concepciones teóricas. La crítica a la ideología no es, en Marx, la refutación de una concepción particular, sino demostración de una creencia no justificada, supuesta en varias concepciones teóricas”. *El concepto de ideología y otros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 51.

² Roger Bartra, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*. México. Grijalbo. 1987. p.159.

Roger Bartra resume con estas líneas un largo debate de lo que ha de entenderse durante los años veinte, treinta y cuarenta por búsqueda de identidad cultural. Mi intención, es elaborar un recorrido a través de ese mito envuelto en el torbellino. Para esto partiremos de la idea de que, como mito, ese constante examen autocrítico de lo que el mexicano debía de ser, está montado sobre un minucioso sistema de metáforas y símbolos que se han de estudiar por partes y que, en nuestro caso, hemos de concentrarnos sólo en uno de ellos; uno muy poco revisado y sobre el cual aun no se han atado las suficientes ideas filosóficas de los intelectuales de la época. Como tal, nuestra tarea será tomar este mito de la identidad cultural como un entrecruce de sentidos imaginarios que refiguran la realidad para denominarla con tipologías inventadas por una *mirada médica*, una ideología; justo como la poética hace con los sentimientos en la tragedia para Aristóteles. En este sentido propongo, para mi estudio sobre la eugenesia en los márgenes de la ideología sobre la identidad cultural, la lectura que Paul Ricoeur hace de Aristóteles y cómo de ahí deriva sus estudios sobre los términos de Ideología y Utopía.

La poética de lo cotidiano.

Por principio nuestro proyecto tiene que enfrentarse, para aplicar la teoría de Ricoeur, con el siguiente cuestionamiento: ¿podemos decir que la ideología de la identidad cultural es una representación en el sentido que encierra la mimesis aristotélica? Aún más, si es una representación ¿qué es lo que representa?

De tal manera, como primer paso para aclarar los lineamientos que nuestro estudio ha de seguir, partiremos de un supuesto básico: La identidad cultural es ideológica, un *artificio* y como tal encaja dentro de la definición aristotélica de la *Poética*.

El merito de Aristóteles es descubrir que la poesis establece un orden nuevo y distinto al de la fisis, el orden de lo artificial, sin lo cual no es posible lo artístico puesto que este último se asienta sobre lo primero. En Aristóteles producir no implica aplicar leyes en su extrínseca formalidad sino encontrarlas por la eficacia operativa, de tal modo que la poética como piedra medular la convicción de que ritmo, armonía y lenguaje son antes que nada elementos artificiales, de invención humana, por los cuales [como lo menciona García Bacca] “pueden aparecer unos fenómenos peculiarísimos que serán los entes artísticos, innaturales en segunda potencia al menos, fundamentados inmediatamente sobre lo artificial, remotamente sobre lo natural”.³

En efecto, el estudio de Aristóteles se encuentra claramente dirigido a examinar la forma en cómo el poeta representa las emociones, consideradas como parte de la naturaleza humana, a través de palabras; un orden artificial producto de la invención del hombre. Es decir la poética trata de cómo lo artificial trabaja, según un plan no natural, el material que constituye esencialmente una obra.⁴ En este sentido podemos decir que un discurso sobre la ideología de un pueblo representa a algo natural según un plan no natural. Ahora bien como constructo de un plan no natural, en sentido aristotélico, la *ideología* ejecuta una técnica para lograr su representación pues justo *vuelve artificial* lo natural, hace propio lo extraño. Digamos, pues, que este proceso de representación trata de aplicar una lógica distinta a lo natural pues se le concede un nuevo fin para el cual su

³ Virginia Aspe Armella. *El concepto de técnica, arte y producción en la filosofía de Aristóteles*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993. p. 122.

⁴ Aristóteles, *La Poética*. Vers. de García Bacca, México, Editores Mexicanos Unidos, 1985 p. 28.

ser de manera natural no estaba dispuesto.⁵ Con ello, la primera aproximación a la identidad cultural, vista como poética, es que propone un orden a los acontecimientos que integra en su representación, una lógica que justo atiende a un *logos* cuyo plan es otorgar un *telos* fuera de lo natural. Ahora bien, ¿qué cosa está ordenándose dentro de esta mitología de la ideología de la identidad de una cultura que sea parte un orden ajeno al humano?

Ideología y metáfora

Para comprender esto hay que acercarse a estas notas sobre Aristóteles al interesante estudio sobre la idea de ideología y de utopía que hace Ricoeur en una serie de conferencias en la Universidad de Chicago en 1975. Las conferencias versan sobre el concepto de ideología en Marx y sobre la forma en cómo, según Ricoeur, este uso del término se transformó en paradigma dominante en Occidente. Para esta tarea, Ricoeur ubica el punto medular del que Marx se sirve para argumentar su discusión en *La ideología Alemana* sobre la ideología como *deformación*. Dice Ricoeur que en esta obra Marx llega a definir aquello que por “real” entiende mediante la noción de *praxis*;⁶ misma que ha de ser estudiada desde Aristóteles hasta el modo de operar en el marxismo original. Puesto que de la oposición entre ciencia e ideología el marxismo ortodoxo desarrolla toda su filosofía, al rendir cuentas de una mediante el apego a “lo real” y de otra como producto de lo imaginario, cómo *reflejo de lo real*, Marx termina, en la lectura ricoeuriana, por crear un sistema sobre la función del lenguaje en ambas direcciones.⁷ Así, Ricoeur argumenta que el problema de la ideología es, no una deliberación entre lo real y lo falso, sino, un análisis sobre la relación entre la representación y la praxis.⁸ Al hallar este mecanismo en la filosofía marxista, Ricoeur ubica un modelo de pensamiento en torno a la idea de deformación de lo real mediante un proceso de la imaginación. Con ello la ideología no está siendo determinada de manera peyorativa en el pensamiento de Ricoeur sino que esta siendo rastreada, a la manera de una fenomenología genética como él la llama, mediante un estudio del proceso de invención de significados que configuran un mundo paralelo a otro que reclama una jerarquía mayor de autenticidad. Lo que va encontrando Ricoeur, a lo largo de sus conferencias sobre la ideología, es la forma en cómo su propuesta sobre la metáfora tiene un interesante campo de acción en el estudio sobre el modo de representación e incidencia de los discursos sobre la cultura en el mundo de lo cotidiano, puesto que Ricoeur publica también en 1975 su libro *Metáfora Viva*.

⁵ Introducción de García Bacca, *Ibid*, p. 37.

⁶ Para Marx, en *La Ideología Alemana*, la praxis se halla más cerca de referir a la actividad práctica de la humanidad en los términos de la observación empírica de los modos de producción. “la moral, la religión, la metafísica y todo el resto de la ideología y de sus correspondientes formas de conciencia ya no conservan pues ni la apariencia de independencia. No tienen desarrollo; pero los hombres, al desarrollar su producción material y su intercambio material, alteran, junto con su existencia real, su pensar y los productos de su pensar.” K. Marx, F. Engels. *La ideología alemana*. Barcelona, Ediciones 62, 1969. P. 47.

⁷ Paul Ricoeur. *Ideología y Utopía*, Barcelona, Gedisa, 2001. pp. 110-111.

⁸ El punto es que Ricoeur encuentra ideas de Marx sobre la representación de lo real como el lenguaje de la vida real, mismo que le servirá, a Ricoeur, para formular una teoría de la acción desde este ángulo de reflexión: “La producción de ideas, de concepciones, de conciencia está directamente entrelazada con la actividad material y el intercambio material de los hombres, con el lenguaje de la vida real” K. Marx, F. Engels. *Ibid*. p. 48.

Dicho lo último se puede ver lo que existe detrás del estudio ricoeuriano de la Ideología. Ricoeur encontró el modelo de operación de su teoría del lenguaje en el mundo de la praxis, no marxiana, sino aristotélica. Al salir al paso una eventual revisión sobre la ideología como deformación de lo real, Ricoeur pudo llevar sus ideas sobre la representación en la metáfora y el símbolo al campo de la teoría de la acción. Prueba de esto es su declaración de haber concebido tanto *Metáfora Viva* y *Tiempo y Narración* al mismo tiempo, puesto que, según su autor, son obras gemelas.⁹ *Metáfora Viva* es publicada en 1975 y *Tiempo y Narración* en 1983, a pesar de ello Ricoeur asegura que siempre fueron parte del mismo proyecto filosófico. Por lo tanto, mi hipótesis es que las conferencias de 1975 sobre Ideología y Utopía son producto de un estudio completo sobre la función de la representación del lenguaje, expuesta por Ricoeur en *Metáfora Viva*, como motor de cambios en el imaginario colectivo de las prácticas sociales que tendría como resultado la teoría de la triple mimesis expuesta en *Tiempo y Narración*. Para Ricoeur, el lenguaje de la vida real, en el sentido de la praxis a la que Marx refiere, forma una estructura simbólica de la acción, no es la acción misma. Es decir que para el filósofo francés no podemos rendir cuentas de la acción de otra manera que haciendo referencia a actos a través del lenguaje que los representa o significa.¹⁰ Por esto cuando Marx dice que la ideología *deforma* la realidad, Ricoeur piensa en la función que la metáfora tiene al resignificar un objeto o acto mediante la *tensión* que ocasiona su superposición de sentido literal o real sobre el inventado o aludido.¹¹ De este modo Ricoeur propone reafirmar la idea de *deformidad* de la ideología marxista y llevarla hacia sus propios terrenos en el estudio de la representación como fenómeno de la imaginación. Así, al acercarse a la ideología a su definición de metáfora Ricoeur podrá salvar, con el mismo modelo ontológico, a ambas del abismo epistemológico y la nulidad de verdad con el que la historia de la filosofía les ha caracterizado generalmente. Es decir, que, para Ricoeur, en tanto esa deformidad sea llevada al terreno del imaginario le será garantizada una condición de privilegio en un terreno donde ningún otro tipo de saber puede llegar. Con esto, la metáfora y la ideología dominan en el campo de la semántica donde los discursos orquestan cierto tipo de incidencia de la acción al significarla.

Ciertamente, el único funcionamiento del lenguaje de que tenemos conciencia trabaja dentro de un orden ya construido; la metáfora no produce un nuevo orden salvo causando grietas en un viejo orden. Ello no obstante, ¿no podríamos imaginar que el orden mismo nace de la misma manera en que cambia? ¿No está lo metafórico, según expresión de Gadamer, obrando en el origen del pensamiento lógico, en la raíz de la clasificación? [...] la idea de un impulso metafórico inicial hace desvanecer las oposiciones de propio y figurado, de ordinario y extraño, de orden y transgresión. Ese impulso sugiere la idea de que el orden

⁹ P. Ricoeur. *Ideología y Utopía*, *Op. cit.*, p. 25.

¹⁰ Ricoeur, aunque breve, hace un reconocimiento de la *Ética* de Aristóteles como teoría de la acción abordando desde lo plural la experiencia humana. Esto nos interesa por el alcance que tiene la dimensión práctica del hombre como una *-Theoría-*. Para Aristóteles la *praxis* es una forma de conocimiento, es parte de su racionalidad. Por ello, Ricoeur parte de esta racionalidad práctica para construir una teoría de la acción justificada, como lo hace Aristóteles, por una teleología. En este sentido, Ricoeur habla de *redes de acción* bajo la teoría de especialistas en este campo de análisis filosófico como Danto. Ricoeur, *El discurso de la acción*. Madrid, Cátedra, 1988, p. 10.

¹¹ “En el primer caso, la metáfora es el acercamiento inédito entre dos campos semánticos incomparables según las reglas usuales de la clasificación que crea la chispa de sentido constitutiva de la *metáfora viva* [...] ahora bien, la teoría del relato saca a la luz un fenómeno comparable: la acción de intrigar es también una síntesis de lo heterogéneo, por el hecho de que una disposición de los hechos en una historia contada extrae de un polvo de acontecimientos un relato unificado [...] el acto configurador de la trama se convierte así en el simétrico, de lo que yo he llamado la *extraña* predicación de la operación metafórica”. P. Ricoeur, “Auto comprensión e historia”, en T. Calvo Martínez, R. Ávila, *Paul Ricoeur, Los caminos de la interpretación*, Barcelona, Anthropos, 1991, p. 38.

mismo procede de la constitución metafórica de campos semánticos, los cuales dan nacimiento a los géneros y especies.¹²

Dicho esto vemos como la ideología, al igual que la metáfora, parte del hecho de que existe una base cíclica sobre la cual operan en los discursos. Es decir, no existe algo previo, carente de significación, a la representación que hacen tanto la metáfora como la ideología de aquello que refiguran. El trabajo de la metáfora es imponer un nuevo orden a un concepto que, como lo sostiene Friedrich Nietzsche, antes fue, como impulso nervioso, un acto creador al igual que cualquier palabra.¹³ Por ello, el modo de operar de la imaginación es el punto sobre el que se mueve el estudio de Ricoeur sobre la metáfora y la ideología pues son líneas tiradas desde una lógica de la invención desde donde construyen esa deformidad de *lo real* que Marx señalaba. Con esto esclarecemos una parte del problema pues la ideología imagina un orden para las cosas que las deforma de cómo pueden ser vistas por otro saber, sin embargo la ideología no contiene poder innovador como para irrumpir de la manera como lo hace una metáfora sobre el concepto.

Hasta aquí, sólo hemos visto como la ideología hace una metáfora de lo real, como una significación que se superpone sobre un primer orden, la praxis, al simbolizarlo bajo un saber de lo cotidiano. Pero ¿cómo opera la ideología sobre el discurso de la acción? ¿Cómo usa su poder metafórico para destruir un orden ajeno?

Utopía y la innovación semántica.

Por un lado la imaginación puede funcionar para preservar un orden. En este caso, la función de la imaginación consiste en producir un proceso de identificación que refleja un orden. Aquí la imaginación tiene la apariencia de un cuadro o pintura. Pero, por otro lado, la imaginación puede tener una función destructora; puede obrar como agente demoledor. En este caso, su imagen es productiva, una imagen algo diferentes, de otro lugar. En cada uno de estos papales, la ideología representa la primera clase de imaginación que tiene la función de preservar, de conservar. La utopía, en cambio, representa la segunda clase de imaginación que es siempre una mirada procedente de ninguna parte.¹⁴

La imaginación es el eje sobre el cual se decide el tipo de impulso metafórico que está incidiendo en el discurso; si es ideológico o utópico. Como tal, cuando la metáfora innova un sentido sin perder su impacto de tensión en los campos semánticos de lo ordinario, es considerada como destructora de un orden y cuando ésta se ha agotado en su significado, cuando ha dejado de romper las expectativas de sentido y se pierde la tensión entre un campo de referencia y el otro, que le dieron origen, se dice que se ha vuelto *moneda de uso corriente*, se ha vuelto concepto.¹⁵ Al igual, Ricoeur identifica el

¹² Paul Ricoeur. *Metáfora Viva*. P 22-24

¹³ “¿Qué es una palabra? La reproducción en sonido de un impulso nervioso. Pero inferir además a partir del impulso nervioso la existencia de una causa fuera de nosotros, es ya el resultado de un uso falso e injustificado del principio de razón. [...] ¡En primer lugar, un impulso primario extrapolado en una imagen! Primera metáfora. ¡La imagen transformada de nuevo en un sonido! Segunda metáfora. Y, en cada caso, un salto total desde una esfera a otra completamente distinta.” F. Nietzsche, *Sobre verdad y Mentira en sentido extramoral*, Madrid, Tecnos, 1990, p. 25.

¹⁴ Ricoeur. *Ideología y Utopía*, *Op. cit.*, p. 285.

¹⁵ Es Nietzsche quien crea estas terminologías. Para él, el impulso creador del pensamiento trae consigo el acontecer de la metáfora intuitiva que antecede a los conceptos. Nietzsche atribuye toda la construcción de la “cátedra de conceptos” a la extrapolación artística de un impulso nervioso en imagen. El poder creador que el hombre refleja en el lenguaje tiene su principio en la metáfora y ésta, a su vez, en el *cuervo*, en la naturaleza que no conoce de formas ni conceptos. Nietzsche quiere ir justo a la dinámica de

plano en como la imaginación construye una utopía pues reconoce, con su lectura sobre los clásicos del género literario de las utopías, el modo de operar en contraste con la ideología. Al revisar los supuestos de Mannheim sobre la calidad trascendente de la ideología, Ricoeur hace notar la necesidad de estos teóricos del tema por establecer siempre una relación muy estrecha entre las características primordiales de la ideología y la utopía.¹⁶ Formula, de nuevo, una analogía entre la facultad productora de la imaginación y la utopía y el aspecto reproductor de la primera y la ideología.¹⁷ Con esto dicho, Ricoeur establece de lleno la similitud de su estudio sobre los discursos del orden social y su análisis de la teoría literaria pues ambos resultan dependientes del ciclo del lenguaje en tanto movimiento de innovación – sedimentación. Veamos

Lo que debemos pensar es que el juicio sobre la ideología es siempre un juicio procedente de una utopía. Esta es mi convicción; la única manera de salir de la circularidad en que nos sumen las ideologías consiste en asumir una utopía, declararla y juzgar una ideología sobre esta base. Como el espectador absoluto es imposible, luego el que toma la responsabilidad del juicio es alguien que se encuentra dentro del proceso mismo [...] En definitiva, en la medida en que la correlación ideología utopía reemplaza la imposible correlación ideología ciencia se podrá encontrar cierta solución al problema del juicio, una solución [...] ella misma congruente con la afirmación de que no existe ningún punto de vista fuera del juego. Si no puede existir ningún espectador trascendente, luego lo que debe asumirse es un concepto práctico.¹⁸

Como lo hemos demostrado el criterio para distinguir una de otra es la función que la imaginación establece en sus dos kantianas actividades: reproductora y productora.¹⁹ Lo que falta por agregar es respecto de qué se asume tal o cual acto de la imaginación. Realmente está dicho desde el inicio de la disertación; sobre lo que está operando una y otra es sobre alguna construcción precedente de lo que por real se ha concensuado. Así y como Ricoeur lo sostiene, se trata sobre el juicio de lo real sobre lo que la imaginación regula los actos de las prácticas sociales. En el mismo sentido, en su filosofía del texto, se trata sobre el mundo figurado por los discursos de la realidad sobre los cuales opera el lenguaje poético. Es decir que, para Ricoeur, ambas teorías concluyen en que es la acción de la *triple mimesis* la que explica el movimiento del lenguaje sobre la lógica que sigue al mundo tal como lo conocemos y habitamos. Por último, al leer a Mannheim, Ricoeur trae a su estudio un elemento indispensable para el nuestro, revela la fuente de la sedimentación de la imaginación reproductora en

las fuerzas que pulsan el placer creador que ya en el concepto se han olvidado. Cfr. *Sobre verdad y Mentira en sentido extramoral*, Op. cit., pp. 22-25.

¹⁶ Ricoeur. *Ideología y Utopía*, Op. cit., p. 216.

¹⁷ “Los tipos ideales son estructuras intermedias, ni estructuras *a priori* ni meramente inductivas, son precisamente intermedias. No son estructuras *a priori* puesto que deben ser sostenidas por la experiencia, pero, por otro lado, también preceden a la experiencia puesto que suministran un hilo conductor que nos orienta” *Ibid*, p. 216. Esto se muestra cuando Ricoeur un par de años más tarde define a estas estructuras de la siguiente manera: “Toda experiencia posee un contorno que la circunscribe y la distingue, y se levanta a la vez sobre un horizonte de potencialidades que constituyen su horizonte interno y externo: interno, en cuanto que siempre es posible detallar y precisar un contorno estable; y externo, en cuanto que la cosa buscada mantiene relaciones potenciales con cualquier otra cosa bajo el horizonte de un mundo total, el cual no figura nunca como objeto de discurso” P. Ricoeur, *Tiempo y Narración*, México, Siglo XXI, 2000, p. 149.

¹⁸ Ricoeur. *Ideología y Utopía*, Op. cit., p. 234.

¹⁹ “En la medida en que la imaginación es espontaneidad, también llamo a veces imaginación productiva, con la cual la distingo de la reproductiva, cuya síntesis se halla sujeta exclusivamente a leyes empíricas, a saber, las de la asociación, y que, por ello mismo, no aporta nada a la explicación de la posibilidad del conocimiento *a priori*. Consiguientemente, la imaginación reproductiva pertenece a la psicología, no a la filosofía trascendental.” E. Kant. *Crítica de la Razón Pura*, Madrid, Alfaguara, 2002, pp. 166- 167.

la ideología. Ricoeur sostiene que la razón por la que una ideología se sedimenta en un orden es por la necesidad de hallar identidad en lo diverso, de orientar desde y en algún punto un rasgo de particularidad dentro del proceso continuo de irrupción entre un orden y otro. De tal manera, el anquilosamiento de sentidos creadores, como dijera Nietzsche, queda atado al miedo; o se toma como la resistencia de un orden por permanecer en un lugar de privilegios ontológico-epistémicos. Ricoeur, sin optar por la jerga nietzscheana, recupera el sentido de su pensamiento sobre impulso creador del lenguaje y establece una dualidad recíproca entre conservación y aniquilamiento y entre los juicios sobre la realidad de la ideología y la utopía. Con esto, y proponiendo lo mismo que Nietzsche en su ensayo *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Ricoeur concluye que la fuente de la creación en el lenguaje es el mismo motor que empuja a los seres humanos a cambiar de explicaciones sobre la realidad y que ninguna de ellas tiene condición alguna de legitimidad más que otra, pues pertenecen al mismo impulso creador de la *poiesis*.

Esto último abre las condiciones de verdad sobre las ideologías y utopías pues al comienzo del estudio de Ricoeur aparecen confeccionadas por la filosofía marxista como meros reflejos de lo real, como mentiras que engañan y esconden un proceso verdadero de acción humana. Así, y luego de aplicar la teoría del lenguaje en Ricoeur, las dimensiones de la ideología quedan definidas bajo el orden de la identidad cultural, puesto que esta sedimentación es lo único que le garantiza a un pueblo la posibilidad de conservar un saber sobre sí mismo mientras es aniquilado por otro nuevo saber. Por otro lado, la utopía refigura la realidad, como prueba de la innovación de discursos que buscan distintas perspectivas, para explicar los fenómenos sociales propios de los procesos históricos comunes. Finalmente, es, desde un lugar ajeno al proceso de sedimentación donde la supuesta realidad confecciona la identidad, desde donde se puede juzgar este arnés conceptual para romperlo y motivar la construcción de uno nuevo. Con esto queda definido el proceso de adecuación a los cánones de la realidad social por parte del saber ideológico y, al contrario, la siempre inalcanzable propuesta de una nueva realidad que promueve los cambios de identidad desde la autocrítica en las utopías.

La triple mimesis en la identidad narrativa.

Hasta aquí hemos visto como existe lo que se puede llamar una poética de la ideología. Ahora nos detendremos bajo el análisis de cómo opera esta poética de la identidad en la cultura bajo el binomio ideología- utopía.

Reparemos en el hecho de cómo la poética le imprime una teleología a aquello que no la tiene o, en el mejor de los casos, a aquello cuya teleología anterior *no es de origen inteligible*. Tomando de esa poética su acto primordial, la ideología configura la identidad, en estos términos, imprime un *logos* que estructura en su representación un orden de elementos para fijar un saber y sedimentarlo en el imaginario. Podemos decir, entonces, que como poética la ideología se comporta como un principio ordenador que abre sentidos en aquello que como tal y por sí mismo no se deja aprehender y pretende romper con esa disposición de las cosas. A este principio ordenador Aristóteles le llama *mythos*, en su poética adquiere un papel protagónico al constituirse en el hilo conductor de la *mimesis* (representación) pues sobre toda la obra desarrolla su teleología.²⁰ Esto explica al principio de inteligibilidad que caracteriza el tejido poético de toda

²⁰ P. Ricoeur, *Tiempo y Narración I*, México, Siglo XXI, 2000, p. 133.

representación pues cuando Aristóteles habla de la *poiesis* del artista lo enuncia desde este carácter ordenador de la poética. Con esto, estamos cerca de sostener, siguiendo al pensamiento ricoeuriano, que toda expresión de la ideología es en sí misma ficción. Más aun, estamos llegando a la conclusión de que la ideología genera como poética, las condiciones de verdad que impelen, bajo el denominativo de ficción, a las utopías a transgredir ese orden de resistencia de la identidad. Como vimos, la ideología fabrica la identidad de una comunidad montando sobre el “lenguaje real” de las redes de la acción una figura que lo deforma; lo representa con sus propios elementos expresivos para conservarlo. Con esto, la ideología crea una identidad perdurable tal y como el *mythos* aristotélico genera relaciones de sentido donde no las había. Como una disposición creada por un *logos poético*, se comprende la posibilidad inagotable de transformaciones que la mimesis le puede imprimir al orden original. La identidad de una cultura, así, encuentra una fuente infinita de expresión donde las representaciones cobran ya su propio nivel ontológico, reclamando para sí una reformulación del discurso sobre las prácticas. En Aristóteles está claro, el *mythos* como *concordancia interna* equivale a la función de la mimesis que, al ordenarlo, reformula el rasgo que por naturaleza le era propio al mundo.²¹ Es decir, este rasgo natural que Aristóteles nombra *praxis* tiene, en sí mismo, un nivel ontológico que no se devalúa por la mimesis, mas bien al ser reordenado por un *logos poético* revela una nueva condición de la verdad, lo verosímil. Por esto justamente Ricoeur se ve tan interesado en llevar al término de *deformidad* de la ideología hasta el punto de la ficción pues de ahí su condición de verdad se adecua a la verosimilitud con la que, la identidad cultural generada, se sedimenta en el mundo de la praxis e incide en él.

Ahora podemos enunciar aquello que la identidad de una cultura representa, siguiendo al buen Aristóteles, se trata del mundo de la praxis: las redes de la acción. Los discursos ideológicos sobre lo que es una cultura toman por objeto el acontecer de lo cotidiano, el simple desenvolvimiento de las prácticas comunes, y las refiguran en nuevos sentidos que hacen posible este *poner de relieve* lo repensado por su poética. Esto hace la ideología según Ricoeur, otorgar relevancia a algunos aspectos de las prácticas sociales para ordenarlos y dirigirlos en un discurso sobre la identidad de un pueblo, y, a la vez, asegurarse que esos elementos rescatados como propios de esa praxis supervivan al cambio generado desde los nuevos imaginarios que busquen innovar; las utopías.

Ahora vamos paso a paso en el desenvolvimiento de la *mimesis praxeos*, siguiendo a Ricoeur en su libro *Tiempo y Narración*, para lograr comprender el movimiento entero de un estrato distinto de la verdad en el mundo de la ficción. Atendiendo a la *triple mimesis* teorizada por Ricoeur en su texto *Tiempo y narración* la reordenación de la *praxis* consta del despliegue de la imaginación a través de lo que hemos caracterizado hasta aquí como lógica poética.

Para Ricoeur el texto antes que nada se explica con la relación del binomio *mythos-mimesis*. El *mythos*, como término constructor refiere, según Aristóteles, a la *disposición de los hechos en sistema*.²² De ahí que Ricoeur encuentre en el *Mythos*, no sólo la composición de tramas, sino con ello la composición temporal de una narración. De igual forma el término *mimesis*, para Aristóteles, refiere a la imitación de una acción, aunque será Ricoeur quien afine esta *imitación* hasta volverla *representación*.²³ Así, la *cuasi* identificación entre estas dos expresiones juega el papel creador del orden

²¹ *Ibid*, pp. 142-143.

²² P. Ricoeur, *Tiempo y Narración I*, Siglo XXI, México, 2000, p. 82

²³ *Ibid*, p. 84

intrínseco en cada narración de un relato. Lo que está configurándose es la acción desarrollada en un primer aspecto de la *mimesis* que concluirá en una refiguración de ese mismo acto. Con ello, la *triple mimesis* ricoeuriana pone en movimiento la estructuración de un orden temporal en el nivel de la figuración de lo cotidiano (*mimesis I*), el nivel de la configuración en el texto (*mimesis II*), y el nivel de la refiguración en la lectura (*mimesis III*).

Dicho esto, salta a la vista el papel de mediador del texto respecto del mundo de la *mimesis I* y de la *mimesis III*. Si para Ricoeur la *mimesis praxeos* convierte lo contingente en necesario es justo por el carácter configurador de *mimesis II* que *universaliza lo posible*.²⁴ Por esta razón es que Ricoeur dedica un amplio análisis en *Tiempo y Narración II* a revelar el *modo* en cómo el texto *ordena* la *praxis* respecto de estructuras narrativas. El punto es cómo el relato de ficción, de acuerdo a variaciones imaginativas pone en relación *acciones reales* valiéndose de conectores creados, *poéticos*. En efecto, si Ricoeur da cuentas de una *Lógica poética* es con el fin de dejar al descubierto la forma en cómo el relato hace de la *praxis* una re-presentación *lógica* en un orden coherente de espacio-tiempo. Siendo así, el relato ordena lo disperso de lo cotidiano en una narración que buscará la reorganización de *lo real*. Con todo, el relato imprime un orden al mundo, despliega su lógica como un filtro que media entre un acto y otro. Así, no se pretende decir que el principio ordenador del relato arme totalidades de la *confusión* de la realidad, sino que *construye* un sentido, sobre una unidad de significado. Por esto es que ya siempre existe un viejo orden desplegado sobre *lo real* que es violentado por uno nuevo, justo como un **ciclo**.

Cultura y ficción

Con lo dicho hasta ahora tenemos elementos para analizar cómo la ideología sobre la identidad cultural de un pueblo empalma en el esquema de la *triple mimesis*. Tomemos el ejemplo del brillante estudio de Samuel Ramos *El perfil del Hombre y la cultura en México*.

Dentro su contexto, *El perfil del Hombre y la cultura en México* analiza y denuncia las formas en que los mexicanos se han *representado* a sí mismos. El célebre libro de Samuel Ramos es, sin lugar a dudas, el resultado de toda una década de investigaciones y debates sobre cuáles eran las características del mexicano en la ideología de aquella época. Ezequiel Chávez abrió la brecha para Ramos debatiendo el perfil psicológico del pueblo mexicano en la ideología del régimen de Díaz.²⁵ Ramos decide entrar al terreno del estudio de la identidad cultural con el siguiente criterio:

Como la índole nueva de los temas tratados en el libro, así como su desarrollo, originaron cierto desconcierto cuando se trataba de catalogarlo en alguna de las disciplinas científicas establecidas, no se sabía bien si considerarlo como una crítica más o menos apasionada de la vida mexicana, o como un verdadero ensayo de psicología social. Fue preciso que pasaran algunos años para que una crítica bien informada definiera lo que el libro es en verdad: un ensayo de caracterología y filosofía de la cultura.²⁶

²⁴ *Ibíd*, p. 95

²⁵ Hay que remarcar que el estudio sobre los caracteres fundamentales de la psicología del mexicano comienzan con el estudio de Ezequiel Chávez en su ensayo: *Estudio sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano*. Publicado en R, Bartra, *Anatomía del mexicano*, México, Debolsillo, 2005.

²⁶ Samuel Ramos. *El perfil del hombre y la cultura en México*. Tercera edición. México, Espasa-Calpe. 1951. pp. 9-10.

Escrito esto años después, Ramos acepta que su diagnóstico de la cultura mexicana no fue tan bien entendido en su intención cuando apareció publicado por vez primera. Por ello, en el prólogo a la tercera edición enfatiza que tuvo que llegar un buen estudio sobre el texto para saber con certeza como se podía clasificar su ensayo. El punto es leer esta cita poniendo de relieve el acto judicativo que hemos estudiado en la ideología. Según lo dicho, Ramos piensa que debieron pasar años para saber lo que su estudio representó como filosofía de la cultura, y es cuando se asienta una identidad en la cultura cuando Ricoeur descubre que la ideología ha sedimentado un orden para resistir los embates de la innovación. Resulta evidente que para 1951, año de la tercera edición del libro de Ramos, su innovadora crítica a la identidad nacional de los años veinte y treinta se halla sedimentado ya como otra identidad impelida por la ideología que su propia teoría comenzó a edificar. Ramos realizó su estudio en la época en que las fuerzas del imaginario colectivo le apostaban a la sensibilidad y emotividad del pueblo y la tradición mexicana: “Nuestros pensadores se adhieren con entusiasmo a toda filosofía que afirma enérgicamente la vida en nombre de los valores espirituales y se acercan a aceptar su sentido religioso. Su voz es la de una raza hispanoamericana, cuya tradición intelectual es una variación sobre el tema del espiritualismo”²⁷ Con esto se pone en evidencia que cuando Ramos lanza tan certeramente sus críticas, el lenguaje sobre la identidad cultural está a penas resquebrajándose. Justo por 1934, cuando Ramos sentencia sobre el espiritualismo y la identidad nacional, se ha comenzado una crítica abierta a las tipologías construidas desde la mitología del Estado posrevolucionario.²⁸ La figura del pelado, a la que Ramos dedica un estudio especial para probar su tesis sobre el complejo de inferioridad adleriano, pertenece, sin duda, a una tipología del mexicano ya abordada como paradigma de los problemas sociales de la ciudad, una ideología. Ramos lleva su teoría por el terreno de la caracterología en el momento en el que, bajo el enorme desarrollo que tenía la medicina social en México, se estaba configurando todo un discurso sobre la salud, la indigencia, el analfabetismo y la degeneración mediante factores adquiridos y hereditarios. Es decir, el libro de Ramos y su diagnóstico sobre el complejo de inferioridad se nutre de una discusión médica con las pretensiones políticas de transformar el medio social enfermo, donde tipos como el pelado abundaban, en lugares propios para desarrollo de la cultura en beneficio de un mejor Estado. Tal y como Ricoeur observa el rasgo representativo, la ideología sobre lo que el mexicano era en los años veinte, fue refigurada por una *utopía de salud* que planteaba una identidad distinta para el mexicano de las décadas venideras. Con esto, desde la crítica de Ramos, el nacionalismo como el generador del problema sobre la inferioridad tuvo que enfrentarse al paradigma de la medicina social que antes que cualquier otro imaginario utópico diseñó una retórica de la salud. Ahora bien, veamos como este rasgo de innovación-sedimentación entre utopía e ideología se mueve según la triple mimesis ricoeuriana en el imaginario de la cultura en el México de los veinte y treinta. En mimesis I se halla el mundo posrevolucionario constituido por destrucción de la guerra civil, según su lógica interna, en una praxis que encuentra su propia teleología. Una disposición de hechos que permanecen en su

²⁷ *Ibid*, p. 79.

²⁸ Luego de la campaña presidencial de 1929 de José Vasconcelos, su imagen como ideólogo de la cultura nacional queda fracturada y, si en otros momentos había sido duramente criticado por su megalomanía y su pretensión de reinstaurar una República platónica en México, luego de su derrota se incrementa la hostilidad hacia su figura desde diferentes ejes político-culturales del país.

condición natural respecto del proceso mimético de la poética. En mimesis II encontramos la estructuración de un mundo del texto donde los sentidos que se abren corresponden a una representación dirigida por una teleología ajena a mimesis I, una lógica poética que encuentra su propia validez independientemente de que las cosas sean como las narra, es, sin más, una invención; la ideología. Es decir, se ve cómo los textos sobre la cultura nacional le ponen un orden propio a lo extraño justo para aprehenderlo, para reconocer ahí su propia verdad legislada sólo por su imaginación. Por ello mimesis II es más un conocimiento reflexivo que dice otro modo de ser de lo representado para otorgar unidad, identidad en donde sólo hay actos dispersos. Ya en mimesis III el texto ha sedimentado su principio ordenador en el mundo del lector, ha llevado su teleología fuera del esquema representado y, con ello, incide de lleno en el mundo de la praxis al fraguar el nuevo sentido de la realidad. Por último y lo que mantiene en función el juego de la representación acontece una nueva figuración en mimesis III que toma distancia de los textos y la ideología para hacer una crítica y proponer desde su punto de vista como lector de los hechos una refiguración; una utopía. Así, la utopía innova sobre los sentidos configurados en mimesis II, en la ideología, y propone un orden distinto que se verá luego sedimentado hasta que otro orden lo derribe.

Parece contundente, el proceso de identidad cultural lleva la triple mimesis a la ejecución valiéndose del principio ricoeuriano de la condición ontológica del ciclo ideología-utopía. ¿Que nos dice esto de la condición de género literario de la identidad cultural?

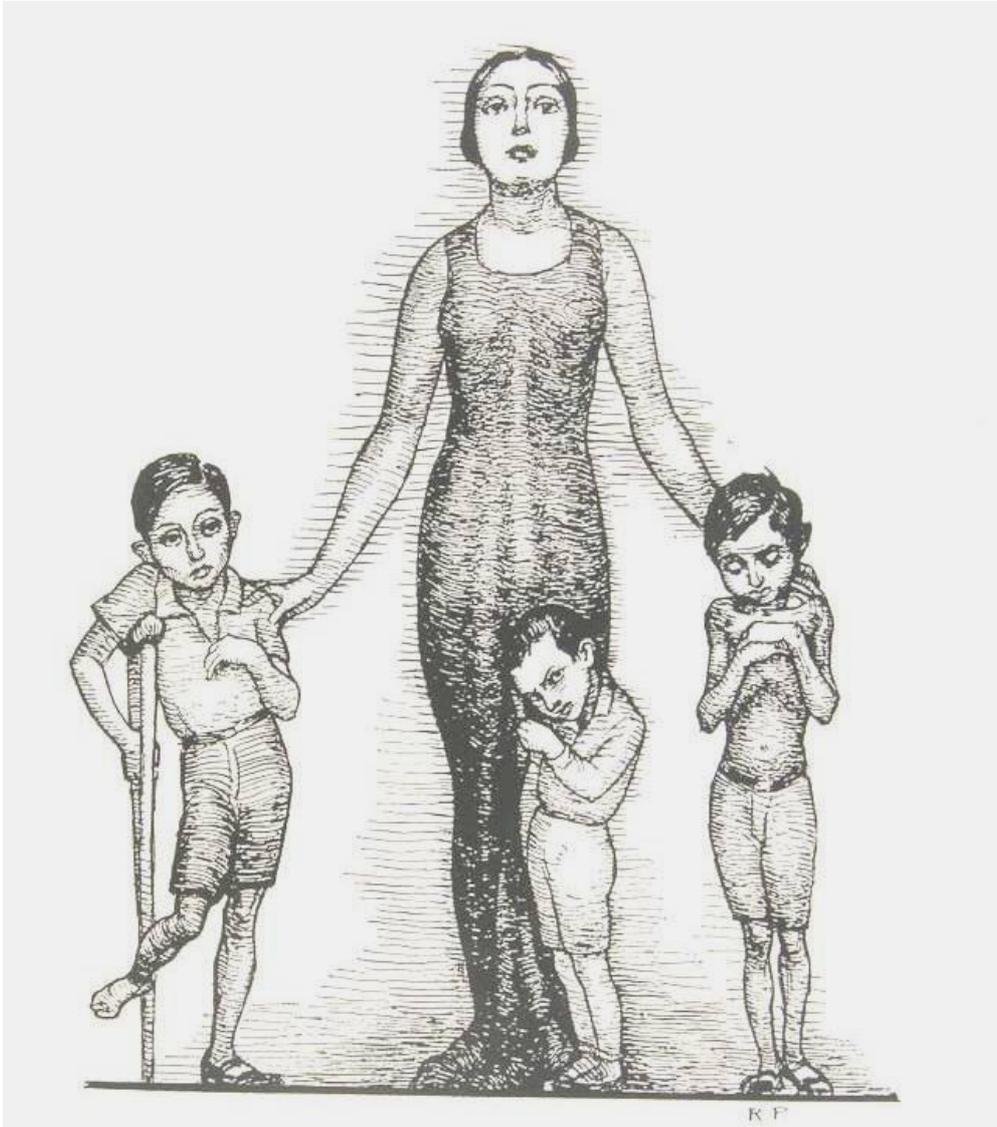
El ejemplo que rastreamos de Samuel Ramos muestra como una figuración crítica a la cultura crea una representación sobre el mexicano que se sedimenta en el imaginario cuando la ideología imperante cae, y con ello incide en las prácticas sociales.

El supuesto entonces del que mi argumentación en adelante partirá es que la identidad cultural de cualquier pueblo se ha comportado, a lo largo de la historia, como un género de la narrativa que tiene tal poder que *incide* en toda forma de representación, literaria o no, del mundo; esto es la *forma semántica de la ideología*. Siguiendo a Ricoeur, la condición de verdad a la que apela la identidad cultural como poética es la coherencia interna del discurso que, precisamente, al extender, cual *telaraña*, su red de sentido sobre toda forma de *mimesis praxeos* crea, de alguna forma, comunidad. Lo hace usando su verosimilitud en el mundo de lo cotidiano que ella misma se ha encargado de refigurar. Como *punto de fuga de lo real* se apoya en un sentido sedimentando y que a la larga se reconoce como rector de nuestro sentido común. Es decir, la cultura de un país o pueblo, en resumidas cuentas, se vuelve portadora de una verdad que, al carecer de validez universal, se extiende por las formas retóricas de lo posible y lo general²⁹ en busca de nuevos hilos que tejer para fraguar sentidos, identidades de lo verosímil. Así, en un infinito juego de identidad, el discurso de la cultura configura y refigura su propia imagen sedimentando e innovando los órdenes emergentes del mundo. La identidad de una cultura es, por definición, pura *mediación* entre la sedimentación del saber configurado por la ideología y su refiguración en la innovación de significados por la utopía. Así, el uso de los términos ideología y utopía en México serán estudiados en lo siguiente como este juego de representación operado como lo hace la triple mimesis.

²⁹ Característica primordial de la Poética pues al ser un género dramático sólo apela a verdades generales y habita, como Ricoeur lo demuestras tras su estudio, en el mundo de lo posible contra la Filosofía que, como *Episteme*, permanece en lo concreto y universal, en el mundo de la necesidad.

CAPITULO II. LA MIRADA EUGÉNICA.

*MEDIR PARA CONOCER, CONOCER PARA MODIFICAR, MODIFICAR
PARA MEJORAR*



Para iniciar por camino seguro esta investigación me interesa llevar a cabo una breve inspección por la historia del concepto de Eugenesia. De esta manera, como una genealogía¹, comenzaré por ubicar el pensamiento del considerado por la historia de las ciencias biológicas como “Padre de la Eugenesia” Sir Francis Galton. Nació en Inglaterra a mediados del siglo XIX, estudió medicina aunque sus facultades reclamaban una carrera en matemáticas la cual nunca logró realizar. Gracias al apoyo de su primo Charles Darwin y al matrimonio que arregló mediante la fortuna heredada tras la muerte de su padre, Galton es aceptado en el *Ateneo Club de Londres*, en el cual forma parte de un grupo de pensadores iconos de movimientos intelectuales de amplio margen de influencia internacional bajo la denominación de “postivistas”. Entre los académicos con quien Galton compartió sus investigaciones se hallan Herbert Spencer, Thomas Huxley y el propio Charles Darwin². Años más tarde, al ingresar a la real Sociedad de Ciencias Galton comienza una serie de publicaciones sobre la conducta humana en relación a estudios que realiza con animales domésticos. El más destacado de estos textos es “Primeros pasos en la domesticación de animales” donde parte de la observación de sociedades humanas en África, la cual había visitado en un corto periodo de 1852 a 1854 con apoyo de la Real Sociedad Geográfica (RSG)³. Dicho material le sirve como herramienta teórica indispensable para comprender el carácter antropológico que deben llevar sus investigaciones; el rasgo estadístico y las analogías recurrentes entre sus observaciones de las sociedades de animales domésticos con las comunidades humanas. De ahí, Galton crea una propuesta de análisis del comportamiento humano en función del orden de los rebaños de animales de granja. Galton comienza a hablar del líder del rebaño y los caracteres hereditarios de éste a sus descendientes. Con esto comienza la idea de crear su más importante trabajo sobre el estudio de las razas humanas y la degeneración de los pueblos como resultado de las Guerras y los conflictos sociales que acarrearán la falta de un control demográfico.

De tal forma, el estudio sobre la conducta humana y el rastreo del talento de los individuos líderes de las comunidades, se convierten ya en una búsqueda incansable para un científico que pretende resolver los problemas de Inglaterra tras la Guerra de Crimea⁴ y el crecimiento desmedido de la población de los suburbios de Londres.⁵ Esto

¹ Desde aquí nos apegaremos a la noción de Genealogía expresada por Nietzsche en su texto *Genealogía de la moral*, cuando rechaza la búsqueda del origen entendido como identidad primera, esencia de la cosa, anterior a todo lo externo, accidental y sucesivo. Genealogía, más bien es usada por Nietzsche como un estudio de los azares y meticulosidades de los comienzos de un fenómeno, como una inspección por los episodios de la historia misma de la idea. Cfr, F. Nietzsche, *Genealogía de la moral*, Madrid, Alianza editorial, 1986, p 23-24

² De ellos tres Galton toma elementos para la conformación de su teoría eugénica. De Spencer Galton toma la idea de la evolución del estado como un organismo mayor que evoluciona, decena y se regenera como un organismo cualquiera. De Huxley usa elementos para establecer una noción de ciencia que se adecue a la idea estadística que tiene de ella. Finalmente, de Darwin es de quien recupera el mayor número de premisas puesto que de ahí él llegará sus propias conclusiones, principalmente sobre la teoría de la selección natural y evolución de las especies.

³ Este viaje se pudo realizar gracias al impulso de Darwin quien intercedió por él ante el comité consultivo de la RSG. Las investigaciones de Galton se llevaron a cabo en la zona oeste de África entre Angola y Sudáfrica. Los resultados que obtiene se pueden consultar en *La narración de un explorador en la Sudáfrica tropical*, un texto plagado de estadísticas sobre el clima y las variaciones de migración de distintos grupos nativos. Así, Galton transforma su estudio en un artículo de supuestos poco respaldados bajo las fuentes típicas de la época, cosa que le valdrá un gran éxito en la sociedad científica, al hacerse merecedor de un reconocimiento de ésta.

⁴ La Guerra de Crimea fue un conflicto bélico entre el Imperio Ruso dirigido por los Romanov y la alianza del Reino Unido, Francia, el Imperio Otomano (hasta cierto punto) y el Reino de Piamonte y

resulta un dato relevante puesto que nuestro estudio es rastrear las fuentes del uso del término Eugenesia en el contexto mexicano. Llama la atención este precedente al proponer una investigación estadística de las características de un sector de la población de clase media como la búsqueda de los individuos que han de regenerar a la raza inglesa, como el que rastrea el origen conductivista del líder de un rebaño de ovejas partiendo solo de la observación de unas cuantas de ellas. Es decir, como antesala de la inauguración de los estudios propiamente eugenistas está, primero, la recopilación de datos de animales domésticos y, después, un estudio estadístico sobre los factores ambientales de la degeneración de la población de una zona geográfica determinada para concluir con un programa de selección de individuos aptos, de un grupo específico determinado, y así conducir a esta población hacia una mejoría integral.

El hecho es que Galton no habla aun de cómo ha de hacer el líder del rebaño para mejorar la raza, incluso no ha dado algún norte para saber si es que es la mera ubicación del líder la salida al problema de la degeneración. Lo que sí advierte ya es la semejanza que explotará en su libro venidero donde se desarrolla la ciencia eugenésica propiamente; el factor del control de la reproducción de los individuos aptos y no aptos al medio como lo hace un granjero que cultiva a los mejores animales y plantas para lograr mejores generaciones paulatinamente. Por estas razones es que Galton construye como antecesora directa de la eugenesia algo que por estas fechas ha decidido llamar *Viricultura*⁶. Finalmente, Galton no da más datos sobre esta conceptualización del término pero he querido enfatizar esta primera noción como una manera de llevar elementos al uso Iberoamericano de la Eugenesia. Con esto, queda claro como en fechas anteriores al establecimiento de la idea concreta de eugenesia en Galton, existe ya un principio de cultivo de una mejor raza mediante la selección de las parejas reproductoras. Así, se nota como la Eugenesia antes que nada se toma como una política de población que parte de una teoría sobre el hombre en semejanza con los animales, y, como veremos después, de la civilización como la equivalencia de la domesticación de animales. Todo esto supeditado, de manera necesaria, a una estricta ética sexual impulsada desde el gobierno.

Para mostrar el origen de esta reflexión de Galton quiero recuperar un par de pasajes del célebre Thomas R. Malthus de quien la eugenesia es una gran deudora en sus presupuestos. Malthus escribe en 1798 *Un ensayo sobre el principio de la población*, ahí propone la tesis de que la sobrepoblación destruiría el mundo, a no ser que la guerra y la enfermedad controlaran el crecimiento de la población humana. Malthus pensaba que, como la población aumenta exponencialmente, mientras la producción de alimentos sólo aumenta aritméticamente, que esta última no podría de ningún modo mantenerse al

Cerdeña, que se desarrolló entre 1854 a 1856. La mayor parte del conflicto tuvo lugar en la península de Crimea en el Mar Negro.

⁵ Existen fuertes testimonios de crítica al Gobierno Inglés de las condiciones de insalubridad en las que vivía la gente de los barrios de obreros, donde la indigencia y la enfermedad sólo porfiaba el crimen y la muerte. Para más datos sobre este tema consultar Alvarez Uria, F.; *Miserables y locos: medicina mental y orden social*. Castel Editores. Cuadernos ínfimos. Barcelona, 1983.

⁶ El término Viricultura es usado por Galton para referir a los trabajos de *cultivo* con los que estaba familiarizado en sus observaciones sobre animales de granja: cerdos, gallinas, caballos, ovejas y perros. Galton pretendía llamarle así a su ciencia para mostrar como las leyes de la herencia tienen patrones de comportamiento que se pueden registrar en estadísticas y manipular, de esta forma, el cultivo de nuevas y mejoradas camadas de individuos, no solo animales sino humanos. *Cfr.* Estudio Introdutorio de García González, Armando. *En busca de la raza perfecta eugenesia e higiene en Cuba, 1898-1958*. CSIC, Madrid. 1999. p 25

mismo nivel que el creciente número de estómagos vacíos. En una palabra, Malthus predijo una inanición a gran escala.⁷

El principio malthusiano de población puede reducirse a dos postulados, señalados por él como leyes fijas de la naturaleza, y un supuesto o deducción desprendido de los mismos:

1: El alimento es necesario para la existencia humana. El número de personas no puede superar las posibilidades alimenticias existentes en cada momento

2: La pasión entre los sexos es necesaria y se mantendrá prácticamente en su estado actual

/ La población, si no encuentra obstáculos, aumenta en progresión geométrica. Los alimentos sólo aumentan en progresión aritmética⁸

Por esto Galton concibe una ciencia donde la población tenga que reducirse a solo al número de individuos que produzcan en la cantidad de recursos que consumen y ellos serán los mejor adaptados. Con esto Galton *juega* sus argumentos eugénicos con las reglas malthusianas, puesto que no varía ninguno de los dos supuestos estables, la atracción de los sexos y el decremento de los recursos. El ajuste se da en el orden cualitativo del crecimiento geométrico de la población, pues de lo que trata el proyecto eugénico es de remplazar a los individuos que carecen de habilidades para producir o crear en el mundo industrializado donde Galton recaba su muestreo. Con ello siguiendo el principio de población, la alarma que pone la eugenesia es en el orden de consecuentar la pasión que atrae a los sexos pero reformando los especímenes de reproducción, con ello se evita la aterradora inferencia de Malthus. Pero cómo distinguir de entre el total de la población los aptos de los no aptos. Veamos.

Para nuestro trabajo, el anclaje del desarrollo de la ciencia eugénica se encuentra en establecer el momento donde Galton decide tomar los supuestos más destacados de la teoría de la selección natural como un modelo de argumentación de su postura evolucionista. Como primo de Darwin, Galton estuvo siempre inspirado en el evolucionismo y en *El origen de las especies*.⁹ De esta suerte, concibió la idea de que las gentes de alto nivel intelectual pertenecían a familias determinadas, en las que se transmitían las capacidades de forma hereditaria. Esto resulta de un argumento ampliado de Darwin que sostiene en *El Origen de las Especies*:

Y como la selección natural obra solamente por y para el bien de cada ser, todos los atributos corpóreos y mentales tenderán a progresar hacia la perfección [...] Estas leyes, tomadas en un sentido más amplio, son crecimiento con reproducción: variabilidad, resultado de la acción directa e indirecta de las condiciones de vida y del uso y desuso; aumento en una proporción tan alta, que conduce a una lucha por la existencia, y como consecuencia, a la selección natural, la cual trae consigo la divergencia de carácter y la extinción de las formas menos mejoradas.¹⁰

Apoiado en esto, Galton escribió en 1869 su libro, *La herencia del Genio* en el que intenta demostrar con estadísticas estas ideas. Durante sus investigaciones sobre los rasgos hereditarios de la inteligencia, crea una teoría genética¹¹ sobre el mejoramiento

⁷ Cfr. Th. Malthus. *Un ensayo sobre el principio de la población*. Barcelona. Alianza. 1966

⁸ Cfr. *Ibid.* pp 29-31

⁹ La importancia histórico-filosófica de este libro fue acompañada de un verdadero éxito de divulgación en su tiempo. El día de su publicación, el 24 de Noviembre de 1859, se vendió la primera edición de 1250 ejemplares y una segunda, de 3000 ejemplares, se agotó en una semana

¹⁰ CH, Darwin. *El Origen de las Especies*. Akal, 1998. pp. 556-561

¹¹ Como lo muestra el Dr. Carlos López Beltrán ya desde 1830 los médicos franceses habían acuñado el término *hérédite* y abandonado los usos adjetivos del concepto, ubicándolo en el centro de muchas de sus

del hombre mediante el control de los matrimonios entre los individuos más sobresalientes. En el texto, Galton encuentra, al establecer estudios estadísticos, un criterio de selección, según algunos aspectos físicos determinados para cada raza., con esto, según sus conclusiones, se podía buscar el progreso paulatino de la especie. Así, para hacer referencia a la evolución de las razas en un hombre perfecto, se sirvió del término *Eugenesia*, cuya raíz etimológica se traduce del griego como "bien nacido"¹²

La eugenesia es la ciencia que trata de todas las influencias que mejoran las cualidades innatas de una raza; también trata de aquellas que la pueden desarrollar hasta alcanzar la máxima superioridad¹³

Las ideas esenciales que caracterizaron la eugenesia fueron, en primer lugar, el absoluto determinismo de la herencia en cuanto a las características físicas, mentales y morales de los individuos. La teoría de la herencia de Galton, formulada en 1865, expresaba, simplemente, que había una transmisión de partículas de padres a hijos - padre y madre- y que cada individuo tenía un porcentaje decreciente de factores de su padre, su abuelo y así sucesivamente. Se ve aquí ya un cómo se crean las condiciones de posibilidad de los objetivos de Galton; suponer una fijeza absoluta en la determinación de las capacidades mentales y morales, sin cambios en el tiempo, más que el desarrollo de lo ya predeterminado, bueno o malo, según el aprendizaje. Este, pues, es el punto de su teoría de la herencia; la creencia en que "lo hereditario", determina absolutamente unas ciertas capacidades, talentos, valores, inteligencia, todos ellos convertidos casi en objetos, en cosas o en mecanismos fijos.

La idea de trabajar sobre el problema de la heredabilidad del genio se me ocurrió durante el curso de una investigación puramente etnológica, sobre las particularidades mentales de diversas razas; fue entonces que, el hecho de que las

explicaciones patológicas. Luego el surgimiento de obras como el *Tratado de las degeneraciones* de Morel o el *Ensayo sobre la desigualdad de las razas* de Gobineau señala claramente el cambio en los usos del concepto. Por un lado, el alcoholismo, los desvíos morales, la criminalidad y una lista grande de patologías físicas y morales fueron asociadas a la herencia, propiciando una percepción de que las poblaciones urbanas europeas habían caído en una espiral de degeneración que sólo podía detenerse por medio de vigorosas intervenciones higiénico-legales. Por otro lado, las discusiones antropológicas sobre la unidad o desunidad de origen de las razas humanas se cargaron del lado de la separación, enfatizándose ya sea la carga acumulada de siglos o milenios de separación hereditaria que, en el caso de las razas no europeas, habían integrado desviaciones cuasipatológicas a la estructura orgánica misma de los individuos por medio de la tenacidad de la herencia (Blumenbach, Prichard), o de plano la infranqueable distancia biológica de origen (Agassiz). La mezcla racial, y aun étnica, comenzó a verse cada vez más como un hibridismo biológico que, para el caso de la raza europeocaucásica, no producía sino degeneración y retroceso. "Juego de espejos", *Fractal* n° 9, abril- junio, 1998, año 3, volumen III, pp. 61-90.

¹² A mi entender, Galton prefiere la palabra *Eugenesia* sobre *Viricultura* por dos razones. La primera por contener en sus raíces un matiz más explicativo puesto que describe la finalidad de la búsqueda científica de Galton; una buena herencia. La segunda por motivos de impacto y presentación de su propuesta. Al recurrir a una palabra armada por el mismo mediante el griego antiguo, Galton estaba licenciando de primera instancia su disciplina bajo cierta expectativa que genera la posibilidad de ser ésta una palabra de uso común en el mundo clásico. Al denominar por una cuasi-noción griega su trabajo, Galton aseguraba el respaldo de un gremio académico que confiaría en el apoyo teórico de autores como Aristóteles y Platón. Sin duda es una artimaña muy contextualizada en los estudios filosóficos de la segunda mitad del siglo XIX, donde la construcción de términos a través de raíces griegas otorgaba cierto aire de erudición y autoridad académica. Por otro lado seguir con la noción *Viricultura* dejaba demasiado al descubierto de su proceder científico que solo tomaba muestras de campo en ambientes recreados y artificiales como la granja. El término *viricultura* se volvió, según mi lectura, muy predecible para un tipo de pretensiones megalómanas como Galton.

¹³ F. Galton, *Op cit*, p 165

características van ligadas a las familias llamó mi atención con tanta frecuencia, que me indujo a prestar más atención a tal rama en el asunto.¹⁴

A partir de aquí, habla acerca de cómo buscar los mecanismos adecuados para conseguir que los pueblos, que según se decía estaban degenerando, se regeneraran¹⁵. Con esto, Galton expone su argumento completo partiendo de la idea de degeneración y regeneración como efecto de un proceso hereditario de características físicas. Y, por simple que parezca, la solución de la degeneración de los pueblo estaba en identificar a los menos adaptados al medio y evitar que se reprodujeran. En una palabra, Galton ubica el problema de la selección natural de Darwin, como una cuestión de orden ético-política que tiene una solución en la crianza de los mejores especímenes. En su manera de describir el proceso evolutivo, si existe un factor hereditario que degenera a la especie humana entonces hay que impedir que este factor hereditario se propague, hay que imponer un régimen de restricción reproductiva a los seres que evidencien rasgos de degeneración. Pero ¿qué entendía Galton por degeneración?

Luego de la publicación de *El origen de las especies*, se formulan, en Inglaterra, ideas sobre la herencia en términos de degeneración y regeneración los cuales aluden directamente a la idea de que los pueblos entran, debido a la selección natural, en un periodo de decadencia obligada por la falta de adaptación de algunos de sus pobladores y que, luego de varias generaciones, estos tienden a superar sus dificultades o a ser arrastrados a su desaparición. Con esto, es la propia evolución la que lleva al exterminio de estos seres decadentes, débiles, enfermos poco aptos, en aras de la mejoría colectiva de los que muestran mayor adaptabilidad al medio. Así, se dice que los pueblos entran en dinámicas de degeneración pues de un estado de equilibrio con el entorno, se pasa a uno donde las generaciones se ven superadas por la evolución, y la selección natural origina su desaparición¹⁶. Dicho esto, se comprende la angustia por formular mecanismos científicos de regeneración de los pueblos y especies mediante el control de la herencia. Así, el estudio de la genealogía de familias o herencia es capaz de brindar el conocimiento científico para luchar contra un proceso de selección natural y buscar antes de la desaparición de la especie su regeneración mediante la reproducción de individuos aptos únicamente. Por tales sentencias, Galton, apoyado además por algunos intelectuales de la época que eran adeptos a las ideas darwinianas, pensaba que la lucha de la Eugenesia era contra el exterminio de la especie mediante un control de los seres que se reproducen y heredan sus características primordiales.

Entonces, en *La Herencia del Genio*, el problema queda planteado así: las clases sociales y los pueblos menos dotados son los que más se reproducen. Es decir, los pobres, los hacinados en las ciudades, los pueblos colonizados. En cambio, las poblaciones mejor dotadas, más inteligentes, las que proporcionaban abogados, médicos, ingenieros, clases medias comerciantes y banqueros, se reproducen proporcionalmente mucho menos. Pero además, desgraciadamente, según Galton, las

¹⁴ Ibid. p 37

¹⁶ El concepto de degeneración además tiene al menos tres fuentes originales que proporcionaron un marco conceptual para su aplicación en el Siglo XX: los planteamientos ilustrados por Bufón y su explicación de la caída del hombre, utilizando el concepto de marras como punto de partida; Gobineau, con su influyente texto, *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, publicado en 1853 que señalaba que la degeneración constituía un proceso histórico inevitable, derivado de la mezcla de razas de nominadas puras con otras, consideradas como inferiores; y Morel, con su célebre *Tratado de las degeneraciones físicas, intelectuales y morales*, que en 1857 identificaba elementos hereditarios, ligándolos a comportamientos sociales como el alcoholismo, uno de los tópicos más recurrentes de la literatura evolucionista de las últimas décadas del siglo XIX.

leyes de protección de los pobres, y las medidas higiénicas hacen que la acción del hombre actúe en contra de la “selección natural”, y permite que se procreen los más débiles, enfermos y tarados de la sociedad y de la raza. En lugar de eso, dice la eugenesia galtoniana, es necesario favorecer esa “selección natural” con una “selección artificial”, que, dirigida por el hombre mismo, conduce a la evolución gracias a la ciencia.

El mundo viviente no es una repetición de elementos similares, sino que consiste en una interminable variedad de ellos que han crecido y sobrevivido a través de influencias selectivas, en estrecha adaptación con sus contemporáneos y con las circunstancias de las localidades donde habitan. La riqueza moral e intelectual de una nación consiste, en gran medida, en la múltiple variedad de dones de los hombres que la componen, y sería el reverso del perfeccionamiento hacer que todos sus miembros se asimilen a un tipo común. Sin embargo cada raza de animales domésticos, y especialmente en la rápidamente cambiante raza humana, hay elementos, algunos ancestrales y otros resultado de la degeneración, que son de pequeño o ningún valor o que son claramente perjudiciales. Podemos, claro está, equivocarnos sobre algunos de ellos y encontrar, con mayor conocimiento, que sirven al bien común de alguna manera indirecta¹⁷

Es decir, la eugenesia como un artificio del hombre para dirigir a la selección natural por medio de la reducción generacional de productos humanos resultado del apareamiento de seres poco o nulamente aptos al medio. Este es el supuesto científico, la ciencia del conocimiento estadístico como arte sexual en el sentido de la selección de matrimonios y la esterilización, al menos en el sentido del impedimento de proximidad sexual, de aquellos pero validados por el análisis de inteligencia, antropometría y salud de la eugenesia. Tras este argumento, entonces, existen ya varias cuestiones a tratar: Primero, qué noción de ciencia regula este saber estadístico que pretende la eugenesia de Galton; segundo, cómo se está pensando establecer una ética sexual desde un Estado que sea capaz de condicionar eficazmente la conducta de los individuos; y tercero, cuáles son los recursos teóricos para legitimar los criterios que determinan quién es apto y quién no lo es según los exámenes. Respuestas a estos planteamientos son las que se abordaran desde una óptica contextual para dirigir nuestro estudio rumbo a puesta en marcha real de esta política en nuestro propio país en los años veinte y treinta. Esto porque cada adaptación de la eugenesia en un país en concreto tuvo su redefinición de ésta y, como resulta evidente, pretender abarcar todas las formas ideológicas que expresó este saber sería un proyecto demasiado amplio para los alcances de nuestro trabajo.

Es importante, sin lugar a dudas, seguir el desarrollo histórico que la eugenesia tiene luego del tratado de Galton, para llegar a establecer elementos que devuelvan material para la interpretación de este fenómeno ideológico en México. Es de destacar que luego de la publicación y reconocimiento de la eugenesia por el gremio científico de Inglaterra, Galton, se había trazado un plan para la difusión de su “ciencia”.¹⁸ Su plan consistía en, primero, institucionalizar la eugenesia a nivel académico, para lo cual dotó una cátedra y un laboratorio en la Universidad de Londres. En segundo lugar, quería difundirlo entre los intelectuales, para lo cual hizo una reunión en la Sociedad de Sociología, en 1903, en la que participaron médicos, sociólogos y pensadores como George Bernard Shaw o George Orwell. La tercera forma de actuación que buscaba Galton era el influir en las leyes de la nación para conseguir llevar adelante las actividades eugénicas. Para ello, propició la fundación y organización de una sociedad,

¹⁷ F. Galton. *Herencia y Eugenesia*. Traducción, R. Álvarez-Peláez. Madrid. Alianza, 1988. p 86

¹⁸ R. Álvarez Peláez. *Introducción al estudio de la eugenesia española (1900-1936)* en *Quiipu*, Vol. 2. núm. 1. México enero-abril. 1985. p 98

la *Eugenics Education Society*, que rápidamente obtuvo adhesiones y fundó filiales en Gran Bretaña y a lo largo del Imperio Británico. En este aspecto tuvo poco éxito, en cuanto a conseguir leyes especiales para débiles mentales, etc., aunque, sin embargo, los herederos del gran movimiento eugénico, los norteamericanos, sí tuvieron gran éxito en el desarrollo de la legislación sobre esterilización forzosa de indeseables y sobre el control de la inmigración. El siglo XX vio, pues, a partir fundamentalmente del Primer Congreso Internacional de Eugenesia¹⁹, celebrado en Londres en 1912, ya muerto Galton²⁰, como se inicia una amplia expansión de las ideas y de las actividades eugénicas a lo largo del mundo, en cada sitio con sus peculiaridades y sus características propias.

Galton fue el iniciador de un movimiento internacional que comenzó a reflexionar sobre dos problemáticas fundamentales de todo el siglo XX: La políticas de población y la herencia de enfermedad y salud. Sus métodos de estudio y escrutinio del cuerpo, las estadísticas, los informes, incluso el uso de fotografías para crear una tipología de cada familia²¹, se volvieron una obsesión de la medida y el control. Para este tipo de mirada médica, el rastreo de los factores que daban muestras de degeneración de la especie, tal y como Darwin lo comprendía, se transformó en una meta, un aliciente en la incansable búsqueda de una mejor humanidad. Esto fue lo que Galton le heredó al mundo, una manera de ver al hombre, bajo criterios médico-estadísticos, que lo transformó en objeto de análisis no sólo individualmente sino generacionalmente. Como es de esperar, en los países donde llegó a aplicarse, se siguió este modelo de reflexión: si se era capaz de medir las deficiencias, al igual, se era capaz de comprenderlas con el conocimiento científico y así, erradicarlas de las futuras generaciones, aplicando políticas de población que restringían los matrimonios entre los peor diagnosticados.²² Por lo tanto,

¹⁹ El hijo de Charles Darwin quedó como primer presidente de este congreso tras haber fundado la Sociedad para la Educación Eugénica en Londres en 1908. Se desconocen las razones del por qué Galton no fue quien fundó esta sociedad pero se puede suponer que se debió al miedo que aun tenía de que pudiera no ser considerada como una sociedad que trabajaba para la ciencia. Leonard Darwin permaneció como presidente vitalicio de esta agrupación, hasta los años treinta, y se mantuvo fiel a los postulados galtonianos que le dieron origen

²⁰ Galton muere en 1911 en Londres, satisfecho por haber logrado que su esfuerzo se considerara una actividad científica, y sin imaginar el impacto internacional que su eugenesia tendría para bien y para mal de la humanidad puesto que estarían por desarrollarse grandes debates sobre la relevancia de este saber en los gobiernos involucrados en la segunda guerra mundial, en concreto en los Estados Unidos y el la Alemania del tercer Reich. Incluso a la fecha, distintos matices del racismo y políticas como el Aborto, la Eutanasia, la pena de Muerte y el estudio del Mapa Genómico se hallan fuertemente vinculadas con la base teórica de la Eugenesia, tal y como Galton la diseñó.

²¹ En la Exposición Internacional de Salud Paris en 1884 Galton colocó un laboratorio de antropometría abierto al público asistente donde realizaban medidas de brazos, torsos, manos y cráneos además de llenar formularios con pruebas de inteligencia para ser clasificados como seres dotados normal o anormalmente. Ahí Galton inauguró sus experimentos fotográficos donde, tomando una imagen de rostro descubierto de cada miembro de la familia podía superponer una imagen a otra y lograr un tipo único de familia. Este rostro tipológico de familias se iba uniendo a otros hasta llegar a crear un árbol genealógico de todo Londres. Así fue como Galton identifico cinco tipos de rasgos distintivos del inglés contemporáneo. Este experimento fotográfico le valió a Galton, además de los beneficios teóricos para fortalecer sus ideas eugénicas, un reconocimiento como pionero en las técnicas fotográficas puesto que su laboratorio contaba con lo más avanzado de la época en esta materia y su actividad se ha ido transformando, al paso de los estudios en la historia del arte, en una evento relevante dentro de la teoría de la fotografía. Sobre este ejercicio fotográfico ver F. Galton. *Investigaciones sobre las facultades humanas*, en *Op cit*, p 114-115

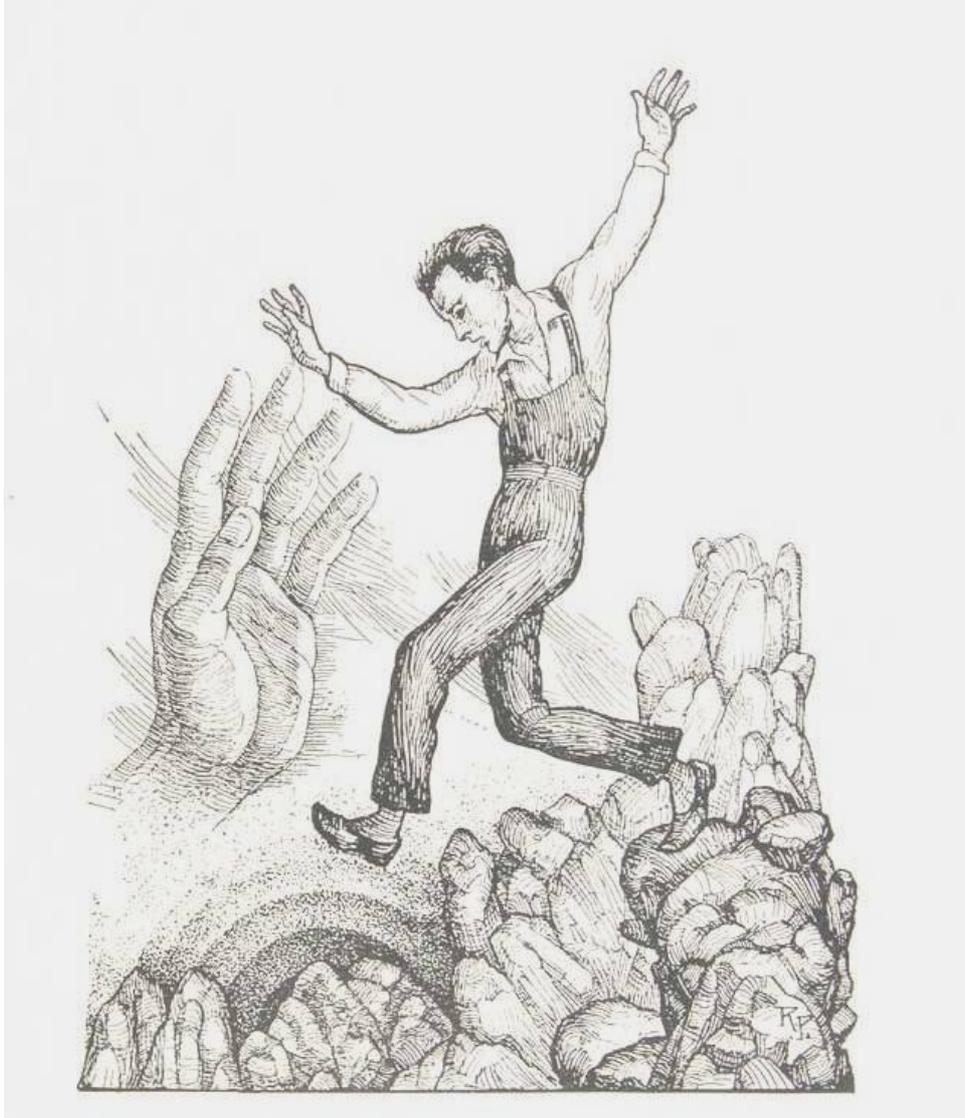
²² A veces esterilizándolos era como se frenaba la propagación del enfermo o predispuesto a la enfermedad o en casos de evidencia del llamado *estado peligroso*, en criminales y locos, se llegó a la práctica de la eutanasia. Esto generó un gran debate en la institucionalización de la eugenesia puesto que

es Galton quien comienza una reforma a la perspectiva del matrimonio en el siglo XIX, gracias a sus advertencias, justificadas mediante estadísticas e informes, se comenzó a establecer una legislación que promovía el matrimonio de los más aptos, los más inteligentes y los más sanos. Así, sólo los que participaban del reconocimiento médico-antropométrico en sus laboratorios de medidas y eran aprobados por sus criterios podían pensar en reproducirse y elegir, entre los mejor clasificados a la pareja con la cual habrían de procrear. Como se ve, esta es la finalidad de la Eugenesia; el control sobre la reproducción y, por ende, sobre el deseo y la sexualidad. Desgraciadamente para la ciencia galtoniana, las prácticas eugénicas algosajonas siempre se quedaron al nivel del diagnóstico, poco se interesaron en estudiar con más detalle el fenómeno de la sexualidad. Sin esto, el objetivo de la mejora de la especie por medio de la herencia se queda incompleto, a pesar de tantos estudios y análisis, puesto que el saber eugénico, como puntualizaremos con este trabajo, requiere de una concreta conducta sexual organizada por el estado a través de la educación y enraizada en la conciencia de la responsabilidad sobre la herencia.

determino el alcance ético que mantenía velado tras la apariencia de saber científico. De hecho, cuando se habla actualmente de eugenesia siempre se remite a esta práctica en concreto de la actividad deshumanizada que tuvo en países como Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Cuba, Brasil, Argentina, Perú y México principalmente. Los estudios sobre el tema son amplios y se remiten a describir el factor social de la problemática para un consultar un trabajo completo véase: Laura Suárez y López Guaso. *Eugenesia y Racismo en México*. México, UNAM Posgrado, 2005.

Capítulo III.

La lectura de la evolución; el origen de nuestros males



Las ideas del régimen porfiriano: la higiene y el hábito

Existen distintas vías para diagnosticar la llegada a México de la Eugenesia como ideología científica. Desde el siglo XIX el positivismo mexicano concebía el destino del gobierno del Estado como producto de un orden metódico alcanzado gracias al conocimiento científico.¹ La doctrina del liberalismo político encabezado por Juárez tenía en claro esta postura del positivismo mediante la influencia del eminente estadista y filósofo Gabino Barreda.

En *Oración Cívica* se puede ver cómo Barreda alteró la doctrina comtiana para adaptarla a la interpretación de la historia de México desde un punto de vista liberal. En esta interpretación, el espíritu positivo encarnaba en las fuerzas de la revolución y el espíritu negativo en las fuerzas del clero y el militarismo. La divisa comtiana de amor, orden y progreso fue también alterada cuando Barreda habló de libertad, orden y progreso. Por medio de dicha alteración y por medio del anticlericalismo sostenido en dicho discurso logró Barreda atraer en principio el interés y aprobación de los liberales. Fue este presentar la doctrina positiva como una doctrina liberal y anticlerical lo que de seguro hizo que los liberales mexicanos prestasen su confianza a la reforma educativa encomendada a Barreda.²

Esto y los intereses y compromisos que el pensamiento positivista mexicano fue adquiriendo con la teoría de la evolución darwiniana fueron dejando puesto el terreno a la sedimentación intelectual que la Eugenesia tuvo en el siglo veinte. Mientras en Inglaterra se desenvolvían las prácticas eugénicas, en México se combatía el fervor clerical con *El origen de las Especies* como principal arma conceptual. Así y como lo deja claro el desarrollo filosófico sobre el evolucionismo en los tres niveles de positivismo que se ponen en marcha en el pensamiento mexicano de finales del XIX y principios del XX³, la única forma de instruir al pueblo y prepararlo para el progreso es la Ciencia. Con esto el auge de filósofos como Augusto Comte, Herbert Spencer y Stuart Mill legitimó, mediante su adaptación al contexto filosófico mexicano, la inclusión de las posteriores teorías eugenésicas provenientes de Europa. Un ejemplo es notar como para Justo Sierra el determinismo biológico era ya un hecho que debía de mantener en equilibrio natural al orden político que seleccionaba al más apto para su evolución:

Nos falta devolver la vida a la tierra, la madre de las razas fuertes que han sabido fecundarla, por medio de la irrigación: nos falta por este medio con más seguridad que por otro alguno atraer al inmigrante de sangre europea, que es el único con quien

¹ Hacemos todas nuestras referencias sobre el tema del positivismo, al clásico trabajo de Leopoldo Zea *El positivismo en México*. Esta obra demuestra, al paso de las lecturas directas de los autores involucrados, las relaciones políticas que cada sistema autodenominado positivista tuvo en su propio contexto. Este libro se puede explorar como radiografía intelectual de la constitución de un régimen político mantenido no por linajes o mandatos divinos, como las burguesías europeas, sino por causas naturales de la evolución biológica del pueblo mexicano.

² L. Zea. *El positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia*. México, Fondo de Cultura Económica. (1943-1944 1era edición.) 1978 2da reimpresión. p 106

³ Los tres niveles del desarrollo del positivismo mexicano son los siguientes: Primero, momento en que Gabino Barreda impulsa el método positivista a favor de la ideología liberal que asienta a la burguesía mexicana; Segundo, agrupamiento de los *científicos* como legitimadores del régimen del Gral. Díaz y promotores del evolucionismo social de corte spenceriano; Tercero, momento de decadencia de las corrientes positivistas mexicanas y reconocimiento del maestro Justo Sierra de que la causa de la degeneración política en México es el estancamiento intelectual y generacional de la dictadura de Díaz. Agradezco la nota al seminario de estudios sobre Historia de la filosofía en México de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM coordinado por la Dra. Carmen Rovira.

debemos procurar el cruzamiento de nuestros grupos indígenas, si no queremos pasar del medio de civilización, en que nuestra nacionalidad ha crecido, a otro medio inferior, lo que no sería una evolución sino una regresión. Nos falta producir un cambio completo en la mentalidad del indígena por medio de la escuela educativa. Esta, desde el punto de vista mexicano, es la obra suprema que se presenta a un tiempo con caracteres de urgente e ingente. Obra magna y rápida, porque o ella, o la muerte.⁴

Este argumento descubre el sesgo lamarckiano sobre el que los autores positivistas consideraban el desarrollo de la ciencia mexicana. Otro prestigiado filósofo positivista fue Manuel Ramos quien aseguraba que la causa de la degeneración étnica del pueblo mexicano se hallaba supeditada al condicionamiento hereditario del *medio*:

Cada individuo sucumbe porque no puede resistir a las numerosas causas de destrucción que todos conocemos; pero la resistencia varía mucho en los individuos, según su constitución, su carácter, su posición social, etc.: si se suprime una o varias de las causas de destrucción, el número de débiles aumentará, dejando una posteridad débil como ellos, al mismo tiempo que, aumentando la intensidad de las causas de destrucción que han subsistido, el resultado será que la raza más numerosa pero más débil.[...] Una facultad cualquiera, corporal o intelectual, se desarrolla por el ejercicio, se debilita o desaparece por la inercia, y es en fin capaz de transmitirse por herencia.⁵

Esta forma de ver la problemática de la herencia se hallará luego en autores como Emilio Rabasa y otros humanistas como Manuel Gamio y José Vasconcelos. Éstos comprenderán la teoría de la evolución bajo el paradigma de las nociones positivistas referidas a la influencia del medio en la herencia. Este hecho deja entre abierta la posibilidad de rastrear la genealogía de la concepción mexicana de eugenesia siguiendo el discurso sobre la heredabilidad de las taras o el genio (a pesar de que propiamente esta fue usada a partir de 1911). Es decir, para comprender como es que se desarrolla la eugenesia en México antes habrá que revisar como se reformula el pensamiento darwiniano desde un cuño ciertamente lamarckiano.

En el origen de las especies Darwin argumenta su teoría de la evolución desde un horizonte conceptual de poco rigor científico, incluso hay autores que catalogan al tratado de Darwin como producto de reflexiones populares⁶, el punto es que Darwin nunca se puede distanciar por completo de la influencia de Lamarck y su idea de la *evolución morfológica*. Siendo breves, Lamarck explicita sus ideas más allá del clásico ejemplo de las jirafas y su uso para alcanzar las hojas más verdes de los árboles. Veamos ahora su explicación:

Las circunstancias influyen sobre la forma y la organización de los individuos [...] Ciertamente, si se me tomasen estas expresiones al pie de la letra, se me atribuiría un error, porque cualesquiera que puedan ser las circunstancias, no operan directamente sobre la forma y sobre la organización de los animales ninguna modificación. Pero grandes cambios

⁴ *Evolución del pueblo mexicano*. en *Historia del pensamiento filosófico mexicano tomo I*. p 481

⁵ M, Ramos. “*Estudio de las relaciones entre sociología y la biología*” en *Anales de la Asociación Metodófila*, pp 273-274. México. UNAM. 1943.

⁶ “El motivo es comprensible. El libro de Darwin resultaba (y resulta), para cualquiera que tuviese una mínima formación científica, filosófica o, incluso literaria, una obra de gran debilidad argumental, con unas bases conceptuales acientíficas (se podrían calificar de “populares”),” Máximo Sandín. *Una nueva biología para una nueva sociedad*. Fac. Biología. U. A. M. Madrid. 1999. p 15

en las circunstancias producen en los animales grandes cambios en sus necesidades y tales cambios en ellas las producen necesariamente en las acciones. Luego si las nuevas necesidades llegan a ser constantes o muy durables, los animales adquieren entonces nuevos hábitos, que son tan durables como las necesidades que los han hecho nacer.⁷

A lo que Lamarck se refería, por tanto, no es a la herencia de las consecuencias directas de la utilización o del fortalecimiento de un órgano o estructura. Sino a la modificación del medio como productora de nuevas necesidades en el órgano. Este punto puede explotarse en Darwin con su idea de la adaptación al medio. El primer capítulo de su obra *El origen de las especies*, comienza con la “Variación en el estado doméstico” en el que expone los “Efectos del hábito del uso o desuso de las partes”⁸, según el cual: “Así encuentro en el pato doméstico que los huesos del ala pesan menos y los huesos de la pierna más en proporción a todo el esqueleto, que lo que pesaban los mismos huesos en el pato salvaje; y este cambio puede atribuirse, sin riesgo de equivocarse, a que el doméstico vuela mucho menos y anda mucho más que sus salvajes padres.”⁹ Es decir, la versión más simplificada y pobre del lamarckismo, de la que, al parecer, era el más firme defensor: “Cuando discute casos especiales pasa M. Mivart en silencio los efectos del uso y el desuso de las partes, que yo siempre he sostenido ser altamente importantes y que he tratado con mayor extensión que ningún otro escritor...”¹⁰

El punto es poner atención a la carga teórica que la idea de medio va adquiriendo en relación con el concepto de domesticación. Es decir, que la diferencia, para Darwin, entre un animal doméstico y uno salvaje está en función de la adaptabilidad de sus órganos al medio artificial. Argumento que toma, según hemos visto de las teorías lamarckianas. En México, es esta lectura del positivismo donde la domesticación, bajo el paradigma del evolucionismo lamarckiano, rinde cuentas de un proceso de búsqueda del perfeccionamiento de la raza. Domesticar se va proponiendo, desde este ángulo de la recepción lamarckiano-darwiniana, como un método para incidir en la formación de un medio artificial que modifique los factores no deseados de la raza en el proceso de evolución. Esto, sin conocer de antemano la posibilidad de una recepción directa de las ideas galtonianas en el México de finales del siglo XIX y principios del XX. Sin embargo hará falta todavía el desdoble del discurso eugénico para conocer el verdadero impacto de este binomio domesticación-medio. También cabe señalar el empalme que tienen los conceptos de ontogenia y filogenia en los planteamientos darwinianos del positivismo mexicano¹¹ puesto que la creencia en la correspondencia entre el desarrollo de las etapas de la humanidad y el desarrollo de un organismo en particular dio como resultado dos objetivos claros; por un lado, buscar la analogía entre el proceso evolutivo de las civilizaciones y el desarrollo de la mentalidad humana, como el infantilismo o el salvajismo de las culturas de oriente y los distintos grupos indígenas; y por otro, un parentesco con el desarrollo animal en sus fases evolutivas primitivas, puesto que según estas ideas, el hombre comparte rasgos de estas etapas originales de desarrollo orgánico. Por su parte, notamos el paso del concepto de *medio* a los positivistas mexicanos como Sierra y Ramos, en los que tal idea parece ser el único factor sobre el cual el hombre es capaz de luchar contra la determinación biológica del que la selección natural le ha

⁷ J.B. Lamarck (1809): *Filosofía Zoológica*. (Traducción al español). Editorial Alta Fulla. 1986.p. 167.

⁸ CH. Darwin. *El Origen de las Especies*. Akal, 1998.p 19

⁹ *Ibíd.* pág. 23

¹⁰ Ch. Darwin, (1876): *Autobiografía*. Alianza Editorial. Madrid. 1993. p 237

¹¹ Para un análisis sobre la relación entre la ontogenia darwiniana y el degeneracionismo positivista en México ver; Alberto del Castillo, *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en México. 1880-1914*. Tesis doctoral. Colegio de México. 2001.

hecho presa. El medio crea necesidades, la necesidad forma hábitos y estos alteran finalmente la función de los órganos que se modifican al paso de las generaciones. Concluyendo, en la búsqueda de una mejoría del pueblo lo que estos positivistas toman de la idea de Evolución darwiniana es el sesgo lamarckiano del concepto de medio como hábito. Con ello, la apología sobre la educación que beligerantemente toman intelectuales como Gabino Barreda y Justo Sierra es en aras de la creación del hábito, que, aplicado a razas inferiores o en estado de degeneración, servirá como herramienta de lucha contra el medio hostil que los arrastra a la desaparición.

No sabemos si la estatura, si el peso de los niños sigue en la misma progresión que los niños europeos o americanos [...] todos estos pequeños detalles tienen que conducirnos a la formación de lo que se ha llamado las normales. Las normales de crecimiento indican en qué forma se efectúa el crecimiento de los niños, y esto viene a formar las bases de la higiene escolar. De ahí que necesitamos formar nuestra estadística, para conocer el tipo medio mexicano y poder saber cuáles son los niños que separan de este tipo y cuáles se conforman de él.¹²

Vista desde la higiene, un cierto tipo de pre-eugenesia empalmó desde esta perspectiva con la búsqueda del mejoramiento de la salud mediante la adecuación del medio bajo una supervisión médica. La higiene, estrictamente en el siglo XIX, venía usándose como instrumento de inspección del gobierno. Tenía amplia reputación como ideología oficial del porfiriato y sus argumentos teóricos se hallaban bien solidificados desde ciertas visiones ambientalistas sobre todo de la medicina francesa del XVIII. Sin embargo, y esto vale la pena tenerlo muy en claro, los diagnósticos arrojados por los estudios de los higienistas porfirianos nunca tuvieron un impacto real en la comunidad y pronto se fueron convirtiendo en simples estadísticas vacías con pretensiones de clasificaciones económicas y sociales que más sirvieron para acentuar las abismales diferencias entre la burguesía y la prole¹³. A pesar de ello, y como lo muestra Alberto del Castillo, gracias a esta labor y reflexión sobre la higiene los congresos médicos y de salud se volvieron habituales y las herramientas de diagnóstico se fueron perfeccionando hasta ser capaces de rendir cuentas de padecimientos comunes de amplios sectores de la sociedad¹⁴. La salud, bajo este ángulo higienista, se convirtió en *lugar común* del pensamiento social, haciendo un buen ejercicio de análisis con el gremio de los médicos y figurando entre sus objetivos uno de los principales motivadores del desarrollo del estudio científico-cultural del siglo XX; el estudio del niño.

También, es de gran trascendencia para nuestro estudio, que el origen de los laboratorios antropométricos tiene lugar en las acciones de la ciencia criminal en estos días. Los nexos de los porfirianos con la escuela francesa de criminología da como consecuencia la creación de estos lugares de análisis de la composición físico-psicológica de los criminales de mayor complejidad. Un ejemplo de cómo incidió el estudio de los factores ambientales y sociales en el análisis del crimen está en el libro *La Génesis del crimen en México*¹⁵, que demuestra el vínculo del estudio

¹² “Dictamen de la Comisión del Consejo de Educación Pública encargada de estudiar las bases que deben normar la Educación Física en las escuelas, en Boletín de Instrucción Pública”, 1909; pp 372-446 en Alberto del Castillo. *Op cit*, p 117

¹³ *Ibid* p 90

¹⁴ *Ibid*. p 110-111

¹⁵ Julio Guerrero fue un prestigiado jurista y sociólogo (1862-1937). El libro que hacemos referencia es uno de los textos que más refleja el grado de análisis que alcanzó la higiene social y la psicología criminal del finales del siglo XIX. Publicado en 1901 se le consideró desde su origen el mejor texto de sociología mexicana.

antropométrico con la criminología e higiene social. Partiendo de esta práctica cuyo principal fin era el registro de las características específicas de cada criminal para hallar patrones físicos de su comportamiento, la lógica misma del pensamiento clasificador transformó a la medida en metáfora del control, del conocimiento especializado que determina, con gran tino, la acción específica que el estado debe tener con cada individuo o grupo que amenaza con degenerar a la especie.

En este marco hay que ubicar la fundación de un departamento antropométrico dentro de la misma Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes así como la elaboración de los primeros exámenes de esta naturaleza, que implicaban un grado mayor de dificultad [...] La sección de Fisiología Experimental de la Secretaría de Instrucción Pública y de Bellas Artes investigó, a partir de abril de 1908, los promedios anatómicos funcionales de los niños mexicanos. Para ello se incorporaron diversos instrumentos, entre los que sobre salen un aparato radioscópico, otro ortodigráfico y un antropómetro.¹⁶

Vemos, así, como se afianza un lenguaje sobre la naturaleza del hombre desde una perspectiva que nace del evolucionismo darwiniano pero que se desarrolla hacia lugares propios de la atmósfera intelectual del pensamiento mexicano clasificador. A pesar de que la eugenesia aun no aparece en el discurso, lo que sí aparece es esta modificación del medio como hábito y la metáfora de la medida como el conocimiento especializado. Esto no debe perderse de vista pues será un factor primordial para la composición que el pensamiento mexicano hará del término *Eugenesia*, tomando distancia de las concepciones anglosajonas que se difundirán en el siglo veinte.

Una Utopía eugénica en la Revolución.

Como mezcla de un saber sobre el hombre y un conocimiento de amplia reputación en las ciencias internacionales, la Eugenesia, como tal, llega a México en el siglo XX caracterizada por conformar un pensamiento médico que investiga las causas hereditarias de las enfermedades. La primera mención que se hace al tema de la herencia desde esta perspectiva es en un folleto llamado *Higiene de la especie: breves consideraciones sobre la stirpicultura humana*¹⁷ de Francisco Hernández, un año después se publica un manual titulado *Feminismo eugénico*, una reseña al libro del médico inglés Caleb Salleby, hecha por Blanche Z de Baralt, ahí se usa ya el término Eugenesia con cierto matiz a como se conocía en Inglaterra, con miras a la educación sobre la herencia y la reproducción de la especie, sino que se anuncia como calidad de conocimiento moral sobre la sexualidad apegado al fomento de una ética de la castidad.

Las mujeres deben considerarse como los agentes principales por los cuales la raza ha de continuarse y evolucionar, hacia un nivel físico e intelectual y espiritual más alto [...] La educación de las niñas y las jóvenes debe prepararles para esa gran misión y al alcanzar la edad del matrimonio tengan una idea tan alta y clara de esta, que se nieguen a casarse con hombres cuya condición física intelectual y moral sea inferior [...] La selección natural no sería del todo incompatible con el amor si estas tremendas cuestiones se estudiaran y comprendiesen mejor por todo el mundo.

El mejoramiento de la raza, soñado por los filósofos y predicado por los biólogos, no sería una monstruosa violación de los afectos, si nos acostumbramos a edificar nuestro cariño sobre una sólida base moral y religiosa.¹⁸

¹⁶ Del Castillo, *Op cit*, p 122

¹⁷ Como se ve, este breve texto desde su título ya contiene un fuerte rasgo de un aspecto de las ideas de Galton que le dieron origen a la eugenesia; el factor de *cultivo* que he reseñado como derivado de sus observaciones de animales domésticos.

¹⁸ BZ. De Baralat, "el feminismo eugénico", *El Diario*. 24 de Diciembre de 1911, México. en Suárez y

Bajo esta perspectiva la eugenesia aparece ligada al tema de la sexualidad, el amor y la mejora de la especie. Además se rastrea el interés sobre crear las condiciones de una moral religiosa que considere esta educación para las mujeres sobre temas de selección natural como compatible con el amor. Rasgo fundamental éste para llegar a asentarse en los círculos del poder en los gobiernos de la posrevolución; hallar una moral religiosa que se ajuste a las condiciones del pensamiento científico sobre la reproducción y las políticas de salud y población. En México las cuestiones sobre los temas sexuales permanecían restringidas a la intimidad y, solo en caso de ameritarlo, del médico familiar. Así, que surgieran textos como el citado, donde se explicitara las condiciones de la selección sexual de una mujer sobre la pareja, indica los alcances de este saber eugénico para legitimarse como rama de la ciencia médica y de utilidad social. Es muestra de un discurso sobre el cuerpo que está generando su propio objetivo. Esto al vincularse desde su aparición a una cavidad de la moral mexicana donde pocos escrutinios llegan, donde, incluso los saberes autenticados por el Estado para inmiscuirse en la vida privada, como la educación liberal anticlerical, había recorrido un gran tramo para a penas asomarse a las costumbres y hacer un intento por regularlas. La eugenesia pretendió, desde que tocó el imaginario de la vida intelectual y social de nuestro país, vigilar las prácticas sexuales y establecer condiciones para la legitimación de un Estado que se propondría como meta la superación del hombre a un nuevo nivel biológico, moral, social y espiritual.

Dicho lo anterior, la pregunta acerca de cómo fue que la eugenesia, en un país con una problemática de tales dimensiones, incluso por la factura que imperaba a nivel académico tras el rompimiento de la escuela positivista ante el Ateneo de la Juventud¹⁹, pudo sedimentarse de tal manera en el discurso científico de los años venideros, viene más que al caso, acompañada de una interesante respuesta.

Cuando la Eugenesia aparece en Inglaterra surge en un contexto de debate sobre los problemas sanitarios y de población marginal, pero más aun, surge como un ensayo de laboratorio; como un estudio formal que planea llevarse a cabo en un ambiente real con las condiciones recreadas justo para su aplicación. Galton recopiló los datos suficientes durante un estudio determinado de campo, en los eventos científicos donde invitó a los ciudadanos de Londres a hacerse por propia voluntad los análisis genealógicos y antropométricos, pudo coleccionar muestras de gran valor que le permitieron sacar sus propias conclusiones de propuestas de salud pública y control de la natalidad. Es decir, lo que comenzó, como en Darwin, mediante la observación de animales domésticos y terminó generalizándose a los animales de las islas Galápagos, en Galton comenzó con un estudio de laboratorio con personas de la burguesía inglesa que decidieron por cuenta

López-Guazo. *Eugenesia y Racismo en México*. México, UNAM Posgrado. 2005 p 99.

¹⁹ Se dice que con críticos durísimos de esta ideología como los miembros del Ateneo de la Juventud, fundado en 1910, el positivismo fue resquebrajado desde adentro puesto que sus principales militantes habían sido alumnos de eminentes positivistas como el erudito Justo Sierra. Así, Alfonso Reyes, Antonio Caso, José Vasconcelos, Martín Luís Guzmán y Pedro Henríquez Ureña, entre otros, derrocaron este sistemático orden de ideas porfirianas y, según cuenta la leyenda, formaron un nuevo conocimiento sobre el hombre más apegado al saber humanista y distante de las enseñanzas del positivismo. Para una reflexión más detallada sobre supuesto rompimiento del Ateneo y la ideología positivista en su relación con la generación de la identidad del mexicano ver: Daniel Vargas Parra, *Dicen que el positivismo ha muerto. Crítica a la identidad genómica del mexicano*. en *Milenio Diario*, D. F., Domingo 11 de Marzo de 2007, Sección *QrR!*, p 45.

propia someterse a un estudio que, de entrada, ya sabían que les favorecería por las propias características que ya mostraban las ideas de Galton; de buscar alentar la reproducción de los aptos y los más ricos, de los más sanos y los más blancos²⁰. Luego, esas conclusiones arrojadas por los estudios de Galton se volvieron estandarte de políticas de planeación de las zonas menos favorecidas de la población inglesa y se usaron, con esto, para demostrar que los obreros eran menos listos que los burgueses y que los pobres eran poco aptos al medio por su desnutrición. De tal manera se concluyó que había de evitarse la reproducción de los degenerados, a favor de hacer del pueblo inglés una nación saludable, resistente al medio, regenerada y dispuesta a la evolución. Tomando esto como evidencia, vemos al estudio eugenésico inglés desde su propio contexto como una ideología que pretende legitimar un acto político. Con lo dicho hasta aquí se nota cómo, de un estudio de laboratorio donde principalmente se estudiaban conductas de animales domésticos para intentar reproducirlas en seres humanos, se derivó una práctica en concreto sobre la población; cómo de la muestra se pasó, por medio de una inferencia de generalización universal, a la aplicación de la hipótesis al total de los fenómenos estudiados. En México esta ejecución de legitimar un saber por medio de la muestra en el laboratorio fue motivo suficiente para reconocerlo como un saber fundamentado. Se lo debió en buena medida a la aceptación de esta disciplina por casi todas las potencias mundiales de la época²¹, pero además por las condiciones sociales en las que llegó. La publicación que comentamos data de 1911, momento en que el maderismo derroca al gobierno de Díaz. Año en el que la lucha armada conocerá el fondo de la complejidad de las demandas del pueblo. Este saber eugénico no le es ajeno al pensamiento mexicano, al contrario, le es muy cercano, como veremos más adelante, pues el positivismo abre brecha con la reflexión sobre el conocimiento de las características primordiales del mexicano para identificar la etapa de la *evolución social*²² en la que se halla. Luego serán los intelectuales de los veinte, Vasconcelos

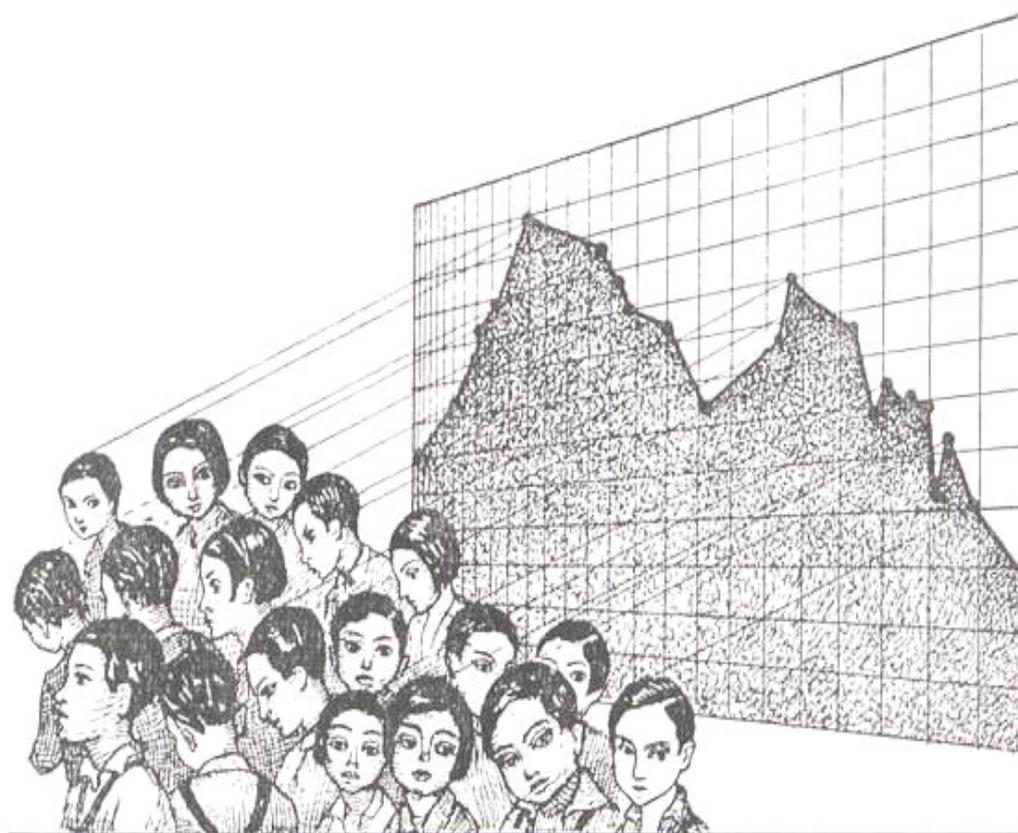
²⁰ R Álvarez-Peláez, Sir Francis Galton, padre de la eugenesia, cuadernos de Galileo, Historia de la ciencia. Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1985 p 86, citado por Laura Suárez *Op cit*, p 29-30.

²¹ Para 1912 se realiza en Londres el Primer Congreso Internacional de Eugenesia, en Nueva York se llevan a cabo en 1921 y 1932 el segundo y tercero. La participación en ellos fue amplia, llegaron comités de todas partes del mundo, incluido México, quien tuvo como representante al reconocido antropólogo Manuel Gamio en 1932. Al paso de los años se realizaron en Latinoamérica congresos de higiene, eugenesia y homicultura de los que se desprendieron acciones conjuntas de sus respectivas asociaciones y oficinas locales como la educación sexual en las escuelas primarias.

²² Este es el llamado evolucionismo social derivado de las nociones de Darwin, sin embargo ha sido el filósofo Herbert Spencer quien lo desarrolla e influencia a los pensadores positivistas mexicanos. Dichos esto, sería más correcto denominarlo "spencerismo social". Según Spencer, las sociedades, como todo lo demás, cambian con arreglo a las leyes científicas de la evolución. Spencer aplicó la noción biológica de la "supervivencia de los más aptos" a las sociedades. Las modificaciones que se producen como consecuencia de la diferenciación social sobreviven si se adaptan adecuadamente al medio ambiente. Si no lo hacen, acaban por desaparecer. Spencer defendió enérgicamente, contra el consenso de la comunidad científica, una teoría biológica muy discutida propuesta por Lamarck, que sostenía que las características adquiridas se transfieren a la descendencia. Más entrado el siglo, la mayor parte de los científicos rechazaron esta teoría. En el terreno de lo social, esto tiene consecuencias importantes, puesto que significa que las características adquiridas por los padres mediante la educación pueden ser heredadas por los hijos. Los rasgos constitutivos del carácter nacional concepto empleado por los educadores comparativos del siglo XIX pueden heredarse. Las características raciales, si no son genéticas, pueden transferirse también de una generación a la siguiente. Es una hipótesis que sirve tanto para los racistas como para los antirracistas. Para un estudio más a fondo ver: Brian Holmes *Herbert Spencer (1820-1903)* en *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada*, (París. UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXIV, nos 3-4, 1994, págs. 543-565. ©UNESCO: Oficina Internacional de Educación, 2001.

principalmente, quienes rescatarán el anhelo de introspección en la identidad del ser nacional para recrear una propuesta de noción de pueblo. De tal manera, al paso del tiempo y las reflexiones auto referentes, llegará para la década siguiente, un estudio detenido del recuento de los daños de la guerrilla revolucionaria y, con ello, todas las propuestas sobre cómo han de diagnosticarse los males del mexicano para combatirlo serán bien recibidas. Por eso si para Galton su disciplina científica le significó la superación de la guerra y una respuesta para el problema de la miseria que alertaba ya al gobierno inglés, la eugenesia es tomada desde el momento de la reconstrucción de México como la herramienta científica por excelencia para el mejoramiento de la raza. Eugenesia, en pocas palabras, representó para el México de 1921 la conjunción de un anhelo de superación de la barbarie y un aumento de la salud pública para alcanzar la utopía prometida por los caudillos de la Guerra civil.

CAPÍTULO IV RETÓRICA DE LA MEDIDA



El espía de lo patológico.

En México, durante las décadas de los veinte y treinta del siglo XX, las ideas eugénicas fueron defendidas por un grupo numeroso de médicos, abogados, profesores y artistas. Entrada la década de los veinte, el estudio de la eugenesia encuentra un desarrollo notorio en nuestro país. En 1921 se inaugura el Primer Congreso Mexicano del Niño (en adelante PCMN)¹ donde se trabajan en concreto planes de desarrollo social dirigidos al rescate de la población infantil. Ahí, encontramos una sección especializada sobre eugenesia, donde se debaten temas referentes a la salud, como la tuberculosis, y exposición de lo relevante que es el control de la natalidad y cuestiones específicas respecto a la herencia y la biología evolucionista.²

Dos leyes esenciales dirigen esta función excelsa de la vida: una netamente conservadora del tipo ancestral tan bien estudiada por Weismann [...]cuya base fundamental es la continuidad del plasma germinativo a través de las generaciones; otra eminente evolutiva debida al genio de Juan Lamarck, basada en las modificaciones de los seres por sus adaptaciones al medio. Complementada posteriormente por los trascendentes estudios de Darwin acerca de la selección natural y la supervivencia de los más aptos, gran idea lamarckiana constituye la base fundamental de la biología moderna y la filosofía científica, mostrándonos con claridad, evolución, el progreso y la herencia específica.³

Con esto, la eugenesia marca los rasgos fundamentales por donde ha de moverse en nuestro país; un tono lamarckiano⁴ que se concentra en específico en los problemas de la niñez, la reproducción y por ende de la sexualidad. Pronto estas premisas sobre el cómo debe inmiscuirse la eugenesia en las políticas sociales serán trabajadas con detenimiento por comisiones de médicos especializados en la disciplina⁵. Un ángulo interesante desde donde se puede analizar el desarrollo teórico de la eugenesia es seguir al equipo de médicos psicométristas que se instalan en el laboratorio de *La Castañeda* (Hospital General de Psiquiatría), donde se aplican con libertad estudios clínicos en busca de la regeneración de individuos dementes o, en el peor de los casos, tomar

¹ No es de extrañar que uno de los patrocinadores del Congreso Mexicano del Niño sea el periódico el Universal, dirigido por esos años por el miembro del Ateneo Felix Palavichini, personaje de gran importancia política fue diputado constituyente, ministro de instrucción Pública; director y fundador, en 1914 del periódico El Universal. Como lo muestra Suárez y López Guaso, Palavichini fue un constante promotor de la eugenesia en México al financiar las publicaciones de la Sociedad Eugenesica Mexicana desde su fundación hasta la década de los cuarenta.

² Suárez y López-Guazo. *Eugenesia y Racismo en México*. México, UNAM Posgrado. 2005 p 99

³ A F. Alonso “la herencia eugénica y el futuro de México” en memoria del Primer Congreso Mexicano del Niño. México, El Universal. 1921 p 33

⁴ Este aspecto Lamarckiano de la eugenesia mexicana ha sido abordado por diferentes estudios de historia de la ciencia en México. El primero de ellos y el más elaborado es el que realiza Laura Suárez en su citado trabajo: *Eugenesia y Racismo en México*. Desde otro ángulo la historiadora norteamericana Alexandra Stern ha sido quien ha marcado las distinciones del desarrollo de la ciencia médica en México a partir del análisis de la perspectiva sobre la evolución en sentido Lamarckiano o mendeliano en su valioso texto *Mestizofilia, biotipología y eugenesia en el México posrevolucionario*. Realciones 81, Invierno 2000, Vol. XXI. En lo particular debo agradecer los valiosos comentarios de mi asesora y amiga la Dra. Deborah Dorotinsky quien resulta responsable de que esta tesis contenga una reflexión argumentada y contextual sobre este problema. Aunque, como es costumbre decir en este tipo de créditos, debe ser a mí al que se le atribuyan por entero toda clase de errores o inexactitudes al respecto.

⁵ Victor Colotla, “Rafael Santamarina y los orígenes de la psicometría en México.” p 174 en Revista de Historia de la Psicología 1984, Vol. 5, Num. 4, 101-189

muestras de rastreo como portadores de un mal hereditario para evitar su propagación a través de su descendencia⁶. Luego será de esta postura sobre la necesidad de establecer laboratorios de medición que, a partir de 1921, en la Castañeda, la Eugenesia encuentra su verdadero desarrollo sobre dos ejes: positiva y negativa.

La eugenesia positiva es la mentora de las uniones perfectas para evitar que el amor se deje arrastrar como un inconsciente, como un loco o como un criminal [...] tiene como principal objetivo propagar el deber de las familias eugénicas, de procrear el mayor número posible de hijos [...] para equilibrar la enorme población de individuos inferiores. [...] La eugenesia negativa se vale de varios medios de índole científica para restablecer el equilibrio entre la fecundidad normal y anormal, o mejor, para conseguir una fecundidad geométrica de los bien dotados, en contraposición a la fecundidad aritmética de los mal dotados.⁷

La eugenesia positiva, se encarga de estudiar los casos de patologías hereditarias para buscar una solución bajo los criterios lamarckianos de modificación del medio y alteración de los caracteres. En esta eugenesia, el estudio de las enfermedades originó un gran avance en la medicina mexicana e incluso reformó varias de las políticas de reclusión de los enfermos y tratamientos de males crónicos como la esquizofrenia⁸. El estudio clínico de los pacientes incrementó programas de actividades y desarrollo de talleres de ejercicio y expresión artística.

La otra cara de la eugenesia es la negativa, en ésta el desarrollo del conocimiento médico se da en el avance de políticas de esterilización y exterminio de los diagnosticados como pacientes incurables con enfermedades hereditarias de peligro para la población⁹. Desgraciadamente estas prácticas también se llevaron a cabo en el manicomio como una actitud científica real que buscaba acabar con la degeneración de la especie por cualquier vía. Varios de los pacientes de la Castañeda fueron víctimas de este ejercicio incluso bajo la aprobación de los familiares lo que muestra la sorprendente aceptación de la eugenesia negativa en épocas tempranas de su aplicación en México.¹⁰ Me parece que el factor fundamental de estas prácticas es el apego que demuestran estos médicos por las estadísticas tal y como Galton las aplicaba, como un criterio de distinción entre un rango de normalidad y los que están por debajo y encima de ella. Es importante destacar que sea en el Hospital General de Psiquiatría donde se frecuente el uso de este conocimiento estadístico de pruebas de inteligencia, medición del cuerpo y tipologías del carácter. Antes de 1910, las pruebas de inteligencia y la confianza en la antropometría parecían estar reducidas a la retórica del positivismo porfiriano. Abierto

⁶ *Íbid.* p 164. Al respecto también Stern, *Op Cit.* y Suárez, *Op Cit.*, narran las epopeyas de la esterilización promovida por la eugenesia negativa mediante la Dra. Rodríguez Cabo en el manicomio durante la década de los treinta y cuarenta en México.

⁷ Kehl, Renato. *Pedagogía Sexual, lecciones de eugenesia*, Madrid, Javier Morata, 1930. pp 212, 216.

⁸ En el caso del estudio de los pacientes menores de 15 años la inclusión de las prácticas eugénicas, como medidas de inteligencia y antropometría representó que varios de los médicos como el Dr. Rafael Santamarina lograran, mediante el apoyo de la SEP, implantar clases de educación básica sobre las cuales se trabajó, con dificultad, desde 1921 hasta 1935.

⁹ Las enfermedades más denunciadas como hereditarias o degenerativas eran: sífilis, escoliosis, raquitismo, hermafroditismo, homosexualidad, alcoholismo, hipertiroidismo, diabetes, retraso mental y esquizofrenia.

¹⁰ El estudio de esta temática está estrechamente vinculado con el desarrollo de pruebas de inteligencia y caracterología por las que los criminales y delincuentes eran diagnosticados como portadores de un estado de peligro hereditario. Sin embargo y como lo muestran Valderrama y Jurado estos exámenes impulsaron en crecimiento del conocimiento de patologías e incrementaron, por la demanda de especialistas durante la década de los veinte, el avance y apertura de centros de investigación psicología y psiquiatría sobre una gran variedad de problemas mentales. *Cfr.* Pablo Valderrama Iturbe y Samuel Jurado Cárdenas. “la psicología aplicada al estudio del tratamiento de la delincuencia en México (1920-1940)” en *Revista Mexicana de psicología*

el Hospital de la Castañeda, estas pruebas se adaptaron a las características fisiológico-mentales del mexicano, mismas que se fueron especializando mediante el exhaustivo estudio de psicólogos que tomaban de las corrientes europeas y estadounidenses sólo lo necesario para crear sus propios criterios y juzgar, bajo una terminología propia, los lineamientos del estado de salud al que debían restringirse sus tratados médicos.¹¹ Es decir, el espacio institucional, en el que estas prácticas se ejecutaban, fue resignificado como un laboratorio de médicos formados en la disciplina higiénica del Porfiriato justo como un ejercicio del estado posrevolucionario de confiarle a la ciencia eugénica la misión de reformar o eliminar a la población en riesgo de degeneración; con esto se salvaría a la especie y se encaminaría a la raza hacia la utopía social. De tal suerte, como lo apunta Michel Foucault en su curso parisino publicado como *Los Anormales, el loco, el enfermo, el criminal, el pobre, el papúa y el niño* son diagnosticados por el saber médico como fuentes de un mal mucho más dañino, en este contexto, que el mal moral común o religioso, son ejes del imaginario social sobre lo *anormal, lo patológico y lo degenerado*.¹² Esto, como lo hemos venido argumentando incide de lleno sobre la ideología que refigura las nociones operantes de la identidad nacional, propone un enemigo ficcional para ser vencido por la retórica revolucionaria y establece el principio negativo sobre el cual se definirán los criterios básicos de la nueva sociedad posrevolucionaria.

Ante esto, era de esperarse que, detrás del análisis de las características físicas de la inteligencia y salud de los mexicanos anormales, creciera un interés por aplicar estos estudios en el resto de la población para garantizar las bases del estado regenerado luego de la lucha revolucionaria.

El conflicto armado no sólo no hizo desaparecer la dificultad de insertar la diferencia racial dentro del proyecto moderno de Nación [...] la irrupción de las masas campesinas en la escena política hizo patente la urgencia de replantear la manera de concebir al mundo indígena. Esto permita entender que a partir de los años veinte, corrientes de pensamiento como el indigenismo, el pensamiento vasconceliano y las nuevas teorías médico-higienistas lanzaran una nueva propuesta de integración nacional que se articuló en torno al mito de la raza mestiza. Este mito recubrió la representación de una nueva sociedad perfectamente unificada a través de la integración y la depuración racial de todos sus elementos. Lo anterior generó nuevos patrones de normalidad y de uniformidad.¹³

Vemos como se construye una *mirada médica*,¹⁴ un modelo de pensamiento que tiene la finalidad de encontrar los rasgos en cada ciudadano del nuevo Estado para llevar a la

¹¹El Dr. Rafael Santamarina es el pionero de la adaptación de pruebas de inteligencia al elaborar aplicaciones de los test de psicólogos franceses a los criterios de la psicología en México: "Fuera del ámbito universitario, Santamarina realizó importantes trabajos de psicología aplicada dentro de algunas instituciones gubernamentales [...] Santamarina inició la traducción y adaptación a escolares mexicanos de la prueba Binet-Simón, presentando su primera adaptación provisional ante el Primer congreso Mexicano del Niño, celebrado en 1921". *Op Cit*, V Colotla. p 165

¹² M, Foucault, *Los Anormales*, México. Fondo de Cultura Económica. 2000. pp 200-202

¹³ B. Urías. "Degeneracionismo e Higiene en el México posrevolucionario (1920-1940)" p 39 en *Frenia. Revista de historia de la psiquiatría*. Vol. 4, Fascículo 2. Año 2004.

¹⁴ Evidentemente este es un término del filósofo francés Michel Foucault: "En esta forma la mirada médica, después del descubrimiento de la anatomía patológica se encuentra desdoblada: hay una mirada local y circunscrita, la mirada limítrofe del tocar y de la audición, que no recubre sino los campos sensoriales, y no aflorada absoluta, absolutamente integrante, que domina y funda todas las experiencias perceptivas, Es la que estructura en una unidad soberana, lo que señala en un nivel más bajo que el ojo, que el oído y que el tacto. Cuando el médico observa, todos sus sentidos abiertos, otro ojo se posa sobre la visibilidad fundamental de las cosas y, a través del dato transparente de la vida, con la cual los sentidos particulares se ven obligados a desviarse, se dirige sin astucia ni rodeo a la clara solidez de la muerte." *El nacimiento de la clínica*. México, Siglo XXI. 1999 p 235.

nación presente hacia los rumbos del mañana utópico. Es decir, la mirada clasificadora, la que encuentra la medida exacta para diagnosticar a los individuos bajo los paradigmas de la salud social,¹⁵ se transforma en saber especializado sobre la realidad del país luego del desastre que deja la Revolución y, más aun, su más acabado informe de lo que urgentemente se requiere para regenerar al Estado. Lo que tenemos enfrente, pues, al revisar el trabajo médico de principios de la década de los veinte, es la reorganización de la forma de ver a la salud. Bajo este saber epistémico-político la mirada médica configura la idea de salud porfiriana en una nueva metáfora del orden político deseado para resolver la problemática social que dejó la revuelta revolucionaria. La salud social es el argumento sobre el que las nuevas teorías político-filosóficas crearán sus expectativas de una mejor sociedad. Así, bajo un doble movimiento, la salud será una demanda de mejoras a las condiciones de vida del campesino y el obrero y, a la vez, será un criterio de discriminación para varios sectores de la sociedad que no entran en la nueva imagen del Estado posrevolucionario.

Existe, entonces, una construcción teórica respecto a la noción de salud que emana de datos tomados de las estadísticas de estudio de la población en peligro de degeneración. Sin embargo, no hay que perder de vista que los médicos implantan prácticas de valoración sobre lo que es lo normal y anormal para diseñar juicios sobre lo patológico y de ahí derivar su concepción de salud. Es decir que el estado saludable que se busca orquestar como plataforma de la utopía posrevolucionaria está definido en términos negativos, con base en lo que no es patológico. Pensemos que al desplegar un imaginario médico sobre las metáforas de la enfermedad circundante luego de la Revolución, la atmósfera intelectual mexicana se queda orientada hacia la regeneración como un proceso de distanciamiento de lo que fue el periodo del Porfiriato y lo que dejó la lucha revolucionaria. Al echar un vistazo al Primer Congreso Mexicano del Niño se nota esta exploración del recuento de los daños como una ubicación de lo que se habrá de evitar en los años venideros mediante una política de prevención. Así la salud se encuentra como resultado de un acto de restricción y la mirada médica mexicana se posa como vigía de ese alejamiento de prácticas que acarrearón degeneración para el pueblo. De tal suerte, el primer acercamiento al término eugenesia por parte de la mirada médica mexicana, fue, en el aspecto más relevante, por su cultura de prevención, por la facultad que tuvo, desde que apareció en el pensamiento de Galton, de encauzar a los organismos animales hacia un estado de perfección a través del distanciamiento de lo patológico. La lógica de la eugenesia fue establecer primero un parámetro de enfermedad y degeneración para conocer las razones biológicas sobre la cual un individuo es inferior a la *media* de su especie y cual superior. Galton, encaminado por una política malthusiana, ubicó la fuente del padecimiento de la sociedad inglesa, la medicina posrevolucionaria mexicana ubicó cual era el origen de la degeneración del pueblo mexicano; su carácter, su medio y su herencia. Es por esto que inició el camino de regeneración de la raza por los laboratorios en el hospital psiquiátrico y luego, como veremos, siguió con el otro gran mal que impedía vencer el atraso del país, el analfabetismo.

Se pensaba que la higiene y la educación, impartidas conjuntamente, preparaban la acción futura del niño, vigorizando su cuerpo y nutriendo su inteligencia; por lo que, sobre estas bases la protección era efectiva y los resultados favorables al propósito de obtener hombre útiles para sí y para la realización de su misión social. Ejemplo de cómo fueron aplicados esos conceptos fue la Escuela para Niños anormales del Pabellón de Psiquiatría Infantil del Manicomio General.¹⁶

¹⁵ Ahondaremos más en este término en el siguiente capítulo, sin embargo, cabe señalar, que este es un concepto ideológico, en el sentido que vimos en Ricoeur.

¹⁶ Patricia Olgún. "Escuela para Anormales" en

Así, teniendo un equipo de médicos diseñando programas de readaptación para enfermos mentales en el manicomio, en el Primer Congreso Mexicano del Niño en 1921 se propone la adaptación de algunas de estas prácticas clínicas en la recién creada Secretaría de Educación Pública dirigida por el intelectual ateneísta José Vasconcelos. A su vez el trabajo de los médicos sería complementado por la labor de los maestros en el Hospital Psiquiátrico mediante un programa de escolarización de los enfermos¹⁷. Este sin duda, es un parte aguas en las políticas educativas de nuestro país y un precedente importante para el desarrollo de la psicología de la educación y el crecimiento de la ciencia pediátrica mexicana. Con ello, la mirada clínica se liga con la escolar en el afán de clasificar y conocer las cualidades y defectos de los niños mexicanos pues de esa manera, según se lee en las Memorias del PCMN, el futuro del país quedaba garantizado siendo “los niños los hombres del mañana”¹⁸

La eugenesia entonces, aparece en la reflexión médica a través de las prácticas antropométricas y bajo ese ejercicio llega a la Secretaría de Educación Pública inaugurando un estrecho vínculo que durante la década de los veinte conformará un equipo de investigación recíproca del cual se deriva la aparición en 1925 del Departamento de Psicopedagogía e Higiene (DPH) cuyo director es el propio iniciador del estudio de los procesos cognitivos de los infantes en México bajo escalas de distinción normal-anormal; el Dr. Rafael Santamarina.¹⁹

Ahora bien, hay que decir que la SEP de Vasconcelos no encuentra inmediatamente la perspectiva de mirada médica, no hay que confundir los argumentos sostenidos en las Memorias del PCMN con la ponencia inaugural de esta institución educativa. La SEP tiene su propia visión sobre la manera de reformar la problemática social de esos años. Sin embargo, es parte del contexto la solución que brinda esta forma de ver a los niños y las necesidades de salud, higiene y alfabetización son rasgos compartidos de los diagnósticos del gremio de los galenos, el de los intelectuales y el de los pedagogos. Lo que hay que remarcar, desde el hito de 1921, son las líneas del discurso eugénico sobre los criterios para examinar y determinar a la población infantil bajo ciertos paradigmas que, años después, derivaran en la misma ideología sobre el concepto del cuerpo, la sexualidad y la salud. Para el comienzo de la SEP Vasconcelos crea su propia mitología ético-metafísica no necesariamente acorde a esta ideología de la medicina social. Sin embargo, será de este factor de incidencia del estudio físico-psicológico, en el lenguaje de un sector de los intelectuales de esta secretaría, desde donde se explica el clímax político que la mirada médica mexicana consolidó un par de años en los albores de la década de los treinta.²⁰

¹⁷ A raíz del PCMN 1921 quedó establecido que “como medida protectora de la sociedad, la anormalidad infantil demanda atención urgente, pues es necesario separar a los anormales de los normales para facilitar la educación de ambos; asimismo, se deben formar grupos homogéneos, de acuerdo con su estado físico y psíquico, para que puedan ser atendidos en las escuelas autónomas, donde se les proporcionaran cuidados médicos y pedagógicos especiales” R. Santamarina, “Ensayo de clasificación Médico-Pedagógica de los niños de edad escolar” en *Memorias del PCMN. Op Cit.* p 276.

¹⁸ Memorias del PCMN. *Op. Cit.* p 27

¹⁹ V. Colotla. *Op Cit.* pp 164-165

²⁰ Para confirmar lo dicho, basta seguir los estudios realizados por médicos miembros de la Comisión Técnica Consultiva de la SEP y del Departamento de Psicopedagogía e Higiene que revelan el apego hacia los criterios médicos eugenistas consolidados en los congresos mexicanos y panamericanos del niño. Otros intelectuales que aparecían como colaboradores en los estudios antropométricos y biotipológicos de la SEP, además de escribir en revistas y publicaciones de corte eugenista, también

De esta manera, una estrategia para seguir la incidencia de la mirada médica desde 1925 hasta 1937 es seguir las actividades dirigidas desde el Departamento de Psicopedagogía e Higiene de la SEP.

El objetivo del Departamento era determinar las constantes de desarrollo físico, mental y pedagógico de la población escolar urbana. El departamento había estado realizando desde 1925 una serie de estudios a escolares mexicanos de clase media para las constantes de desarrollo físico a través de las medidas antropométricas que se reunieron en tres rubros: Medidas para fijar el desarrollo físico (peso y talla), Medidas de la caja torácica y de algunos segmentos del organismo (perímetro torácico, diámetro biacromial, brazada, etc) y Medidas funcionales (fuerza muscular, sensibilidad, número repulsiones y de respiraciones, temperatura)²¹

Esta es la retórica de la medida. Santamarina está siguiendo las prácticas elaboradas desde el manicomio de la Castañeda con la intención de buscar en los niños, “los hombres del mañana”, patrones de comportamiento normal o anormal para localizar algún dato de posible degeneración. En una palabra está descubriendo la anatomía del *eje negativo* que arriba definimos como el enemigo de esta retórica eugénica. Sin duda el muestreo exhaustivo que buscaban Santamarina y su equipo es evidencia de los niveles del discurso clínico obseso con el descubrimiento preventivo, esta mirada médica “tiene el rasgo común de no componer y descomponer, sino para sacar a la luz un orden que es el natural mismo: su artificio es no operar más que en el acto que restituye desde lo originario”²² Mirar y medir, pues, tiene como finalidad conocer lo que detrás se encuentra, ese *algo original* que Foucault encuentra por debajo de la estructura epistémica de lo cotidiano, del cuerpo social acostumbrado a denominar lo patológico mediante usos coloquiales, es , en el caso de la población escolar mexicana de los veinte, la fuente de los temores darwinianos: la degeneración.

Es decir, luego de mirar a la eugenesia como un proceso de acondicionamiento de las teorías evolucionistas en el ideario intelectual mexicano, se aprecia que el combate de esta retórica, es por la reivindicación de la medicina como método de escrutinio en la población, la proposición de un vigía del estado como Platón lo pensó para su República.²³ Misma intención que corre por los poros del discurso mesiánico de la SEP al equipar la función alfabetizadora de los *misioneros culturales* de Vasconcelos cuando rinden sus informes y diagnostican el grado de infección cancerígena que padecen los pueblos y arrabales en los que fueron encomendados. En efecto, el discurso del DPH opera como causa- efecto de los informes recabados años antes por estos grupos de misioneros culturales del periodo vasconceliano. El dato es que...

la mayoría de ellos se sienten investidos de una misión que consiste en llevar civilización, cultura y progreso a comunidades víctimas de la degeneración (esta palabra aparece en todos los informes), del salvajismo, del marasmo económico y del oscurantismo: “en resumen, puede decirse que lo hecho ha sido poco, los resultados escasos -escribe un misionero enviado a Chiapas-, ya que la raza indígena sigue en la misma obscuridad mental en la que la encontró el capitán Marín, enviado por Cortés a aquellas regiones”²⁴

colaboraban con algunos artistas para crear textos ya no científicos sino literarios acompañados de sorprendentes ilustraciones.

²¹ Taller 32. *Utopía No Utopía. La arquitectura, la enseñanza y la planificación del deseo*. Catalogo de Exposición. México. Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo/INBA. 2005. pp 27-28

²² M, Foucault. *El nacimiento de la clínica. Op Cit.* p 137

²³ Recordemos que para Platón la República está gobernada por el Rey filósofo que procura antes que nada la salud del órgano público justo como el médico procura la salud del órgano físico.

²⁴ C. Fell. *José Vasconcelos. Los años del Águila. (1920-1925)*. México. UNAM. 1989. pp 235-236

Es decir, la degeneración se localiza en un solo sector de esta poética de la ideología: en la enfermedad y en la pobreza. Sin embargo, la cita delata más, algo que ya mencionamos como el eje sobre el que expresa el discurso sobre la degeneración y que reservé para abrir la zanja desde donde, según lo dicho, pienso, se sedimenta la narrativa de la identidad de la eugenesia mexicana: el salvajismo, la cultura y la civilización.

La civilidad ¿un principio contra la anormalidad?

Según Foucault la degeneración ha dado lugar a cierto tipo de racismo. Para él el racismo que nace de la psiquiatría de finales del siglo diecinueve y principios del veinte es el racismo contra lo anormal, “contra los individuos que, portadores de un estado, de un estigma o un defecto cualquiera, pueden transmitir a sus herederos, de la manera más notoria, las consecuencias imprevisibles del mal que llevan consigo o, más bien, de lo no normal que llevan consigo”.²⁵ Ahora, al revelar el eje negativo de la retórica sanitaria vemos como, incluso para Vasconcelos, es claro que la lucha que han de emprender los maestros, con la cruzada alfabetizadora, es contra un rasgo de esta degeneración tratada como la polarización civilización-salvajismo en los términos médicos señalados por Foucault. Con esto, lo que se anuncia es la construcción de una nueva estructura para la idea de degeneración acorde con el avance de la teoría eugenésica de los años veinte. Según hemos visto, un movimiento constante del discurso médico con características eugenistas en México, ha sido el ir a las fuente originales de los estudios sobre la herencia, la psicología, la fisiología, el evolucionismo y tomar de ahí elementos para legitimar el avasallamiento político que se va consolidando en las instituciones públicas mediante esta, llamada por nosotros, retórica de la medida. Foucault, ve muy bien el despliegue del imaginario médico sobre la idea decimonónica de la degeneración y la marca con un vínculo ideológico de gran trascendencia política en la vida social del siglo veinte, el racismo. Ahora nos acotaremos mirando las inscripciones detrás de los pasos de lo que aquí, hemos de confirmar como el momento de mayor impacto discursivo de la eugenesia en el imaginario médico-político de nuestro país. Al seguir estos bordes, nuestro anclaje en las prácticas sociales, el DPH de la SEP, ha de revelar la forma en como el degeneracionismo se filtró por la mentalidad médica de los años veinte deformando es sesgo determinacionista que le fue grabado por sus teóricos en el siglo diecinueve. Retomado de los manuales de higiene porfirianos, el degeneracionismo convivió de manera muy estrecha con el racismo puesto que en todo momento implicó un a toma de postura frente a los criterios sobre las cuales se valoraba en qué sentido un a raza se degeneraba frente al resto del proceso evolutivo. Sin embargo, a diferencia de las alarmas de Morel y Gobineau, pensadores emblemáticos del movimiento degeneracionista, el diagnóstico proceso degenerativo en México estuvo referido a las condiciones del medio donde los organismos se desarrollaban. Como vimos en el apartado anterior, la lectura de Lamarck implantó de forma definitiva su estigma en el estudio evolucionismo mexicano. Esto contribuyó a generar una colisión semántica del sentido original del término degeneración en el discurso científico que impulsaba las prácticas médicas del DPH. Para 1925, el temor de la degeneración asimilaba más que una fuerza concreta de determinación biológica donde el exterminio era la única posibilidad para rescatar al pueblo mexicano de su trágico destino, el degeneracionismo convivió con lo patológico y anormal en el terreno de la

²⁵ M Foucault. *Los anormales*. México. Fondo de Cultura Económica. 2000, p 294.

prevención. Sin embargo, la sentencia foucaultiana describe con mucha más puntualidad la problemática en la que estamos ciertos a entrar. Este degeneracionismo que alertó a los especialistas recuperaba del contexto político un sesgo racista de gran relevancia. La retórica de la medida era tensada por signos de un lenguaje político que transformaba a la jerga médica en vigía de los individuos de la sociedad en estado peligroso. Proveniente de los *movimientos indigenistas*²⁶ y la mito-poética del maestro Vasconcelos, el degeneracionismo ubicado, por el DPH, como un problema del medio social en el que crecían los escolares fue inserto como refiguración de estos argumentos raciales. El anormal al que se trataba de descubrir por medio de los estudios antropométricos fue, a la vez, el indígena al que se trataba de estudiar como parte un sector marginal de la sociedad.

Todo lo contrario de llegar al punto de la discriminación de los planes de desarrollo, la intención de diagnosticar el rango y condiciones específicas de los escolares indígenas era brindar elementos certeros de ataque a las carencias de estos grupos en condición marginal. El problema de la degeneración radicaba en las condiciones de salvajismo e incivilización sobre las que eran formados los hombres del mañana. La eugenesia aquí tuvo su propio motor y se asentó bajo este disfraz de atención al insalubre. Este es el matiz del que se cargó la mirada médica en los veinte para estar generando criterios de evaluación antropométrica para ubicar en las razas indígenas a los individuos anormales que se cubrían bajo el rango medio considerado para estos grupos étnicos. Es decir, Santamarina diseñó pruebas especiales para el escolar mexicano mestizo, donde los test de inteligencia dependían en un alto porcentaje de la habilidad verbal del niño, por ello la obligada necesidad de traducirlas del francés al español y, además adaptarlas al contexto mexicano. Pero, ¿Qué pasó con las pruebas para los grupos indígenas? Puedo entender el caso de las traducciones a algunas lenguas en las grandes regiones indígenas del país, sin embargo el contexto de ellas quedó al margen. Más allá de agotar nuestro estudio en este tan socorrido debate *mestizofílico* propongo esta revisión como una muestra de la invención de categorías médico-antropológicas que ya nada tenían que ver con las exigencias de la estructura semántica del lenguaje de la vida real en el discurso de prácticas concretas.

El salvaje y el niño.

La condición de posibilidad de la eugenesia como factor de orden social dependió casi al cien por ciento de las nociones de degeneración y anormalidad y patología, por ello nuestro apunte sobre la inclusión del indigenismo y las características especiales del racismo en estos términos. Es fundamental para nuestra causa afianzar el desarrollo de la eugenesia antes de su reconocimiento en la década de los treinta con su uso en el discurso vasconceliano, su adaptación en la semántica antropométrica y su campo de incidencia sobre las políticas hacia los grupos marginados. Las nociones básicas de esta argumentación ideológica se paran sobre la caracterización del salvaje justo como el imaginario médico lo refigura. Cabe acotar que a pesar de que Vasconcelos se crea su propia conceptualización de *civilidad*,²⁷ la metáfora ancla de forma sorprendente con los

²⁶ Para consultar las corrientes indigenistas desde un ángulo que reflexiona desde la ontología de la otredad y, además, en el contexto citado consultar la obra: L. Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo en México*. Lecturas mexicanas, Secretaría de Educación Pública, CIESAS, 1989.

²⁷ “[Vasconcelos] acababa de cumplir cuarenta años y se veía en el espejo no humeante sino cristalino del civilizador que recogía el legado del humanismo indígena y español, oriental y clásico, para ofrecerlo, como un nuevo vehículo de redención para el pueblo de México.” E, Krauze. *Vasconcelos y la aurora de*

datos sobre que el evolucionismo darwiniano fue adquiriendo respecto a la ontogenia vista desde los ojos positivistas, aun vivos, a través del lente de los médicos del DPH. Para ser claros, el eje epistémico sobre el que el saber médico valora la normalidad está orientando, como lo muestra el empuje que durante toda la década de los veinte y parte de los treinta tiene la disciplina eugénica en la SEP, a la campaña contra el salvajismo de los niños y las étnias indígenas. Vasconcelos sembró la retórica contra el mal de la incivilización que dejó la guerra revolucionaria pero es la forma de ver de los médicos eugenistas del DPH la que reformula, para el desarrollo de los planes de estudio concretos de esta secretaría, las nociones fundamentales, los criterios trascendentes sobre los cuales se delinea el proyecto formativo de la nueva sociedad y cultura nacional.

La figura del *salvaje* es recuperada desde las ideas positivistas, como ya hemos dicho, sin embargo ahora que lo que se propone la SEP es crear nuevos hombres para el nuevo estado político el modo de trabajar la analogía establecida entre niños-indígenas es mediante la caracterización pedagógica del buen salvaje. Serán los pedagogos los que se incluirán junto con lo médicos en la refiguración de este eje negativo trabajado desde los índices de lo anormal para establecer nociones de lo primitivo y salvaje, que si bien siguen aun la *ontogenia* del darwinismo social, se dirigen ya hacia la idea rousseauiana del *buen salvaje*.²⁸ Lo último, siempre con dos directrices bien claras; uno, Rousseau es recuperado desde una óptica lamarckiana, es decir desde la idea de que un niño y un indígena son equiparables al buen salvaje justo porque es el medio el que deforma su naturaleza no un mal (anormalidad) innata; dos, el cargar de sentido la responsabilidad del medio como promotora de vicios y corruptora de la naturaleza infantil o étnica, no nulifica la potenciabilidad del salvaje a dejarse llevar irrefrenablemente por sus instintos, pues estos, como en todo ser primitivo, superan la fortaleza de su conciencia y templanza. Es decir, en este eclecticismo ideológico de los veinte, el eje que potencia la degeneración de la especie es retomado desde la imagen metafórica de la *canalización de los instintos* que, como Aristóteles lo define en su *Ética Nicomaquea*, tienden al bien siempre y cuando sean temperados por la razón.

Con esto los médicos y pedagogos creadores de los planes de estudios que le dieron sentido a la metafísica vasconceliana pensaron haber hallado una respuesta a la dificultad de la degeneración y optaron por un matiz aristotélico de la educación sobre la tendencia maltusiana que se había disparado en las primeras manifestaciones eugénicas en el ejercicio institucional.

Ahora bien, todos estos fueron factores destacados de la normatividad que reguló el paso de una ciencia clínica a su reinvencción definitiva como medicina de prevención y, como veremos a continuación, en la rama de la sexología. Hay que apuntar que la idea de salvaje se concibió desde esta perspectiva pedagógica también desde la sexualidad. Las formas y mecanismos educativos impulsados por los eugenistas mexicanos para canalizar los instintos de los párvulos hacia la integración del proyecto de renovación racial, son encaminadas igualmente hacia la contención de la naturaleza sexual

México. en *Diego Rivera y los murales de la Secretaría de Educación Pública*. Biblioteca Escolar, México, SEP, 2000, p 15.

²⁸ “Entregado por la naturaleza el hombre salvaje al solo instinto, o más bien indemnizado del que le falta, tal vez por las facultades capaces de suplirle al principio y de elvarlo después mucho más, comenzará, pues, por las funciones puramente animales. Percibir y sentir será su primer estado, que será común a todos los animales; querer no querer, desear y tener, serán las primeras caso las únicas funciones de su alma hasta que nuevas circunstancias originen en ella nuevas manifestaciones.” *Discurso sobre el origen de la desigualdad*, libro I citado por A, Sánchez Vázquez. *Rousseau en México*, México, Grijalbo. 1970. p. 100

irrefrenable según los teóricos de la época. Para ello, los pedagogos y médicos de la SEP se adhieren a las investigaciones de antropólogos prestigiados internacionalmente como el polaco Bronislaw Malinowski.²⁹ En 1929 Malinowski publica su trabajo *La vida sexual de los salvajes del Noroeste de la Melanesia: descripción etnográfica de las relaciones eróticas y conyugales y de la vida de la familia entre los indígenas de las Trobiand*. Esta investigación tiene por objetivo redefinir la figura del salvaje de las culturas ajenas al mundo occidental. Su finalidad es demostrar, con base en la recopilación de datos en estudio de campo, que la sexualidad excéntrica de los salvajes tiene una mayor inocencia y respeto por las formas de la naturaleza humana que las que se practicaban en occidente por aquellos años. Los argumentos que expresa Malinowski es que esta gente aun no ha sido contaminada por las prácticas de la vida moderna, que la ética sexual del salvaje se ha mantenido ajena a las perversiones del siglo XX como la homosexualidad³⁰. Notando el apetito sexual salvaje, Malinowski remite a una ley de contención moral que le es propia a la naturaleza humana desde su origen y que es tan innata como la saciedad al comer. En una palabra, el antropólogo polaco cree que la glotonería y la lujuria son una construcción artificiosa del mudo industrial en que las normas morales se ven inmersas. Esto, según, Malinowski ha traído como consecuencia la sedimentación de ejercicios sexuales antinaturales y perversos que de ningún modo se encuentran en la estructura física o emocional del instinto de reproducción humano. Todavía más radical se vuelven los argumentos de Malinowski cuando defiende la hipótesis de que estos grupos étnicos primitivos desconocen la idea de la paternidad sexual, es decir, que carecen del conocimiento de propiedad sobre los hijos por causa del engendramiento mediante el coito³¹. Según sus notas, la preñez es adjudicada por los nativos a las fuerzas de la naturaleza como la marea. Por ello los hijos de la pareja que se elije como compañera sexual son reclamados por el conyugue aun en ausencia de la cópula sexual. Los hijos son de la comunidad y se desliga la causa-efecto de las prácticas sexuales y el embarazo. Como conclusiones Malinowski piensa que la civilización degenera un instinto normal como el apetito sexual en una especie de perversidad del sentimiento de propiedad del hombre moderno.

Este estudio es recibido por intelectuales de todo el mundo como un manual de la naturaleza sexual originaria. El filósofo inglés Bertrand Russell argumenta con los estudios de Malinowski su idea de la paternidad como sentimiento de propiedad producto de la mentalidad industrial y la moral edificada por los hábitos de la nobleza³². El punto que toca Russell es importante puesto que descubre el razonamiento crítico de los orígenes de la familia y la habituación del deseo sexual a la generación de un patrimonio económico, base de la sociedad capitalista. Para Russell, la ética sexual primitiva redefine la liga deseo-- instinto de conservación en el imaginario sobre la naturaleza humana y sus necesidades sexuales. La libertad sexual se vuelve para Russell, un principio básico de la constitución primigenia del hombre y los estudios del polaco, afirman la supervivencia de la sociedad mediante la refiguración de la idea de paternidad y la exclusividad sexual.³³

²⁹ Malinowski visita México hasta la década de los cuarenta para realizar un estudio de campo en compañía del antropólogo Julio Guerrero para complementar, según sus propias palabras, el trabajo de Alfonso Caso en Oaxaca. A pesar de ello Malinowski fue leído por distintos médicos e intelectuales mexicanos, las referencias a su obra se hallan en autores como Ezequiel Chávez y José Vasconcelos.

³⁰ Malinowski, Bronislaw K. (1971): *La vida sexual de los salvajes del Noroeste de la Melanesia: descripción etnográfica de las relaciones eróticas y conyugales y de la vida de la familia entre los indígenas de las Trobiand (Nueva Guinea Británica)*. Madrid: Ediciones Morata. pp 352 ss

³¹ *Ibid*, p 154

³² B, Russell, *Matrimonio y moral*. Buenos Aires, Ediciones siglo veinte, 1973 p.12-13

³³ *Ibid*, p. 19

Otro pensador que toma las ideas de Malinowski como parte aguas es el médico madrileño Gregorio Marañón, quien prologa el texto en su primera edición al español en 1932. Marañón piensa que Malinowski reveló el principio sobre el cual la sexualidad humana evoluciona. Según el médico, la sexualidad en los salvajes como en los niños se halla condicionada a un instinto de pureza que se enturbia por la afectación del medio³⁴. Marañón destaca que el pudor propio de los salvajes ejemplifica su desconocimiento y carencia de un instinto de perversión sexual, la ausencia de prácticas homosexuales descubre que estas anomalías son producto de la civilización. Por ello al comparar el desarrollo moral de estas comunidades primitivas con el desarrollo fisiológico de los infantes revela que es la naturaleza la que sola se va dirigiendo hacia la contención del instinto³⁵. El salvaje como el niño buscan la mesura de sus deseos porque va madurando su naturaleza sexual. El problema, y esto es el punto más importante de esta teoría, es que el medio corrompe el impulso de templanza y empuja al desenfreno por la búsqueda de placer. En una palabra, Marañón cree que el apetito sexual es fomentado por la sociedad moderna en los infantes mediante un descarriamiento del instinto que trata de evolucionar hacia la maduración sexual; el equilibrio de la emoción sexual. Esto lo ejemplifica con la degeneración de la ética sexual primitiva que Malinowski halla en las comunidades que comienzan a influenciarse de la moral moderna occidental. Sin duda, estas dos lecturas impactaron en la conformación de la ética sexual mexicana de la posrevolución y originaron escenarios diversos respecto de la figura del salvaje, el niño y la evolución sexual de los pueblos.

³⁴ G. Marañón, *Notas a un libro de antropología sexual*. En Malinowski, Bronislaw K. (1971): *La vida sexual de los salvajes del Noroeste de la Melanesia: descripción etnográfica de las relaciones eróticas y conyugales y de la vida de la familia entre los indígenas de las Trobiand (Nueva Guinea Británica)*. Madrid: Ediciones Morata. p 16

³⁵ *Ibid*, p 19

CAPÍTULO V. EDIFICACIÓN DEL SABER SEXUAL

En 1931 se funda la *Sociedad Mexicana de Eugenesia; para el mejoramiento de la Raza* (SEM en adelante). A partir de ese momento una buena parte de los esfuerzos que esta disciplina consagró al estudio clínico de los degenerados y anormales quedó restringido al campo de la sexualidad. La hipótesis que manejaremos para sostener el argumento es que la conformación de una asociación eugénica, la más tardía de las asociaciones eugénicas en toda Latinoamérica, fue con la firme convicción de generar un debate abierto con la sociedad en general sobre temas de sexualidad. Antes de su agrupación, estos médicos permanecían vinculados a través de la Academia Mexicana de Medicina, la cual apoyaba todo tipo de programas eugénicos desde principios de la década de los veinte. Antes de su conformación en la SEM, el discurso eugénico quedaba restringido a la crítica de la salud social, a la estandarización de lineamientos antropométricos o a la pura estadística sobre enfermedad y pobreza de la población infantil. Hasta ese momento, las prácticas médicas, no habían requerido (a diferencia del caso de Argentina, Brasil, Perú y Cuba) una asociación exclusiva para la difusión de la eugenesia, esta disciplina en nuestro país se mantenía bien posicionada dentro de las instituciones oficiales, como la SEP, el Hospital General de Psiquiatría, la Sociedad de Puericultura y la propia Universidad Nacional. Sin embargo, lo que habría de venir, como sucedió en los países donde existían dichos organismos de eugenesia, era una oposición en el discurso oficial sobre las políticas de población y la moral sexual. Así, al menos en las formas del lenguaje, resultaría más sencillo realizar las críticas a las condiciones en las que se hallaba la educación sexual desde un órgano institucional independiente no comprometido, políticamente, con los mecanismos en que se habrían de derribar los atavismos a las viejas normas.

Luego del VI Congreso Panamericano del Niño celebrado en Perú en 1930,¹ se acordó por unanimidad que todos los participantes a este evento impulsarían la creación de confederaciones eugénicas con el exclusivo fin de impulsar la educación sexual en las escuelas primarias. Se conformó en 1931 la SEM con la meta de implantar, como lo hacían las naciones de vanguardia, una nueva moral sexual desde donde se coordinarían los cambios a la sociedad que, desde el principio, los estudios eugénicos demandaban. Sobrevino a la fundación de la SEM un recuento de las acciones médicas en México bajo el paradigma de la sexualidad, esto, como resulta evidente, como una estrategia política para preparar el terreno a la presentación de la reforma sobre la educación sexual en la SEP. Desde 1931, se enfatizó, mediante publicaciones semanales, la imperiosa necesidad de la educación sexual como eje del desarrollo eugénico mexicano. Se constituyó así la Historia de la medicina mexicana bajo el paradigma eugénico, como un plan retórico para constituir una legitimidad ética que autentificara las pretensiones de poder político que pronto reclamarían para sacar adelante sus demandas de salud y profilaxis ante el Gobierno. Sin duda, el acto de conformar una Sociedad Eugenesia, donde no había hecho falta, aparece, ante las formas del discurso, como la evidencia más fiel de cómo se configura la identidad ideológica.

¹ Susana Iglesias, Villagra, H. Barrios, L. *Un viaje a través de los espejos de los Congresos Panamericanos del niño*. En. *Derecho a tener derechos*, Tomo I, UNICEF, 1994 p. 132.

Para explicarme quiero analizar, bajo el esquema poético de la ideología en Ricoeur, la narrativa de identidad que la SEM hace. Como ideología la eugenesia fue reformando el lenguaje de las prácticas médicas hasta configurar una identidad. Sobre un mundo inmerso, como sostiene Ricoeur, en el discurso de la acción, las metáforas que innovaron los tratados clínicos sobre la enfermedad y la salud sentaron los anclajes del saber que la eugenesia reclamó como propio hasta la década de los treinta. Lo que sostengo, luego de realizar un breve examen sobre lo que la SEM reconoce como su Historia, es que cuando el lenguaje eugénico se sedimentó en el imaginario social de este país, quedó legitimado, ante la sociedad científica mexicana, un saber que comenzó por hurgar en la historia de la ciencia mexicana para crearse una identidad propia. Con esto, al reivindicar conocimientos clínicos, políticos, filosóficos, antropológicos y penales que se habían dejado al margen de los discursos sobre el bienestar nacional, el primer golpe que la SEM conectó a sus adversarios (Grupos conservadores como la iglesia y sociedades de padres de familia) fue dándoles a conocer que sus prácticas y saberes siempre han estado ahí, velando por la regeneración de la raza mexicana². Es decir, la historia de la eugenesia en México se resume en el momento donde un grupo de prácticas científico-sociales quedaron enmarcadas bajo una sola disciplina académica, una sola palabra que de inmediato, al asentarse sobre los discursos de poder, buscó un principio de identidad para unificarse como lo hace toda ideología.

Ahora bien, partiendo de lo anterior ¿cómo se configuró el discurso sobre la sexualidad y la eugenesia? Veamos.

Desde principios de siglo, en el contexto internacional, se había abierto el debate sobre el reconocimiento de una nueva rama de la ciencia médica; la sexología. Con más fuerza que en ningún otro país, en Alemania se desarrollan estudios muy avanzados respecto del poder de la sexualidad en la conducta humana.

En 1913, en Berlín, Magnus Hirschfeld, Iwan Bloch, Albert Eulenburg y otros, fundan la primera “*Sociedad Médica de Sexología y Eugenesia*”. · En 1919, Hirschfeld funda el “*primer Instituto del mundo de Sexología*”, en Berlín. Instalado como fundación, entregado y aprobado por el gobierno, este instituto se convirtió en el centro de investigación considerable y de actividad terapéutica y pronto ganó el reconocimiento de todo el mundo. Hirschfeld en 1921, dos años después de la apertura de su Instituto, organizó el primer congreso sexológico de la historia, la *Reunión Internacional para la Reforma Sexual sobre una base Sexológica* en Berlín. El congreso se basó en cuatro grandes áreas: (a) endocrinología sexual, (b) sexo y la ley, (c) control de natalidad y (d) educación sexual. Terminó con una llamada a la reforma legal y social, una meta que fue apoyada extensamente, pero que también evocó mucha crítica académica. En 1928 Hirschfeld, apoyado por el médico danés J. H. Leunbach, organiza un congreso en Copenhague y, en esa ocasión, funda la *Liga Mundial para la Reforma Sexual*. Los presidentes son Hirschfeld, Havelock Ellis y Auguste Forel. Entre otras cosas, la Liga exige la igualdad legal y social de los sexos, el derecho a la anticoncepción y educación sexual, y la reforma de la legislación sexual.³

Tomando esto como parámetro, la sexología aparecía cada vez con mayor vigor

² Este argumento lo sostengo luego de revisar el Manual de trabajo de social del Dr. Alfredo Saavedra, presidente de la SEM desde su fundación hasta su desaparición. En este texto Saavedra narra las epopeyas de la ciencia eugénica para establecerse como disciplina erudita en el terreno del conocimiento sobre la naturaleza humana y la mejora del pueblo mexicano. Desde un ejercicio genealógico Saavedra cuenta en 1945 cómo el trabajo social ha heredado la función eugénica desempeñada desde los años treinta por sus colaboradores. Cfr. A Saavedra. *Una Lección de Trabajo Social*. México, Medicina Social, 1945.

³ Denise Feldmann. *Puesta a punto bibliográfica sobre la relación de los conceptos parafilias y abuso sexual infantil*. Universidad de Belgrano. Buenos Aires. p 9

impulsando el estudio eugenésico del desarrollo de los pueblos. Era de esperar que la necesidad de aparentar un crecimiento en las ciencias en Latinoamérica culminara con establecer la obligación de la educación sexual como base del estudio eugénico. Esto explica que como precedente directo del discurso sexual de la SEM está el empuje de los estudios en sexología que se venían desarrollando en Europa. De esta manera, para 1932 la SEM solicita implantar en todas las escuelas primarias de México la educación sexual obligatoria. Al margen de detallar la acción política que sobrevino luego de tal propuesta, lo cual reseñaremos más adelante, mi interés es mostrar los matices sobre los cuales la SEM pensó haber tomado la mejor vía para hacer de su incansable lucha eugénica un estandarte de la identidad del mexicano. Se trata de enfrentar directamente la fuente del problema sobre las evidencias de la degeneración del mexicano. A diferencia de la eugenesia europea que tomó de aquí su base para afianzar el rasgo de *viricultura* que contenía esta ideología en la creación de granjas de reproducción y el fomento de la purificación racial, la eugenesia en México desdobló el otro aspecto del problema sexual que refería a la problemática del control de la degeneración pero desde el ángulo lamarckiano. Es decir, destacó rasgos del estudio sobre lo salvaje, que analizamos en el capítulo anterior, para traerlos al contexto eugénico que proyectó desde las ideas del médico español Gregorio Marañón. Con esto, la eugénica, como la llamaba Marañón, consistió en estimular el desarrollo sexual de los niños en dirección del mejoramiento de la raza latinoamericana pero no desde la posición científica solamente, sino desde la modificación del medio social en el que los niños se educaban y, así, formar hábitos que contribuyeran al encauzamiento de los instintos.⁴ Es decir, si manteniendo el control de los instintos se garantizaba la pureza de la manifestación sexual, según lo dicho sobre los salvajes, y manteniendo la manifestación sexual dirigida sobre las normas de la selección sexual entre los más sanos, según lo visto por la retórica de la salud, entonces el estado encontraría su mejora de la especie mediante el establecimiento de una ética sexual que encauzara los deseos desde su nacimiento, el la etapa infante.⁵ Pero veamos cómo el argumento tiene su línea discursiva desde la mirada estadística galtoniana.

Desde su origen, Galton encontró un problema sobre el cual sus ideas eugénicas tendrían que innovar distanciándose de los estudios antropométricos. Se requería para resolverlo algo que su laboratorio aun no generaba, es más, un asunto que ni siquiera, luego de tanto explorar, logró comprender.

En los resultados medios que obtuve a partir de un número de casos bastante amplio, he encontrado muy pocas indicaciones de que una cualquiera de las peculiaridades personales mensurables, sea la estatura, el temperamento, el color de ojos o los gustos artísticos, puedan influir de forma notable en la selección matrimonial, cualquiera sean las preferencias sexuales por la similitud o el contraste. Tampoco es esto algo extraordinario, porque aunque la gente puede enamorarse por fruslerías, el matrimonio es un acto muy serio, determinado generalmente por la concurrencia de numerosos motivos. Por lo tanto, difícilmente podemos esperar que el ser alto o bajo. La ligereza o fortaleza de la complexión, o cualquiera otra cualidad singular tenga, a la larga, una influencia independiente grande.⁶

Galton renunció a abordar el complejo fenómeno de la selección matrimonial del que dependía, en gran medida, su propuesta eugenésica. Al declarar esto dejó pendiente la conformación de un saber que se dedicara a estudiar las condiciones de posibilidad del

⁴ Federico Arvesú. *La virilidad y sus fundamentos*. Madrid, Studium. 1946 pp.90 ss

⁵ Marañón reconoce el origen aristotélico de este proyecto de templanza. En su primer ensayo titulado *Sobre la Edad y la Emoción* escrito en 1919.

⁶ Galton. *Op cit.* p. 137

enamoramamiento. A lo que remite es a señalar que su estudio tiene un límite, y que el conocimiento eugénico solo explora la estadística y con ello recomienda quienes son los aptos para reproducirse y quienes no, solo eso. La historia de la eugenesia luego de la muerte de Galton justo de lo que se ocupó fue de hallar la manera de confirmar los matrimonios eugénicos. Por ello, el mecanismo recurrido había sido, como en épocas de la nobleza, el arreglar los matrimonios para asegurar ya no un bienestar económico sino una prosperidad racial; un acto para garantizar la mejora de la especie conservando los talentos hereditarios. Ante tales dimensiones de la selección matrimonial, el problema esta claro, el Estado debe de inmiscuirse en la selección de matrimonios para garantizar el mejoramiento de la especie humana. Como hemos visto, al menos, hasta llegada la década de los treinta el carácter científico del discurso eugénico se dedicó a evaluar para el Estado las condiciones de Salud integral de la población para ubicar donde radicaba la degeneración y, así, evitar que estos se reprodujeran. Como sabemos esto llevó a la eugenesia negativa a implantar programas de esterilización, aborto e, incluso, la eutanasia. Al entrar en esta argumentación científica el saber de la sexología, la idea de la educación sexual comenzó a tener un peso específico de amplia trascendencia política. Para la eugenesia mexicana, que nunca optó de manera contundente por los programas de esterilización y eutanasia en la población en general⁷, la educación sexual argumentada desde el saber de la sexología se volvió un recurso que reformulaba el nivel de impacto de las prácticas eugénicas.

Las técnicas de control de la natalidad fueron el centro de este proyecto de educación eugénica e higiénica, que buscaba normalizar las relaciones entre los sujetos y su medio, con el fin de interferir desde allí en la prevención de las enfermedades que menguaban el vigor de los mexicanos. Este era el centro de discusión, porque la teoría eugénica buscaba convertirse en un método de selección matrimonial, para establecer los criterios científicos que debían guiar la reproducción biológica de los pueblos. [...] Se trataba de articular métodos de control demográfico capaces de frenar la degeneración mediante un equilibrio entre la cantidad y la calidad de las generaciones, hasta guiar las estadísticas poblacionales a la media nacional. Para esto era necesario establecer primero las patologías hereditarias, tarea a la que se abocaron los médicos nacionales con cierta ambigüedad, y luego determinar mecanismos adecuados de control natal. Pero los eugenistas mexicanos alteraron el orden explicativo, por lo menos en lo concerniente a la etiología patológica, y emprendieron labores al mismo tiempo.⁸

En efecto, los eugenistas mexicanos alteraron el orden metodológico porque su enfoque no era el rastreo estadístico al estilo de la eugenesia galtoniana. Su necesidad radicaba en construir mediante un programa de hábitos impulsados desde su noción de ciencia, una cultura de la prevención de enfermedades, por ello el empuje que reciben de la sexología marañoniana será determinante. Orientada por la eugénica española, la eugenesia podría explorar las causas del deseo entre un individuo y otro y, de una vez por todas, determinar el factor de selección sexual de un individuo más adaptado al medio y otro que no lo estaba. En una palabra, mi punto, para explicar el crecimiento del interés por la sexualidad, es retomar el origen de la demanda de educación sexual y de ahí ubicar desde donde se piensa optar por una eugenesia de corte lamarckiano y otra de influencia mendeliana. La razón es porque para la ideología eugénica la práctica

⁷ Según los datos recabados por la Suárez y López (2005), Saade(2004), en Veracruz existió una legislación más acorde con los temas de la eugenesia negativa llegando a tomar prácticas de esterilización de criminales y aborto. Sin embargo, este consistió un fenómeno aislado en relación con la políticas sanitarias promovidas por la SEM en el gobierno federal. Lo cual no exime las consecuencias terribles que, bajo supuestos ideológicos, llegaron a provocar mutilaciones y muerte de algunas personas clasificadas como degenerados.

⁸ M. Saade. “¿Quiénes deben procrear?” p 68. en *Cuicuilco*. Nueva Época, vol. 11, núm. 31, mayo-agosto. México. 2004

sexual es de gran relevancia, sin embargo, para la eugenesia negativa este factor se minimiza puesto que sus expectativas son, no el control de quien se reproduce sino cómo eliminar a la población en estado degenerativo. Con esto, la eugenesia defendida por intelectuales mendelianos como el zoólogo estadounidense, y alumno de Galton, Charles Davenport mantiene más una relación de genealogía de las *taras genéticas* a fin de establecer hasta donde se ha propagado la herencia de esta degeneración en los habitantes del país.⁹ Ante esto la educación sexual tiene el fin de *vigía* de las enfermedades venéreas de orden hereditario. Por su parte, la eugenesia positiva, la impulsada desde la temperancia del deseo sexual, se sirve del conocimiento sobre el sexo, además, para ubicar el origen de la selección sexual puesto que de ahí depende el control que el Estado pueda tener sobre la reproducción de los individuos en peligro de degeneración y el fomento de los especímenes favorecidos por sus condiciones físicas y mentales.

Pero ¿cual fue entonces su base teórica? La eugenesia latinoamericana muestra, en 1930, un rasgo de originalidad respecto de la ortodoxa, que en nuestro país fue determinante. La difusión de la obra de Marañón a partir de textos publicados por la *Revista de Occidente* y por la edición masiva de conferencias dictadas por el galeno en países vecinos¹⁰, sirvió para llamar la atención de los médicos eugenistas mexicanos sobre este tipo de eugenesia marañoniana que arrancaba desde principios filosóficos sobre la ética sexual y la dominación del deseo. Para el madrileño, el desarrollo del conocimiento sexual eugénico comenzaba desde la construcción de una naturaleza moral que restringiera el arrojamiento de la manifestación sexual de los adolescentes. Una cuasi segunda naturaleza que le brindara un andamio al instinto para que pudiera expresarse bajo las normas de su naturaleza primitiva, no viciada por el medio sino orientada por un ambiente saludable, eugénico. Con todo, La eugenesia en México retoma los primeros estudios de la eugénica sexual española y los adaptó a su lucha contra la degeneración como una forma de formar hombre del mañana desde la contención del instinto. Así, la *viricultura* fue entonces concebida desde la posibilidad de dirigir el deseo sexual. Finalmente, se podía regenerar a la población del México posrevolucionario incidiendo en su ética sexual para lograr que los individuos evitaran reproducirse en condiciones no aptas para procrear; portando enfermedades venéreas, teniendo antecedentes de alcoholismo, padeciendo enfermedades hereditarias, alcanzando un límite de edad y careciendo de recursos para sustentar una familia.

Dicho esto, se puede comprender la petición de educación sexual por parte de la SEM puesto que muestra un distanciamiento de las prácticas eugénicas anglosajonas. Mientras en la eugenesia ortodoxa se buscó el aislamiento, la eutanasia y el aborto como medios principales para restringir la procreación de los anormales, en la eugenesia mexicana, si bien estas prácticas no se desconocían y se llegaron a contemplar como remedios fáciles a problemas complejos, el campo de incidencia del conocimiento eugénico tuvo su gran momento en su pretensión de regular el deseo sexual en los

⁹ En busca de la raza perfecta....

¹⁰ Marañón influye en nuestro país durante la década de los veinte por medio de la difusión de ensayos publicados por su amigo Ortega en *Revista de Occidente*, sus trabajos *Apuntes sobre la psicología de Don Juan y Amor Conveniencia y Eugenesia* son los que logran un mayor éxito en la comunidad intelectual mexicana. A finales y principios de los treinta al último llega a ser editado en nuestro país y una serie de conferencias en la Habana de 1927 son transformadas en un libro con ilustraciones en 1929, lo que causa polémica en la sociedad conservadora mexicana. Para más datos sobre la visita a Cuba y su difusión en México y otros países ver; Francisco Javier Almodóvar y Enrique Warleta, *Marañón una vida fecunda*. Madrid, Espasa Calpe, 1952. pp. 267ss.

individuos desde su infancia.¹¹

Puntualizada la incidencia del discurso extranjero, sigue detenerse un poco en las manifestaciones locales de esta sexología pedagógica puesto que aun quedan dos cuestiones por resolver: Cómo se planea regular el deseo de los individuos y de qué manera se intenta imponer en las escuelas la educación sexual. Al reflexionar sobre ambos aspectos se hace evidente que respondiendo al primer cuestionamiento se allanará el camino para resolver el segundo. Ambos dependen de una postura metodológica, sin embargo, para responder en el mejor sentido posible para encaminar nuestro trabajo hacia la explicación de la crítica de la razón sexual de la eugenesia mexicana, hemos de dar un paso primero ante el estudio filosófico de la forma en que se vislumbra la contención del deseo y para el segundo exponer los hechos bajo un breva reseña histórica. Pensemos primero en la condición de la eugenesia como vigía del deseo

El tomar este estudio desde el ángulo ricoeuriano nos sirve para analizar desde la noción de ideología el método que siguió la eugenesia para confirmar su postura con la educación sexual. El sexo sirvió de anclaje de un imaginario excedido, en cuanto a la carga utópica que generó respecto de la naturaleza del hombre. En él se pudo figurar la posibilidad real de establecer el discurso sobre la perfectibilidad humana capaz de construir, más que teorías en abstracto, prácticas concretas y normas éticas aplicables. En tanto, la eugenesia se establecía como una ideología sobre la ciencia, la sexualidad aportó un elemento distinto, innovador en términos ricoeurianos, que emanaba de un imaginario filosófico contextual.

Se ha dicho ya que el revelamiento de la eugenesia como ciencia médica oficial con el PCMN en 1921 coincide con la apertura de la SEP en el mismo año. A su vez el sesgo nacionalista que rodeaba la atmósfera intelectual de esos años implicó una proyección racial originaria de las ideas indigenistas que buscaban reivindicar a los sectores de la sociedad que pelearon en la Revolución Mexicana por mejores condiciones de vida. Esto sin duda obliga a echar un vistazo sobre un texto revelador en la innovación de sentidos para las posibilidades del saber eugénico, autorizado por la época como un conocimiento científico de vanguardia política. Se trata de la *Raza Cósmica* del filósofo José Vasconcelos que analizaremos en el siguiente capítulo, pero adelantaremos el papel que desempeñó el uso del concepto *eugenesia estética*.

Las leyes de la emoción, la belleza y la alegría regirán la elección de parejas, con un resultado infinitamente superior al de esa eugénica fundada en la razón científica que nunca mira más que la porción menos importante del suceso amoroso. Por encima de la eugénica científica prevalecerá la eugénica misteriosa del gusto estético. Donde manda la pasión iluminada no es menester ningún correctivo. Los muy feos no procrearán, no desearán procrear¹²

Bajo esta idea, Vasconcelos piensa reformular la noción de eugenesia, arrancarla de su uso científico y extrapolar su sentido al nivel de la emoción. Ya llegaremos al momento de analizar el funcionamiento de esta idea al interior del sistema estético de Vasconcelos, por ahora mi intención es contextualizar el rango de incidencia y la forma discursiva en que la eugenesia estética halla su origen. Esto lo escribe Vasconcelos en

¹¹ Esto se puede estudiar gracias a la plasticidad del discurso eugénico mexicano, puesto que de estar constituido como una ciencia aun vigente la única vía de explicación que podríamos darle sería evaluando los manuales de higiene franceses del XIX, donde el término eugenesia queda muy restringido en la forma de aplicación del contexto mexicano. Es por su cualidad de mantenerse como una ideología, al fracasar como una Ciencia dura de la medicina, que tenemos los elementos para hacer un modelo de lo que fue su teoría conformada por distintos saberes, aun adversos a la autoridad científica.

¹² Raza cósmica

1925 desde España donde ha pasado su autoexilio. Resulta interesante que desde Europa Vasconcelos dicte tan revelador llamado a la eugénica del gusto estético. Como ya señale, en España es desde donde se está generando una gran cantidad de textos y reflexiones sobre la eugenesia y la sexualidad. Además es en 1923 cuando el filósofo español Ortega y Gasset comienza la publicación de la *Revista de Occidente* influyendo a buena parte del continente americano de las ideas de los filósofos que ahí se difundían. En fin, esta evidencia resulta un aporte valioso para la reconstrucción histórica de la ideología eugénica debido a que en el momento y lugar desde donde se lanza tan mordaz argumento es en los tiempos en que la sexología y la filosofía española se han detenido a repensar las condiciones teóricas del fenómeno de la atracción sexual y el enamoramiento.¹³ Tal vez sin intención o quizá con todo el conocimiento de causa, Vasconcelos responde la interrogante arriba expuesta sobre la forma de establecer un control sobre el deseo sexual y su contención. Para él la finalidad de esta eugenesia estética radica en condicionar el juicio de gusto de las parejas a fin de que la búsqueda de la procreación tenga como resultado un acto bello. Este es el punto de la eugenesia vista con los ojos de la sexología, realizar una crítica del fenómeno de la atracción sexual. Es decir, que ante este extraño argumento de Vasconcelos se abre una gama de posibilidades que la plasticidad del discurso eugénico mexicano readapta a sus propias condiciones. Es este el anclaje de nuestra disertación sobre el origen y propósito de una crítica o *fenomenología* del acto de atracción sexual; la liga de las nociones mestizofílicas de Vasconcelos y dos de los más destacados pensadores españoles: José Ortega y Gasset y Gregorio Marañón.

Dicho esto, se entiende el porqué de la disparidad del libro de Vasconcelos pues mientras la parte sustancial, el relato del viaje sudamericano, se lee disfrutando de la plasticidad narrativa del maestro oaxaqueño, el prólogo se recibe como una estampida de gruñidos encolerizados y eufóricos, beligerantes. Esto por los momentos en que fueron escritos; la narrativa del itinerario es pensada desde el goce del gobierno del rey filósofo que crea, civiliza al pueblo rescatándolo de su desgracia, es casi la epopeya del héroe mexicano; la crónica profética es un discurso emanado desde la experiencia del destierro y el deseo de revancha, el anuncio de encarnar, él, el autor, la última esperanza para los desvalidos víctimas del callismo.

Vemos como la ideología sobre la naturaleza sexual del mexicano¹⁴, contada desde esta perspectiva médico-filosófica, contiene cierta fuerza de gravedad que órbita sobre el imaginario utópico de la renovación racial pero que, a la vez, emana un discurso extranjero sobre la identidad y naturaleza del deseo, lo que ocasiona una colisión semántica de sentidos, tal y como Ricoeur describe como el proceso de sedimentación e innovación de la ideología.

Ésta es la causa por la que estudiaremos estas fuentes, solo como una propuesta entre

¹³ Se puede dar un seguimiento bajo el método del historiador a la relación que pudo establecer Vasconcelos con estos intelectuales que reflexionan sobre eugenesia, sexo y amor en España, sin embargo consumiría los fines el espacio de esta tesis cuyo fin es solo rastrear el uso de los argumentos en su contexto, no perseguir la historia intelectual de algunos de los personajes aquí citados. A pesar de ello, por lo que dice J.J. Blanco en su libro *Se llamaba Vasconcelos*, el paso de Vasconcelos por España en 1925 coincide con la apertura de cursos a extranjeros en el Ateneo de Madrid del cual aparece para 1924 como vicepresidente el médico español propulsor de la eugenesia Gregorio Marañón. Además por esos años este médico atendía a buena parte de los visitantes distinguidos a España en su *hacienda del cigarral* donde conversaban e intercambiaban comentarios sobre distintos temas de cultura. De quien si hay evidencia de visita en esta hacienda es del Gral. Plutarco Elías Calles durante la década de los treinta. Cfr. M. Gómez-Santos. *Vida de Gregorio Marañón*. Barcelona, Plaza Janés. 1977.

¹⁴ Resulta claro que mi postura es mirar por las rendijas que este entrecruce de sentidos asoma puesto que optar por una explicación única teniendo un hervidero intelectual en el contexto posrevolucionario se antoja un esfuerzo espurio.

muchas, para entender el proyecto de la nueva ética sexual que se yergue sobre el primer avasallamiento vasconceliano de la estética sexual contra la ciencia reproductiva. En efecto, la grieta que ocasiona Vasconcelos es letal, es una declaración de guerra que sorprendentemente asume la SEP y la mayor parte de los eugenistas activos como parte de las innovaciones estratégicas para legitimar este saber. Esto, revela que quizá la sentencia vasconceliana sólo puso en evidencia una anomalía del sistema de teorías sobre la eugenesia mexicana puesto que, desde el origen de este saber, se buscó una modificación de los hábitos para transformar la evolución de las futuras generaciones. De ahí su éxito en el lenguaje de las prácticas y en la toma de identidad que seis años más tarde reivindicara a la SEM.

El amor, entonces, resulta el tema de base de la ciencia eugénica. En el mismo tono lamarckiano en el que se definió la acción de la educación como regeneradora del pueblo acabado por la Revolución, la crítica de la sexualidad eugénica comenzó a estudiar el caso del factor degenerativo de la raza iberoamericana. Concluyendo, desde su atmósfera intelectual los eugenistas incorporaron un lenguaje a su ciencia que finalizó en la adaptación del proyecto de educación sexual de los treinta. En la invención del sexo como fenómeno de atención que se puede regular por la educación y en la consigna de una racionalización instinto como plataforma de la abstinencia y la reproducción responsable, la eugénica española desarrollo su propio imaginario, mismo que fue refigurado bajo la intención de renovar las metáforas nacionalistas con las que la ideología posrevolucionaria quiso culminar su proyecto. Por lo tanto, es de este hervidero semántico gnoseológico es del de los que nos serviremos para contextualizar la estructura del discurso profiláctico de la SEM¹⁵.

Bassols y la República del fuero interno.

A manera de conclusión, se hace un recuento de las peripecias de la búsqueda de la implantación de la educación sexual en el periodo del polémico Narciso Bassols:

El 9 de agosto de 1932 la SEM hace la petición formal de implantar la educación sexual en las escuelas primarias al Secretario de Educación, Narciso Bassols envía a la Comisión Técnica Consultiva (CTC) de la SEP las peticiones para la educación sexual de la SEM. El 24 de mayo de 1933 Los miembros de la CTC, Ramón García Ruiz, César A. Ruiz, Dionisia Zamora, Gildardo P. Avilés, David Vilchis, Alfonso Pruneda y Ezequiel Chávez dictaminaron los convenientes de la petición de los eugenistas. Entre los puntos que publicaron como proyecto de Educación Sexual, están los siguientes:

- La educación sexual debe impartirse desde el tercer ciclo de primaria y en alguno o algunos de la secundaria.
- Una comisión formada por médicos especializados, maestros y psicólogos determinará las modificaciones que deben sufrir los programas de las normales a fin de preparar a los futuros educadores.
- El Departamento de Psicopedagogía e Higiene (DPH), de acuerdo con el de primaria y normal, se encargará de la clasificación de los alumnos de las primarias y de la organización de las escuelas para anormales.

¹⁵ Para ello resulta interesante de seguir brevemente las ideas de Ortega y Gasset y Bertrand Russell de lo que por amor y ética sexual se comprendía en estos años.

- El DPH se encargara junto con los departamentos de la SEP de organizar conferencias para los padres de familia y para adolescentes de uno y otro sexo que no asistan las escuelas.
- Recomiéndese a la Secundaria que intensifique la cultura física, los deportes, las excursiones al campo y el trabajo social de los alumnos, a fin de dar salida a la desbordante energía.
- Interesar a sus maestros en el problema y requerir de ellos la colaboración indispensable para resolverla; pero sobre todo, debe insistir en dar mayores oportunidades a los alumnos para el uso libre y constante, pero cuidadosamente vigilado, de patios y campo de juego en horas extraordinarias.
- Intensifíquese las campañas sociales de la escuela como preventivo de influencias morbosas y como medio para la realización de los ideales de la Eugenesia.
- La comisión no considera aceptable que se establezca el Día de la Eugenesia no sólo porque se nulificaría el día de la raza, sino porque no se encuentra la manera de que el nuevo día supuestote sirviera efectivamente para algo en la campaña educativa sexual, y se piensa podría ser motivo de campañas mal llevadas o mal interpretadas.¹⁶

Con esto la SEM queda aparentemente relegada del control sobre la educación sexual, el cual se le otorga de lleno al DPH, como sabemos dirigido aun por el Dr. Santamarina¹⁷ y su equipo. Es decir que la estrategia de tomar desde fuera de la SEP u otra institución gubernamental la iniciativa de la educación sexual dio resultado al terminar a cargo del DPH quien, al menos en el discurso, había dado muestras de aplicar los métodos de la eugenesia a la pedagogía. A pesar de esto, el cálculo no resulto tan preciso como se esperaba por parte de la SEM y la SEP, pues el alboroto entre la sociedad por amenazar la inocencia de los infantes mexicanos fue desastroso.

Luego de una tremenda discusión mediante periodicos entre el secretario de educación y la sociedad conservadora, encabezada por la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF), el plan de educación sexual fue claudicando. Entre tropiezos abismales de la propia CTC y la hostilidad y arrogancia de Narciso Bassols, la UNPF fue ganado el terreno de las demandas contra la alarmante situación de que el Estado se inmiscuyera en los espacios privados de la vida familiar, pues la sexualidad era un asunto personal, no social.

El actual movimiento está favorecido por el comunismo. Sus fines principales son la corrupción de la niñez y la juventud, mediante el desprecio absoluto al padre y la madre, el establecimiento de uniones sexuales libre y pasajeras, la destrucción completa de la familia, la conversión de la escuela en un instrumento ciego del partido, derrumbamiento de las naciones y el envilecimiento del individuo¹⁸.

Así, los ánimos llegaron al máximo de la intolerancia y la tumba del proyecto de la educación sexual se comenzó a cavar cuando surgió un rompimiento letal dentro de la CTC al publicar el profesor David Vilchis un pliego petitorio con demandas de

¹⁶ La información completa apareció en El Universal en cuatro entregas, ocupando sus primeras planas los días 24,25,26y 27 de Mayo de 1933.

¹⁷ De hecho lo que cabe señalar es que a partir de 1933, Santamarina deja la jefatura del DPH para reincorporarse a ser labor de campo. Es muy interesante que decidiera regresar a la actividad antropométrica justo en la anunciada campaña de promoción de la educación sexual. Quizá, y esto es sólo un supuesto, Santamarina deja el cargo a uno de sus discípulos con la intención de no ser visto por la sociedad como el médico de la Castañeda que venía realizando pruebas a los anormales y que ahora orquestaría un plan de profilaxis sexual del mismo corte de sus estudios. El caso es que Santamarina regresa en 1834 al puesto de jefe del DPH hasta 1936 cuando cesa definitivamente su actividad en el campo de la psicopedagogía en la SEP.

¹⁸ Excelsior, 30 de mayo, 1933, 1ª plana. En Belinda Arteaga. *Op cit*, p 99

aumento salarial por parte de una fracción sindicalizada de maestros. Bassols reaccionó acusando a estos maestros de oportunistas pues, al declarar falta de presupuesto en escuelas y desvíos de recursos en los periódicos hacían aparecer al Bassols como un funcionario corrupto que confirmaba lo que sostenía la UNPF. Así las cosas, Vilchis da un certero golpe al secretario aprovechando su posición de consultor y hace público un boceto del programa de educación sexual que se planeaba aplicar al plan de estudios de ese año. El plan es el siguiente:

Programa para niños.

1. Las glándulas sexuales masculinas
2. Su papel en el crecimiento.
3. Su papel en la reproducción.
4. (no se reproduce por cuestiones de decencia)
5. Los espermatozoides y las celdillas

Programa para niñas.

1. Las glándulas sexuales femeninas
2. Los óvulos
3. La niña es la flor femenina. El ovario se asemeja a la flor. Como la flor el ovario de la niña tiene vías externas.
4. La niña como flor produce óvulos. Los óvulos maduros son excretados.
5. Los cuidados higiénicos durante las excreciones.
6. Higiene general de estos órganos.
7. Conjugación de las celdillas sexuales.
8. Fecundidad anfixia
9. Desarrollo del embrión y feto.
10. Influencia de las condiciones de vida y salud en los hijos.
11. Cuidado y aseo de órganos sexuales como parte del cuidado y aseo del cuerpo humano. Significación individual y social de la vida sexual. La formación de la familia. La salud y el bienestar de la familia como base de la felicidad y progreso del país.¹⁹

Esto fue el final del periodo del Bassols y de la educación sexual como se formuló por la SEM. Como se ve el plan contiene sólo notas de una instrucción fisiológico-endocrinológica. Sin embargo, ante tal clima de adversidad y la cerrazón de los padres de familia y el clero, Bassols no pudo contener el escándalo aunque argumentó que ese no era un plan de la SEP y que nunca se había pensado en implantar la educación sexual de manera apresurada. A pesar de todo, Bassols siguió defendiendo la incidencia del Estado en la educación sexual y, aunque presenta su renuncia el 10 de mayo de 1934, su ideología queda ahí como un buen lector de la República de Platón que trata de implantar un orden ético social a las prácticas propias del individuo y su valoración personal.

Ese fue el intento de llevar hasta un máximo nivel la influencia del discurso eugénico, generalizando su visión de la realidad a un campo de control completo del Estado venidero. Ese había sido sólo un aviso, quedaba aun el DPH desde donde se fraguaría alguna estrategia de planeación sexual. El debate aun estaba abierto pues lo que siguió después fue la coeducación y la educación socialista las cuales era vertientes de la misma problemática entre el Estado y la sociedad. ¿Cuál sería la estrategia política que se seguiría ahora en la SEM y la SEP para lograr establecer la ética sexual que requerían para aplicar su ciencia?

Según los documentos, la SEM pareció replegarse y contenerse de impactar de nuevo en la sociedad con el tema de la sexualidad. Sin embargo, aunque solo en sus

¹⁹ *Excelsior*. 9 de Enero 1934. p 5 en B. Arteaga. *Op Cit*. p 107

publicaciones, permanece divulgándose el saber sexual, su discurso había logrado ya una dispersión interesante en distintos campos de los círculos intelectuales. Como una red de metáforas sobre la sexualidad y las implicaciones que tiene para el desarrollo de la sociedad, esta forma del lenguaje logró mimetizarse con la pedagogía, resistir ahí los cambios del poder dentro de la SEP y en la presidencia y se sedimentó en el imaginario sobre el cuerpo social en relación con el cuerpo orgánico. El éxito del debate sobre la educación sexual quedó con esto garantizado, no se necesitó más que los argumentos se solidificaran fuera del ámbito de la moral y se replegaran hacia la higiene desde donde se asumieron como premisas de nuevos proyectos educativos. Los propios miembros de la CTC siguieron formando parte del cuerpo técnico que acompañó las epopeyas de la educación socialista. A excepción de Ezequiel Chávez, los demás siguieron trabajando su visión de la sexualidad y alentaron el desarrollo de la antropometría como herramienta indispensable en el conocimiento del niño y las comunidades de provincia. Con ello, cuando cambió el DPH al Instituto Nacional de Psicopedagogía (INP), se afianzó la eugenesia desde el ángulo propio de la SEP. Así, la estrategia que dio origen al proyecto de educación sexual de establecer la SEM como un grupo ajeno a la SEP decantó en la división de la perspectiva sobre la eugenesia, aplicándose de forma distinta en la divulgación de la SEM y las actividades del INP. Con la educación socialista el INP siguió su propia interpretación de la eugenesia que consistió en generar una idea nueva de sociedad supeditada al proyecto de trabajo y desarrollo del ambiente rural mediante la exploración de tipologías derivadas de las *medias* de las estadísticas. Con esto la educación sexual se tomó bajo los presupuestos concebidos desde el veinte pero con una nueva finalidad práctica; educar al niño para desarrollo de la colectividad laboral.

CAPÍTULO VI.

¿POR CUÁL RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU?

EL LLAMADO DE VASCONCELOS

A LA RUTA DE LA REVOLUCIÓN RACIAL



El siguiente apartado es un estudio sobre el libro *La Raza Cósmica*. El supuesto que se trata de probar es que dicho texto contiene cierto tipo de *discurso eugenista* que sirve de plataforma para la consolidación de las mentalidades pedagógicas de los maestros de educación básica de finales de la década de los 20 hasta entrada la década de los 40. Nuestra hipótesis surge de proponer a José Vasconcelos¹ como el más enérgico impulsor de las teorías iberoamericanistas que conciben en el latino a un tipo de *ser estético* en potencia, cuya misión, siempre espiritual, es llevar de la mano a la humanidad hacia una utopía racial. El punto de discusión por el cual decidimos llevar a cabo este análisis, es el empalme que Vasconcelos concibe entre su lectura biologista y sus ideas estéticas, pues justo la raza cósmica surge del entrecruce del clímax metafísico de su concepto de emoción y el evolucionismo racial-espiritual de toda una nación. Así, lo que se busca con este repaso es proponer que *La Raza Cósmica* aparece en un contexto político ideal para lograr, con su difusión en los círculos intelectuales, la conformación de una ideología eugénica que termina por amalgamar, entre el discurso pedagógico y el discurso médico-sexual de los años posteriores, la candidatura presidencial de Vasconcelos en 1929.

El ideal mestizo

Siendo la figura de José Vasconcelos una mezcla entre un ambicioso político y un intelectual sincretista, el enfoque que le daremos a este análisis es el conocer un rasgo hasta ahora poco explorado del filósofo oaxaqueño; su perspectiva eugenista y su visión de la ética sexual que debe regular el Estado. Esta personalidad de Vasconcelos se puede explorar a través de una detenida lectura de su *Raza Cósmica*, libro que publica desde España en 1925. Para esa fecha hacia un año de que Vasconcelos dejaba su cargo en la SEP, decepcionado por el nombramiento de Plutarco Elías Calles como candidato oficial a la presidencia.² Exiliado, toma las memorias de su viaje por

¹ El maestro oaxaqueño José Vasconcelos nace el 27 de febrero de 1882 y muere el 30 de junio de 1959. Su infancia la vivió en la frontera, al grado que sus estudios iniciales los realizó en la comunidad fronteriza de *Eagle Pass*, Texas. Debido al trabajo del padre, la familia de Vasconcelos vivió en Piedras Negras, Campeche, Toluca y la Capital, donde ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria y después a la Escuela de Jurisprudencia para concluir sus estudios como abogado. Fundador del Ateneo de la Juventud, institución que presidió (1909-1912) y renombró bajo el denominativo de Ateneo de México, Vasconcelos inició su labor como educador que lo llevaría a ser Director de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) durante el régimen de Francisco I. Madero, Rector de la Universidad Nacional (1920-1921), Secretario de Educación Pública con Obregón (1921-1924), y Director de la Biblioteca Nacional (1941-1947). En el Ateneo y bajo su administración edificó la Universidad Popular Mexicana (1912-1920), dependencia con la misión social de educar mediante conferencias, conciertos etcétera, a los adultos, pero principalmente a los obreros. A esta Universidad, Vasconcelos le impuso una mística educativa orientada hacia el pueblo, rasgo también latente en su rectoría en la Universidad Nacional. Fue designado como Director de la ENP, en dos ocasiones; primero durante el gobierno de Madero, y después con Carranza, a quien por cierto, criticó severamente; apreciaciones que le valieron una orden de aprehensión y posterior exilio en EUA. Vasconcelos regresó al país, fue nombrado Rector de la Universidad Nacional de México, conocida entonces como Departamento Universitario y de Bellas Artes, el 9 de junio de 1920. Durante su rectorado, organizó un programa editorial que comprendía sobre todo la divulgación de los autores clásicos hacia amplias capas de la sociedad, y se adoptó el escudo actual de nuestra universidad, de cuyo lema es el autor.

² C Fell, Los años del Aguila. México, UNAM. 1989. p 549 ss

Sudamérica en 1922 y le añade un prólogo cargado de un visceral lenguaje y un fervoroso patriotismo. ¿Por qué lanzar desde Europa un reclamo utópico sobre el futuro de las naciones? ¿Por qué esperar hasta 1925 para publicar las memorias que durante su función pública en la SEP fue recopilando? Sin duda, existe una razón política de tales actos enmarañada en un polémico debate filosófico-científico sobre la identidad de los pueblos iberoamericanos.

Al salir del poder en 1924, Vasconcelos comenzó a hacer críticas al régimen: la Revolución no había cambiado la historia política de México, sino la había ratificado. La tradición del caudillismo salvaje se imponía con Calles más apocalípticamente que con don Porfirio; Calles apuntaba como un don Porfirio demagógico, contra el cual Vasconcelos, un Madero más fuerte, debería luchar como en 1910. Las campañas políticas de Vasconcelos de 1924 y 1929 fueron concebidas por él como las etapas decisivas del maderismo.³

Vasconcelos se las arregló para cargar su discurso de retóricas maderistas y enfrentó al régimen revolucionario que le había dado la espalda; al favorecer el clamor de un gobierno popular opuesto al individualismo y libertades de las que Vasconcelos disfrutó en su periodo como secretario de educación. Como era de esperarse fracasó de dos formas: en su intento por llegar a la gubernatura de Oaxaca y en su intento por reverdecir las glorias maderistas con amalgamas pseudo filosóficas. Vencido, Vasconcelos viaja por varios países hasta llegar a España donde compartió el entusiasmo de los republicanos en 1925. En este contexto Vasconcelos llega a Europa. En un ambiente donde el racismo y las fuerzas de los estados totalitarios crecían con velocidad. Desde ahí, el mesiánico maestro escribe, lo que vendrá a ser su mayor texto profetizador.

Aunque planeado como prólogo de sus vivencias por Sudamérica, Vasconcelos revela algo por demás trascendente en su teoría metafísica de la raza. Nos detendremos aquí, justo porque esta reflexión muestra elementos para la genealogía sobre la eugenesia que nos planeamos como meta. Vasconcelos hace uso de las teorías genéticas de la época para explicar, bajo un matiz evolucionista, su propuesta sobre la regeneración no sólo del pueblo mexicano sino de la especie entera. Así, sirviéndose, según sus propias palabras, de la genética mendeliana, concibe un híbrido de todas las razas que combina los rasgos superiores de los indios, los asiáticos, los blancos y los negros a fin de elevar el espíritu del hombre en un clímax metafísico denominado *Raza Cósmica*.

Las tendencias todas del futuro se entrelazan en la actualidad: mendelismo en biología, socialismo en el gobierno, simpatía creciente en las almas, progreso generalizado y aparición de la quinta raza que llenará el planeta, con los triunfos de la primera cultura verdaderamente universal, verdaderamente cósmica.⁴

Llama la atención el recurso del maestro del Ateneo de usar la herramienta, por excelencia positivista, del evolucionismo darwiniano como base de su apología del mestizaje universal. Y es que no nos extraña el tono mestizofilico de Vasconcelos producto de la refiguración de los argumentos evolucionistas, tanto más sorprende el conocimiento y la agudeza al manejar sistemas de ideas positivistas en conjunción con un discurso eugenista novedoso, no por la forma en como se anuncia, sino por la inclusión en su propio sistema estético. Al posicionarse en una especie de sincronía crítica con los científicos del régimen porfirista, Vasconcelos propone una reinterpretación de los argumentos raciales en contra de las doctrinas donde las razas

³ J Blanco, *Se Llamaba Vasconcelos*, México FCE. 1993. p. 129

⁴ J Vasconcelos, *La Raza Cósmica*. México, Espasa- Calpe. 1976. p 52

puras se imponían en un imperio de dominación sobre las mestizas, consideradas inferiores. Es decir, en Vasconcelos se halla claramente el uso sincrético del darwinismo social que los positivistas del régimen porfiriano hacían desde su lectura, ciertamente con una pretensión de pasar por hacer una continuación metodológica del positivismo primero comteano y luego spenceriano. Este ensayo vasconceliano se vuelve, por esto, una demostración de cómo, y siguiendo al trabajo de Zea, el positivismo mexicano se readaptó con éxito a la conciencia nacionalista de los ateneístas en algunas de sus principales tesis. Sin embargo, leer a Gregorio Mendel le significó a Vasconcelos, una apuesta por un tipo distinto de evolucionismo, uno que en México poco se había explorado por la contundencia lamarckiana de la modificación del Medio circundante. Aquí, lo que Vasconcelos pone en juego es que para 1925 se abra un espacio para la adaptación de la versión mendeliana de las teorías de la herencia⁵. El punto está en lo que implica tal concepción mendeliana frente a la postura de los lamarckianos, pensar que la creación de hábitos no modifica el elemento hereditario que transforma al órgano pues la herencia no se modifica a través del medio. Es decir, ¿Cómo es que “el maestro de América” pone en controversia en su estudio al *medio* por el que tanto había apostado con su doctrina educativa? En México, como ya señalamos arriba, se opta por la versión lamarckiana del evolucionismo cosa que no cambia hasta ya entrada la década de los 40 y a estas alturas, en un contexto, evidentemente aventurado como la exposición mesiánica de la ruta que ha de seguir la raza cósmica, se pone la teoría mendeliana de la evolución por encima de ésta. Con tal sentencia, podemos suponer dos cosas; una, que es claro que el pensamiento de Vasconcelos ya se halla en contacto con un ambiente intelectual diferente y que a pesar de lo poco que tiene de haber salido de México ya se ha enfrentado con teorías opuestas en las que se desarrolló como filósofo, y otra, que en verdad el texto de la *Raza Cósmica* está escrito con intenciones muy diferentes a las que pretendía como secretario, pues su teoría del mestizaje se halla apoyada en un supuesto que necesariamente lo llevará a la determinación racial y a la condena para los marginados de los programas de profilaxis que tratan a los enfermos de taras degenerativas.

Con estos elementos comprendemos como es que Vasconcelos se imagina al mestizo como el faro espiritual de la civilización hispánica. Pues lo que salta a la vista, luego de revisar el contexto del pensamiento científico de estos años, es que al decir que es la teoría de herencia mendeliana la que rige este saber sobre la herencia, el mestizaje cargará de toda su riqueza al nuevo producto de la cruce y este ya no se verá modificado por el entorno hostil de las guerras. Por esto, y siguiendo su argumento, todo dependerá de la selección sexual. Se ve ahora como, obsesionado con la idea de la homogeneización y convencido de la necesidad de incorporar al indio a la denominada *integración nacional*, Vasconcelos esperaba que el mestizaje contrarrestara la fuerza nefasta de la raza materialista anglosajona.⁶ La propuesta mendeliana halla su núcleo argumentativo justamente en que la llamada *quinta raza* surgirá justo de las entrañas de la síntesis de todos los pueblos, fundando la nueva ciudad armónica: *Universopolis*.

Existe el peligro de que la ciencia se adelante al proceso étnico, de suerte que la invasión del trópico ocurra antes que la quinta raza. Si así sucede, por la posesión del Amazonas se librarán batallas que decidirán el destino del mundo y la suerte de la raza definitiva. Si el Amazonas lo dominan los ingleses de las islas o del continente, que son ambos campeones

⁵ A grandes rasgos, la “visión mendeliana” explica (solo en ciertas ocasiones) la transmisión de características superficiales (en su mayor parte “defectos”), como las famosas características de la piel de los guisantes, o el pelo de los ratones, que no afectan en absoluto a la condición de guisantes o ratones, pero que, sobre todo, ha conducido a la concepción de que existe “un gen” responsable directo de cada carácter, ya sea fisiológico, anatómico o, incluso, de comportamiento.

⁶ Vasconcelos, *Op cit.* 20-21

del blanco puro, la aparición de la quinta raza quedará vencida. Pero tal desenlace resultaría absurdo; la Historia no tuerce sus caminos; los mismos ingleses, en el nuevo clima, se tornarían maleables, se volverían mestizos, pero con ellos el proceso de integración y de superación sería más lento. Conviene, pues, que el Amazonas sea brasileño, sea ibérico, junto con el Orinoco y el Magdalena. Con los recursos de semejante zona, la más rica del globo en tesoros de todo género, la raza síntesis podrá consolidar su cultura. El mundo futuro será de quien conquiste la región amazónica. Cerca del gran río se levantará Universópolis y de allí saldrán las predicaciones, las escuadras y los aviones de propaganda de buenas nuevas. Si el Amazonas se hiciese inglés, la metrópoli del mundo ya no se llamaría Universópolis, sino Anglotoon, y las armadas guerreras saldrían de allí para imponer en los otros continentes la ley severa del predominio del blanco de cabellos rubios y el exterminio de sus rivales oscuros. En cambio, si la quinta raza se adueña del eje del mundo futuro, entonces aviones y ejércitos irán por todo el planeta, educando a las gentes para su ingreso a la sabiduría. La vida fundada en el amor llegará a expresarse en formas de belleza.⁷

Es esta la Utopía racial, Vasconcelos refiguró en el Amazonas una república universal dadora de calor y energía al mundo entero. Un lugar donde el último escalón del hombre ascendería sobre el resto para transformar la existencia de los seres materiales en seres espirituales. La imaginación de este personaje fue tan grande que presagió una batalla sin cuartel entre latinos y anglosajones por el último espacio de riquezas naturales, y de quien resultara vencedor dependería la cristalización de la raza en este híbrido cósmico. Sin más, los blancos aceptarían, según Vasconcelos, que su misión en el mundo fue el establecer los puentes necesarios mediante la tecnología para hacer posible la fusión venidera. Por otro lado, los latinos mirarían en su mestizaje el vehículo ideal para sintetizar biológicamente a los hombres, pues, en la mente del oaxaqueño, el rasgo distintivo del latino es su enorme capacidad física para mezclar los mejores elementos de cada raza con la que integran. Por esto el esfuerzo por hacer notar que es el latino un individuo de conductas sexuales sin restricciones estéticas o incluso morales sin embargo domesticables mediante la educación. Esto no debe de perderse de vista. Vasconcelos fundó la SEP y le atribuyó la misión de formar a los individuos de la nueva nación. Él le encomendó a sus maestros la misión de encauzar las fuerzas instintivas de los niños para formarles hábitos de limpieza y salud que los alejaran de los vicios y que, con ello, los acercaran, por más recóndito que estuviera su poblado, a los logros de la civilización. Aunque, claramente al interior de un programa integral de formación de hábitos ¿No existe en este esbozo de lo que es el latino una declarada exposición de una ética sexual que se puso en marcha con miras a la renovación racial del pueblo?

Es decir, podemos suponer que Vasconcelos propone el mendelismo en su teoría mestizofílica porque da por hecho que el paso exitoso de la ética que regula los factores de control del *medio* para la modificación de caracteres es ya un logro concreto. O lo que es lo mismo, su propuesta mira tan lejos que piensa más en la consolidación de su logro de lamarckianismo sexual que puede confiar ya en perpetuar su meta de haber fraguado la moral de la abstención y contención de los deseos sexuales con la ejecución de una libertad sexual irrefrenable que se sacie con la cruce indistinta de un individuo de una raza inferior y otro de otra superior sin temor a la degeneración. En una palabra, Vasconcelos ya le ha perdido el temor a la degeneración entre los saludables y los enfermos porque para el momento de que se lleve a cabo la profecía de su quinta raza, el proyecto de pueblo posrevolucionario que impulsó en desde la SEP es ya una realidad consumada.

⁷ *Ibidem.* p 35

Sin embargo, ésta es sólo una lectura, la otra posibilidad que no se puede negar es la total reversión de la teoría lamarckiana que en México se defendía en 1925 como un acto de provocación. Declara la guerra a las éticas de contención sexual porque sabe que de ella depende el éxito del ideal social que se ha propuesto el régimen que ahora le ha dado la espalda. Además que si Vasconcelos está ya enterado de la difusión marañoniana de la ética sexual basada la individuación del instinto sexual mediante en habituación de contención del deseo sexual, está, de alguna manera, se iría volviendo restrictiva respecto de la elección de compañera sexual y esto contradice el desenvolvimiento de la función sexual que promueve el hibridismo racial. Para que su raza cósmica ocurriera tendría que haber un conocimiento completo de que las características fundamentales de una raza se heredarían sin perder una sola cualidad para lograr una cruce exitosa que mejorara al producto sumando las fuerzas de una y otra raza progenitora. Es más, mientras este lamarckianismo de la educación sexual busca la abstención del instinto (como vimos en el análisis que Marañón hace sobre Malinowski), la conservación del deseo, el mendelismo, visto desde el hibridismo vasconceliano, tendría que abogar por un despliegue descomunal de la energía sexual pues la mezcla ininterrumpida de una raza con otra implica, como es lógico, mayor número de coitos entre las parejas sexuales, todas ellas distintas. Sin duda, esta es una conclusión que nunca hubiera hecho feliz a Vasconcelos pues su ética y pedagogía se hallan atadas a la abstinencia sexual y a la monogamia. Vaya contradicción que aquí no exploraremos puesto que mi objetivo es no mostrar el sistema vasconceliano sino el uso de la retórica eugénica en el desarrollo e impacto de la ciencia sexológica.

Como quiera que sea resulta de gran interés que al interior de su proyecto eugénico la pugna entre el lamarckianismo y mendelismo esté tan atada a sus consideraciones filosóficas y más si se piensa en la posibilidad que surge años después de su candidatura presidencial.

Eugenesia estética

Dice José Vasconcelos que para hacer frente a la *eugenesia científica* de los positivistas hay que oponer una *eugenesia espiritual* encaminada a la regeneración de la humanidad entera.

Si reconocemos que la Humanidad gradualmente se acerca al tercer período de su destino, comprenderemos que la obra de fusión de las razas se va a verificar en el continente iberoamericano conforme a una ley derivada del goce de las funciones más altas. Las leyes de la emoción, la belleza y la alegría regirán la elección de parejas, con un resultado infinitamente superior al de esa eugénica fundada en la razón científica que nunca mira más que la porción menos importante del suceso amoroso. Por encima de la eugénica científica prevalecerá la eugénica misteriosa del gusto estético. Donde manda la pasión iluminada no es menester ningún correctivo. Los muy feos no procrearán, no desearán procrear; ¿qué importa entonces que todas las razas se mezclen si la fealdad no encontrará cuna? La pobreza, la educación defectuosa, la escasez de tipos bellos, la miseria que vuelve a la gente fea, todas estas calamidades desaparecerán del estado social futuro. Se verá entonces repugnante, parecerá un crimen, el hecho hoy cotidiano de que una pareja mediocre se ufane de haber multiplicado miseria. El matrimonio dejará de ser consuelo de desventuras que no hay por qué perpetuar, y se convertirá en una obra de arte.⁸

Podemos leer aquí como Don José encamina la mentalidad de los maestros normalistas hacia la idea mesiánica de la regeneración del espíritu. A través de la educación los

⁸ *Ibidem* pp 41-42

maestros llevarían a cabo la *revulsión cósmica*, sobre la cual se para la metafísica de Vasconcelos, que encauzaría al pueblo entero a su propia superación eugénica, hacia la mejora racial en la síntesis universal. Es decir, la eugenesia que predica el maestro Vasconcelos es, como dijimos, en un primer momento, de corte lamarckiano porque opta por la evolución de las especies en función del ambiente circundante. El ambiente hostil que ha dejado la guerra revolucionaria es el que hay que mejorar para alcanzar así aquel clímax metafísico de la *quinta raza*. Sólo la educación podrá tener dicha incidencia directa sobre los escolares para regenerar así al hombre. La eugénica vasconcelista, pues, consiste en apostar el futuro de la humanidad a la transformación generacional que implica educar, sobre todo estéticamente, a los hombres. Es decir, solo mediante la modificación del *medio* la educación estética podrá ir creando hábitos igualmente estéticos, con esto afectará la estructura trascendental del gusto que selecciona la pareja sexual. Alterando así, el juicio de gusto es como la determinación del tipo de belleza se ira regulando hasta alcanzar el clímax del mestizaje universal, donde el ideal de belleza es un híbrido total de todas las razas. Por lo tanto, una eugénica estética pretenderá abolir la estructura del prejuicio racial en la elección de la pareja sexual, la educación sobre el tipo de belleza híbrido será la que triunfará sobre la individuación del tipo único de belleza local y, siguiendo lo dicho por el oaxaqueño, el apareamiento no dependerá del prejuicio étnico, el juicio de gusto será universal.

¿Y Mendel? Parece que, en efecto, está tan lejano el proyecto del hibridismo racial que mientras lo que a Vasconcelos le ocupa es la modificación del juicio de gusto estático en la selección sexual. Es decir que si el medio modifica el hábito y este, con la repetición y tras generaciones de habituación, incide en la estructura, la educación estética que propone la conducta mestizofílica necesitará irse constituyendo desde ahora en parte fundamental del medio circundante de los hombres del mañana.

Degeneración y nacionalismo

Ahora veamos cómo la *lucha contra la degeneración* se vuelve, en el pensamiento de Vasconcelos, una utopía racial que promueve el *nacionalismo* como vía eugénica a la síntesis universal. Si partimos de que, volviéndose profeta, Vasconcelos cree que el punto de degeneración de los pueblos es la guerra. Se entiende que su crítica señale que, de seguir el camino de la pureza racial, los intereses de las naciones desviarán a las razas de su verdadera misión: *sintetizarse en una sola*. Pero, a pesar de que su propuesta parece decir que el *nacionalismo* engendra un egoísmo racial que nubla al hombre de su verdadera misión, al construir el discurso eugénico de la SEP, su doctrina recupera la positividad del factor patriótico de los pueblos. Es decir, en la SEP Vasconcelos, entre otras cosas, hizo entrar por la puerta grande al movimiento artístico *nacionalista*, por definición propia.⁹

Es por su petición que los grandes muralistas mexicanos plasman sobre los edificios temáticas tradicionales que son percibidas por las grandes mayorías como el *lenguaje del nuevo pueblo revolucionario*. Incluso, cuando Diego Rivera llega de su viaje por Europa, atendiendo el llamado del “Maestro de América”, y realiza los primeros trazos de la obra en la Escuela Nacional Preparatoria, Vasconcelos le insiste en que debe pintar lo más propio del pueblo mexicano no los bocetos de la “Historia de la Filosofía” en lugar de la iconografía que Rivera usó finalmente en *La Creación*; gracias a la influencia de Vasconcelos, quién lo obligó a tomar un viaje por las provincias

⁹ J Blanco, *Se Llamaba Vasconcelos*, México FCE. 1993. pp 94-95

mexicanas del sureste para que pudiera empaparse de la realidad de mexicana.¹⁰ Además, siendo rector de la universidad ordena construir el icono que ilustrará su flamante lema: “*Por mi Raza hablará el Espíritu*”. ¿Qué Raza? En la propia representación de este emblema se puede ver que, en la mente de *Don José*, sólo hablará la raza iberoamericana. Esto es un llamado beligerante a la escisión entre mestizos y blancos. Con esto, parece entonces que el reconocimiento de la *Raza Cósmica* no es sino un *ideal* tan lejano que lo mejor es buscar antes la consolidación de un pueblo *culto* digno de ser llamado *raza*. La eugénica vasconcelista, entonces, es un colosal intento impulsado desde la SEP por *civilizar* la América independiente. Esto es, como buen ateneísta,¹¹ Vasconcelos miró con malos ojos la irrupción violenta de los caudillos revolucionarios en la cultura. Incluso, a pesar de su maderismo antirreleccionista, pensó siempre que la destrucción de la guerra *barbarizaba* a la nación. El *Maestro de América* vio en las guerras revolucionarias un sangriento decaimiento de la cultura. Por esta razón es que él se investía de dirigente de una verdadera revolución, *la renovación de conciencias*. Por ello, la enérgica campaña que tomó en la universidad popular en 1920 para alfabetizar al país. Debajo de su ideal de la raza mestiza, entonces, se escondía un reconocimiento de la brutalidad que por naturaleza nos definía como pueblo y contra la cual se debía de luchar. Para nadie es novedad que Vasconcelos veía en el indígena sólo restos de una *raza atlántica* superior, culta y sana.

Háblese al más exaltado indianista de la conveniencia de adaptarnos a la latinidad y no opondrá el menor reparo; dígame que nuestra cultura es española y enseguida formulará objeciones. Subsiste la huella de la sangre vertida, huella maldita que no borran los siglos, pero que el peligro común debe anular. Y no hay otro recurso. Los mismos indios puros están españolizados, están latinizados, como está latinizado el ambiente. Dígame lo que se quiera, los rojos, los ilustres atlantes de quienes viene el indio, se durmieron hace millares de años para no despertar. En la Historia no hay retornos, porque toda ella es transformación y novedad. Ninguna raza vuelve; cada una plantea su misión, la cumple y se va. Esta verdad rige lo mismo en los tiempos bíblicos que en los nuestros; todos los historiadores antiguos la han formulado¹²

Para él, el indígena en el siglo XX se tornaba decadente, débil, la única manera de *civilizar* era, así, luchar contra estos resabios popularizando la antigua cultura de occidente en el país. Razón misma por la cual comienza la fuerte campaña de traducción y lectura de filosofía clásica griega. Ante esto último ¿*Es entonces el mestizo la raza por la cual hablará el espíritu?* Parece que bajo la eugenesia vasconceliana no. Creo que en un sentido, Vasconcelos llama a la unidad nacional usando el viejo término positivista de *raza* como un intento por hacer abstracción de lo más íntimo que, de

¹⁰ C Fell, *Op cit*, p 551

¹¹ Los Miembros fueron José Vasconcelos.: Alfonso Reyes, Antonio Caso, Julio Torri, Pedro Henríquez Ureña, Martín Luis Guzmán, Enrique González Martínez. Criticaron el positivismo comtiano de barreda. Propusieron en lo educativo mayor importancia al desarrollo espiritual, al humanismo clásico: la filosofía, las bellas artes, la historia. Reinauguraron la Universidad como símbolo de unidad en la diversidad, de universalidad, lograr reinstalar la Universidad Nacional en 1912, en lugar de los Institutos de Estudios Científicos. Primeros estudios de geopolítica. Campañas de alfabetización rural, escuelas rurales. Bibliotecas ambulantes. Se Buscó una conciencia nacional, dentro de la continuidad histórica: el pasado indígena y el presente y futuro euro céntricos. Era una fuerte reacción contra el materialismo liberalista y el cientificismo ateo del XIX. En lo políticopropusieron una evolución histórica, apoyaron a Madero: Reformismo no lucha armada, sacudimiento de conciencia, provocar una crisis para propiciar un orden superior, modernización de las instituciones, liberalismo constitucional, no sustitución del sistema, sino perfeccionamiento en la legalidad. Cfr *Ibidem*, p 56

¹² Vasconcelos *Op cit*,15-16

manera universal, nos une a la tradición: lengua, costumbres, artes, rasgos físicos, etc. Pero en otro, la eugenesia vasconcelista construye su idea de raza como un proyecto trascendente, fuera de la barbarie que para principios del XX aún se hallaba en el aire. En este caso, el *nacionalismo* con que él y los círculos intelectuales que defienden la eugenesia tratan de revestir a la cultura, es como un proceso de *desintoxicación*, donde los hábitos pensados como degenerativos deben abandonarse. Es justo en este sentido que pensar en términos raciales sirve para Vasconcelos como plataforma política, pues regenerando al pueblo a través de una occidentalización de la enseñanza con doctrinas de la antigua Grecia principalmente, sanearía a la barbarie de la guerra, preparando al país para su verdadera misión: *servir de vehículo fisiológico para la síntesis universal*.

En el mundo iberoamericano el problema no se presenta con caracteres tan crudos; tenemos poquísimos negros y la mayor parte de ellos se han ido transformando ya en poblaciones mulatas. El indio es buen puente de mestizaje. Además, el clima cálido es propicio al trato y reunión de todas las gentes. Por otra parte, y esto es fundamental, el cruce de las distintas razas no va a obedecer a razones de simple proximidad, como sucedía al principio, cuando el colono blanco tomaba mujer indígena o negra porque no había otra a mano. En lo sucesivo, a medida que las condiciones sociales mejoren, el cruce de sangre será cada vez más espontáneo, a tal punto que no estará ya sujeto a la necesidad, sino al gusto; en último caso, a la curiosidad. El motivo espiritual se irá sobreponiendo de esta suerte a las contingencias de lo físico¹³

Así, la raza mestiza se torna, en el ideario político vasconcelista, sub-raza, camino necesario de reconocimiento de las habilidades propias para darse cuenta que por sí misma no es en plenitud, por la ausencia de las otras sub-razas. Con ello, el lema “*por mi raza hablará el espíritu*” toma el carácter utópico de un futuro, quizá próximo, donde, hasta entonces, la raza universal dirá de todos los que la conformaron. Entendido en este orden, el nacionalismo impulsado por Vasconcelos resulta, de manera paradójica, una pretensión de auto reconocimiento, una estéril búsqueda de identidad que no cesará hasta el momento profetizado donde el pueblo, mediante la *eugenesia estética*, descubra que por sí mismo no es raza, es puro puente hacia la verdadera y única *raza cósmica*.

La candidatura presidencial y la difusión de sus ideas.

Así las cosas, Vasconcelos construye un discurso racial como estructura política de su propio proyecto personal. Sí ha de haber *raza cósmica* será porque surgio de una política universalista que tuvo la visión de concebir en el hombre mestizo su habilidad sintetizadora, y de pensar al hombre blanco como líder tecnológico que hace posible la unión material. Es él mismo quien se postula a la cabeza de esta amalgama étnica. Es el Vasconcelos derrotado, ante el nombramiento de Calles como candidato oficial en 1925, quien se asume estandarte de aquellos que miran en sí mismo la condición de posibilidad del nuevo hombre universal. Es, en gran medida por sus aspiraciones políticas, que Vasconcelos usa el concepto de *identidad nacional* para mostrar que existe un impulso metafísico en todo ser humano que lo mueve a fusionarse con la totalidad. En este sentido, lo que se lee en la *Raza Cósmica* es un llamado a todo aquel que aspira a una sociedad regida por un orden estético a adherirse a su plan político que, tarde que temprano, se transformará en la verdadera opción para la revolución de conciencias. Este hombre nuevo, por el que llama Vasconcelos a la unión nacional primero y luego a la universal, es ese que habitaba en la mente de los intelectuales convencidos de la regeneración social. Y esto es lo que vale la pena remarcar al hablar

¹³ Ibidem, p 37

del pensamiento eugenista de Vasconcelos, pues su proyecto político está siempre dirigido a la lucha contra la degeneración humana usando a la educación como profilaxis étnica¹⁴, cosa que a los círculos de poder en el México de los veinte les atraía demasiado. Ante tal escenario lo que concluimos es que Vasconcelos construye una teoría estético-política muy *ad hoc* con los tiempos higienistas de la época, tan preocupados por cuestiones de ingeniería social y eugenesia, precisamente por la necesidad que, ante su inminente campaña presidencial en 1929, surge: buscar una cohesión política de la alrededor de su figura. Así la llamada eugenesia espiritual que idea Vasconcelos encuentra fieles seguidores convencidos de que lo que se necesita es encauzar a las futuras generaciones hacia el sendero evolucionista del nuevo hombre usando como vehículo a la educación. Por ello es que vale la pena echar ojo al texto de *Don José* como un mensaje político en busca de una posible candidatura presidencial. En sus letras se encuentra la semilla de lo que en 1929 terminará siendo el eje de su propuesta política y el reclamo por un lugar, en la acción nacional, para los intelectuales ensoñados con este superhombre¹⁵.

Finalmente, más que un libro pensado como la radicalidad extrema del pensamiento mesiánico vasconcelista, *La Raza Cósmica* debe estudiarse como una radiografía precisa que devela el fondo político de la disputa por el liderazgo y planeación de lo que debería ser la nueva sociedad revolucionaría.

¹⁴ J Blanco, *Op cit*, pp 86-87

¹⁵ *Ibidem* p 162 ss

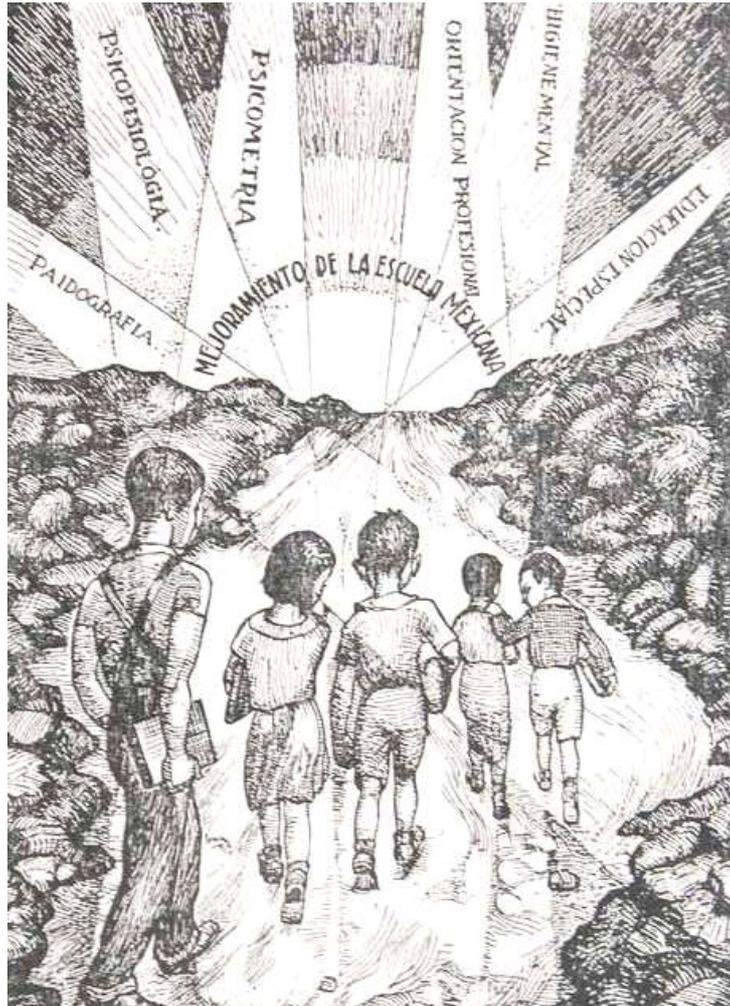
*Dejad correr a los niños,
saturadlos de luz,
equilibrad su sistema nervioso:
dadles fuerza,
movimiento,
armonía
y libertad*

Guerra Junqueiro

CAPÍTULO VII.

ANATOMÍA DEL PRIMER INSTINTO.

EL JUEGO COMO LABORATORIO MORAL EN LA EDUCACIÓN BÁSICA.



I. El libro.

El siguiente estudio surge a partir de la lectura del libro *Los juegos infantiles en las escuelas rurales*, escrito por el maestro Ramón García Ruiz¹ en el año de 1938². Esta obra pertenece a la *biblioteca del maestro*, dirigida por el profesor León Díaz Cárdenas y está impresa en los talleres de *El nacional*. El libro consta de 128 páginas de las cuales las primeras 50 están dedicadas a construir una teoría del juego propia para fines muy concretos, las siguientes 80 es un manual de juegos infantiles de los cuales 20 juegos son exclusivos para niños, 20 para niñas, 5 que denomina como educativos y 5 aritméticos. El texto contiene ilustraciones sencillas que muestran la manera de jugar o apoyan con alegorías los argumentos expuestos por el maestro. Hay también que decir, antes de estudiar el libro, que la mayor parte de estos juegos son tomados de un manual que le antecede por 3 años y cuyo programa fue aplicado en las *misiones culturales* desde principios de los veinte, el libro es del profesor en educación física Luis F. Obregón titulado *Recreación física en las escuelas y comunidades rurales* editado por la SEP en 1935.

En las páginas de *Los Juegos Infantiles en la Escuela Rural* (en adelante sólo *Juegos Infantiles*) se encuentra un interesante proyecto pedagógico diseñado para los planes de estudio de las Escuelas Rurales impulsadas por la Escuela Socialista Mexicana. El texto recupera, de distintas corrientes filosóficas, tesis que fundamentan la idea del juego como una retórica de la salud *en la* educación moral, física y social de los niños. El maestro García Ruiz descubre, en el juego la expresión utópica de un nuevo tipo de ser humano. El énfasis puesto en las distintas teorías del juego se halla ahí donde psicólogos, filósofos y antropólogos ubican al juego como expresión de adiestramiento para las leyes de la naturaleza. Visto como un discurso que busca la reforma en la praxis, el juego se vuelve una *poética* de *re-creación* de individuos que encuentran, en

¹ Fue eminentemente pedagogo jalisciense del siglo XX mexicano. De una familia de maestros, pues su padre fue Eleno García, distinguido maestro jalisciense que formó una estirpe de educadores. Titulado de maestro a los 20 años, a los 23 Ramón García Ruiz ya era Director Federal de Educación en el Estado de Morelos; más tarde regentó el sistema educativo en el Estado de México y posteriormente a Jalisco (1935). Difícil es enumerar los cargos que desempeñó, pero los más importantes fueron: Coordinador de los servicios de educación preescolar y primaria de la República; miembro de la Comisión Revisora de Libros de Texto; asesor pedagógico fundador de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos. Fue secretario particular del gobernador J. Jesús González Gallo; vocal ejecutivo del Comité Estatal de Construcción de Escuelas y codirector del Centro Regional de Educación Fundamental para el Desarrollo de la Comunidad en América Latina (CREFAL); dirigió el Instituto de Promoción y Fomento del Deporte en Jalisco y de nueva cuenta fue jefe del Departamento de Educación Pública del Estado de 1977 a 1982. Como docente, laboró en la Escuela de Trabajo Social, en la Escuela Nocturna para Trabajadores "José Parres Arias"; en el Centro Regional Tecnológico Industrial (CERETI), y en la Escuela Normal Superior de Jalisco. Fue diputado federal por el IV Distrito, participó en la Unión de Educadores e Inspectores Federales de Educación, en la Unión de Educadores Jaliscienses, en la Organización Regional de Maestros y en la fundación en Guadalajara, de la Confederación Mexicana de Maestros.

² Debo reconocer y agradecer el hallazgo del libro a mi compañera y amiga del Taller 32 de la Facultad de Filosofía y Letras Ariadna Patiño Guadarrama quien compartió conmigo este texto desde 2003. Actualmente elabora su tesis de Licenciatura en Historia titulada... realizando algunas notas teóricas sobre este documento en función de su estudio sobre los murales de Julio Castellanos en la escuela...

la labor colectiva, un rasgo definitivo de la nueva era de la educación en México: *encauzar las energías hacia las normas superiores del trabajo y la cooperación.*

Por esta razón, el libro se torna, más que un texto de apoyo para las actividades escolares, una herramienta ideológica que pone los lineamientos para la futura sociedad a través de la puesta en marcha de un uso nuevo del lenguaje médico. De lo que trata este libro, entonces, es precisamente de la creación de una *retórica de la salud* dirigida a la renovación de la especie mediante el juego. Aquí la jerga médica se *mimetiza* con una intencionalidad política donde el autor trata de *persuadir al lector* a través de ciertas formas discursivas de la salud. Se exponen razones para transformar la educación básica en un *laboratorio de conciencias* que busquen la *felicidad* dentro de las mismas figuras retóricas que genera este discurso. Así, equilibrando la energía, restituyendo el orden vencido por los vicios, en una máquina humana inspirada por la optimización del tiempo y el espacio a través de cuerpo, se alcanzará el pleno dominio de la realidad donde esta pedagogía trata de incidir con su retórica. Finalmente el objetivo de nuestro trabajo es mostrar, como lo piensa Aristóteles en su Retórica, que los discursos filosóficos tienen siempre *ecos* en la intencionalidad política para, de manera continua, regular las prácticas sociales.³

II. El contexto.

Para 1938 la educación en México se hallaba en la encrucijada de llevar acabo los postulados de la escuela socialista a la que referían los planes de estudio de la SEP dictados en 1934. Durante el periodo de Narciso Bassols en la SEP, el anticlericalismo que promovía el gobierno de Calles tomó forma de lucha contra cualquier modo religioso de ver a la educación. Incluso, el 21 de agosto de 1934, se declaró un grito de guerra para apoderarse de las conciencias de niños y jóvenes y Calles lanzó un llamado al país anunciando lo que desataría como proyecto de **revolución psicológica**:

[...] La Revolución no ha terminado. Los eternos enemigos acechan y tratan de hacer nugatorio sus triunfos. Es necesario que entremos al nuevo periodo de la Revolución que yo llamo el periodo revolucionario psicológico; debemos apoderarnos de las conciencias de la niñez, de las conciencias de la juventud porque son y deben pertenecer a la Revolución [...] Con toda maña dicen que el niño pertenece al hogar y el joven a la familia; ésta es una doctrina egoísta, porque el niño y el joven pertenecen a la comunidad, pertenecen a la colectividad, y es la Revolución la que tiene el deber

³ Aristóteles está convencido de que al hombre le es dado encontrar la verdad y lo verosímil o probable, lo *eikós*, porque esto se percibe con la misma facultad que lo verdadero (1355a14). En efecto, la mayor parte de las cuestiones sobre las que versan los juicios “son susceptibles de ser también de otra manera” (1357a24). Y la retórica precisamente versa sobre esas cuestiones que “pueden ser también de otra manera”, sobre las que con frecuencia deliberamos en el marco de lo político-social, aunque no poseemos artes concretas que traten de ellas, dirigiéndonos a nuestros conciudadanos, que no son expertos en contemplar largos argumentos montados sobre premisas que vienen de lejos (1357). Dice Aristóteles que si tratamos de someter lo verdadero a la lógica, lo mismo cabe hacer con lo verosímil. Por consiguiente, la práctica de argumentar sobre cuestiones que pueden ser también de otra manera puede ser sometida a teorización y sistemático estudio teórico-práctico, pues de hecho los hombres aciertan y alcanzan sus propósitos valiéndose de sus discursos retóricos persuasivos, unos improvisándolos y otros habituándose conscientemente a pronunciarlos de una determinada y eficaz manera, y, si esto es así, nada impide hacer de esta práctica un “arte” provisto de su propia metodología (1354a7), sobre todo si la apoyamos en la ya constituida y sólida “arte dialéctica”. (Todas las citas sobre la *Retórica* de Aristóteles están señaladas por pasajes y remiten a la edición de Gredos traducida por Carlos García Gual en Madrid 1994.)

imprescindible de apoderarse de las conciencias, de desterrar los prejuicios y de formar la nueva alma nacional.

Esto refleja hasta que grado, durante su periodo en la SEP, Bassols había hecho suyo el combate y cómo, al realizar el prólogo a una *Memoria* de la Secretaría, mencionó la necesidad de reformar el criterio de educación laica del artículo tercero. Ahí se ve el mismo ánimo del grito de revolución de conciencias, Bassols pensó que la definición era hueca por lo que, al formular un principio positivo que otorgara un contenido doctrinal a la educación, usó el término *educación socialista*.

La frase sonó muy bien a los oídos de los políticos. Era una frase mágica que abría ante ellos un mundo nuevo lleno de promesas. No se preguntaron qué cosa era la educación socialista, ni si los maestros lo sabían; no se detuvieron a reflexionar si dicha educación existía o no. Lo importante era que la educación socialista se presentaba para hacer una nueva bandera política y enarbolarla en las campañas demagógicas [...] La simulación era inevitable, porque nadie sabía ni los mismos autores, lo que era la educación socialista. Se pensaba que era necesario esperar 20 o 30 años a que un ministro de educación descubriera que aquel sistema de enseñanza era un mito⁴

Así, tal y como Ramos lo analiza, esta educación carecía de postulados firmes, cada quien entendió lo que más le convino por el concepto *socialista*. El artículo se reformó en mismo año y se llevaron a cabo programas de estudio que fueron elaborados en menos de tres meses siguiendo modelos soviéticos y en función de la organización del material educativo alrededor de tres ideas fundamentales; la naturaleza, el trabajo y la sociedad.⁵ A partir de ahí, los medios para implantar la educación socialista fueron múltiples y distintas visiones pedagógicas convivieron bajo la misma metáfora. Si lo que Bassols y quienes lo apoyaron querían era otorgarle un contenido a la definición de educación anticlerical de dicho artículo proponiendo el término socialista el resultado fue muy similar, pues la idea en sí misma fue tomada como una estructura ideológica que podía contener todo tipo de visión de la realidad que cumpliera con ser *una concepción racional y exacta del universo*. Lo que sucedía, a ojos de Ramos, era que se había inventado un nombre sin existir la cosa; que la educación socialista no era sino un *fantasma*⁶. Con esto, la pedagogía de la SEP recurrió a sus tradicionales formas de ver la educación y llenó así la falta de sustancia; no siguió el programa soviético sino en una lectura que aun permanecía condicionada a la escuela de la acción; no estableció una nueva psicopedagogía, un nuevo método, sino que redireccionó los resultados hacia su propio fin ideológico y, finalmente, no creó los medios para alcanzar la finalidad del trabajo como parte de la estructura mental del educando sino que atrajo para este objetivo las estructuras profilácticas que estaban ya regulando la educación y moral impartidas por los maestros normalistas. Aquí, la innovación fue el aire utópico que estableció una nueva meta para las formas discursivas que se desarrollaron desde la era de Vasconcelos en la SEP. Justo la última concepción utópica que había figurado un horizonte de sentido para esta ideología era la *Raza Cósmica* de la educación vasconceliana. Ahora el objetivo estaba en ordenar dicho conocimiento pedagógico y propuestas éticas hacia la imagen *eudaimónica* de la sociedad cooperativa.

En realidad la reforma del artículo 3º no significaba la sustitución de un sistema de educación por otro mejor, sino el cambio de una realidad buena o mala, por algo irreal.

⁴ Samuel Ramos. *Veinte años de educación en México*. (1941) en *Obras completas*. Vol. II, México, UNAM. 1990. p 89

⁵ Tzivi Medin, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México. Siglo XXI. p 182

⁶ Samuel Ramos (1941), *Op Cit.* p 91

Significaba en el fondo la supresión de la realidad misma, Y así es como esta última sucumbió a la invasión política.⁷

Dicho lo anterior, en contexto del libro que analizaremos queda al menos esbozado. He querido simplemente valerme de la lectura del problema que lleva acabo el filósofo Samuel Ramos para orientar al terreno del lenguaje y el discurso el problema de la falta de definición teórica de la escuela socialista. Además, nuestra meta es valorar el nivel retórico-poético de la teoría del juego del profesor García Ruiz justo en el grado de incidencia que los términos, expuestos por esta pedagogía, tuvieron en la visión sobre la niñez de la época.

III. La teoría del juego como el nuevo discurso pedagógico.

En lo siguiente haremos un análisis de la teoría del juego tal y como García Ruiz lo describe en su libro. Apuntaremos las referencias que hace a los filósofos explicando brevemente las ideas originales de donde toma los conceptos y cómo, a partir de ellas, genera un discurso completamente orientado bajo la ideología eugenésica.

Primero es de notar la licencia que busca el profesor García Ruiz al presentar su teoría del juego como un propósito señalado por la idea misma de educación en Marx.

A este respecto es interesante conocer las ideas de Marx: “La marcha gradual y progresiva en la enseñanza mental y técnica debe guardar relación con la clase de los jóvenes trabajadores...La unión del trabajo práctico remunerado con la educación mental, el ejercicio físico y la instrucción técnica...” En otras palabras, para Marx son tres los elementos de la educación: la enseñanza politécnica, la cultura académica general y la educación física o gimnástica. La base de todo esto es el respeto a los impulsos naturales de la infancia y su adecuado encauzamiento de modo que dichos impulsos representen las fuerzas propulsoras de todas las tareas de la enseñanza⁸

Al proponer al juego como elemento primordial de una *educación integral y armónica*, García Ruiz dice que la finalidad del plan a desarrollar en la escuela rural es en similitud con el *Emilio* de Rousseau, *la enseñanza en conformidad con la naturaleza*. Esto no es de extrañar pues JJ Rousseau fue un filósofo muy socorrido por las teorías pedagógicas de principios del siglo XX. Una de las virtudes por las cuales lo usaban los pedagogos es justo por la idea de naturaleza que exploró en su *Emilio* en 1762.⁹ Para Rousseau la finalidad de educar es llevar a la naturaleza humana a la expresión máxima.

¡A ti es a quien me dirijo, tierna y previsora madre, que supiste separarte del gran camino y proteger tu arbusto naciente del choque de las opiniones humanas! Cultiva, riega la tierna planta antes de que muera; sus frutos harán un día tus delicias. Forma muy pronto un recinto en torno al alma de tu hijo; otro puede señalar el circuito, pero solamente tú debes colocar la barrera¹⁰

García anuncia de este autor su noción de naturaleza por la carga que conlleva “ El desarrollo interno de nuestras facultades y de nuestros órganos es la educación de la naturaleza; el uso que aprendemos a hacer de ellos es la educación de los hombres, y la adquisición de nuestra propia experiencia sobre los objetos que nos afectan es la educación de las cosas” Naturaleza y civilización se superponen en planos de

⁷ *Íbid*, p 90

⁸ Ramón García Ruiz, *Los juegos infantiles en las escuelas rurales*. México, El Nacional, 1938 p 13

⁹ Esta obra fue escrita como resultado de su labor como educador de un niño al que se le encomendó formara, al paso del tiempo no tuvo éxito, abandonó la tutoría y se dedicó a la filosofía

¹⁰ JJ Rousseau. *Emilio o de la Educación* Madrid. Edad. 1985 . p 46

educación sobre los cuales los niños van encauzando sus instintos pues “la primera educación debe ser puramente negativa. Consiste no en enseñar la virtud ni la verdad, sino en proteger al corazón contra el vicio y al espíritu contra el error”¹¹

Además, de Rousseau García Ruiz toma la noción de juego en un primer nivel como una facultad de expresión de esa naturaleza. “Se debe pensar que todo esto no es, no debe ser, sino un juego, dirección fácil y voluntaria de los movimientos que la naturaleza les exige, arte de variar sus diversiones para hacerlas más agradables, sin que nunca les cambie en el trabajo el más leve constreñimiento”¹²

Por último Rousseau habla del trabajo y la temperancia en términos médicos lo cual parece encajar muy bien con el imaginario de la pedagogía de estos años:

“La temperancia y el trabajo son las dos verdaderas medicinas del hombre: el trabajo aguja el apetito, y la temperancia le impide abusar de él. Para saber cual es el régimen que guardan lo pueblos que se comportan mejor, son los más robustos y viven durante más tiempo.”¹³

Bajo esta perspectiva, el juego es referido de manera textual, en este libro de la SEP, por un lado como impulso primario en “expresión máxima de la naturaleza humana” y, por otro como revelación schilleriana de una verdad armónica, un sentimiento de pertenencia. La alusión a Schiller queda enmarcada dentro del uso que tiene juego en su teoría estética. Schiller concibe la idea del libre juego, como un estado intermedio entre la naturaleza y el espíritu. Este estado intermedio desarrolla la disposición del alma a la interacción de la razón y la sensibilidad, es decir, el elemento de la armonía entre el impulso sensible y el formal es el impulso del juego, mismo que según Schiller conduce al hombre a la libertad de la razón, la moral y finalmente la política.

Tesis: Éste es un proceso dialéctico: donde el espíritu especulativo discierne la realidad y la separa en la experiencia posible

Antítesis: la realidad se resiste a la reducción del proceso y se fragmenta por sí misma, el espíritu práctico sólo es capaz de realizar lo que el espíritu especulativo no pudo discernir.

Síntesis: la fusión de ambos espíritus en uno sólo bajo el ‘impulso de juego’, proyecta su forma sobre el total de la realidad y en el espacio de lo aparente realiza, el hombre ideal, su propia analogía de la totalidad como su fin.¹⁴

La plenitud del hombre, para Schiller, se da en la medida en que juego y forma aparecen en el mundo y en la inmanencia humana. “El hombre sólo es enteramente hombre cuando juega”¹⁵ Esto es la teoría de Schiller y sobre ello trabaja García cuando sostiene: “en el juego los hombres se despojan de cuanto hay en él de falso y de postizo, para ser cual en verdad se es.”¹⁶

De esta manera en García Ruiz, el juego siempre queda señalado por su doble faz frente a la naturaleza instintiva y el carácter colectivo en su modo de perpetuarse en un impulso creador.¹⁷ El juego, pues, resulta una configuración de la naturaleza humana dirigida hacia un estado racional, un proyecto ético aristotélico de contención de los instintos y superación de la voluntad como vía segura hacia la virtud. Lo último pareciera sacado de la idea pedagógica aristotélica: “El juego es principalmente útil en medio del trabajo. El hombre que trabaja tiene la necesidad del descanso, y el juego no tiene otro objeto que procurarlo. El trabajo produce siempre fatiga y una fuerte tensión

¹¹ *Ibid*, p 45

¹² *Ibid*, p 166

¹³ *Ibid*, p 58

¹⁴ Schiller, F. *Filosofía de la Historia*, UNAM México 1956 p. 19-20

¹⁵ Schiller, F. *Cartas para la Educación Estética del Hombre*, Anthropos Madrid 1990, Carta 15 p. 241

¹⁶ García Ruiz. (1938) Op Cit. p 19

¹⁷ Idem

de nuestras facultades, y es preciso por lo mismo saber emplear oportunamente el juego como un remedio saludable. El movimiento del juego proporciona, afloja el espíritu y le procura descanso mediante el placer que causa”.¹⁸

Otro autor usado para esta teoría es Herbert Spencer. García lo cita para argumentar su postura, cuando sostiene que el accionar de las fuerzas humanas desborda *jugando* el *exceso de energía* del cuerpo.

Él defiende la tesis de que el juego se deriva de un exceso de energía. Por eso juega el niño y el joven por eso el hombre sano juega también y en cambio el enfermo y el desvalido no lo hacen. La juventud y la fuerza, según esta teoría, son los elementos esenciales en los orígenes del juego, son la razón misma en él. Como el desbordamiento de una copa el agua cae invariablemente, así en el desbordamiento de la energía humana se juega siempre.¹⁹

Resulta interesante que García Ruiz acuda a Spencer para generar esta idea de energía emancipada mediante el juego pues en los autores abordados antes no existe tal noción de energía, el niño mediante el juego se libera de una necesidad que emana de su propia naturaleza o instinto. En este punto el uso de Spencer revela ya las fuentes desde donde García Ruiz construye su teoría, el evolucionismo social y la búsqueda de la racionalización de la energía de la naturaleza humana.²⁰ Otro factor indispensable del que García se sirve de este autor es de la noción de salud que aplicará por todo el libro, puesto que García entiende la salud como una armonía del interior con el exterior, Spencer sostiene que “la más amplia y la más completa definición de la vida será, continuo ajuste de las relaciones internas con las relaciones externas”²¹

Así, García usa estos argumentos, para revelar que el juego implica un sistema de actos ordenados y dirigidos teleológicamente hacia una suerte de *purificación* del cuerpo, una *katharsis*²². Para arrojar tal sentencia el maestro rural requiere de un apoyo argumentativo mayor pues cita un par de autores que se hallan por todo su estudio de los cuales se ha valido para realizar las lecturas de los filósofos anteriores. Se trata de F.J.J. Buytendijk y Edouard Claparede de los cuales toma los elementos filosóficos necesarios para construir una idea de katharsis lúdica que intentará poner en ejecución en este manual de juegos. Lo último evidencia el rasgo aristotélico de este proyecto, sin embargo el autor apenas y menciona al estagirita, lo que prueba su desconocimiento de la fuente original del proceso de purificación que promueve.²³ Veamos el modo en que los usa:

¹⁸ ARISTÓTELES, *La Política*, Libro V. España, Versión de Folio S.A., 1999. p 55

¹⁹ *Idem*

²⁰ Esto, según la formación intelectual del maestro rural, es muy probable que lo haya tomado de un personaje que se imbuyó por completo en las teorías de Spencer, uno de los maestros que compartió con él la Comisión Técnica Consultiva de 1932, el Dr. Ezequiel Chávez.

²¹ H Spencer, *The principles of Biology*. Vol. 1 p 80 NY, 1895, en Chávez, *Ensayo de Psicología de la Adolescencia*, México. SEP. 1928. p 18

²² Aunque el termino será abordado de manera puntual más adelante es necesario especificar que, en Aristóteles, katharsis significa una purga anímica que es ocasionada por el espectáculo de una representación dramática o terrorífica en la que el temor y la conmiseración inciden de tal manera en quien lo ve que experimenta una *tensión real* en su cuerpo al grado que, cuando la representación finaliza, se ha librado de la presión que estas pasiones aplicaban a su alma.

²³ Sin embargo, luego de un estudio en el Fondo Reservado del Colegio de Jalisco donde resguardan la biblioteca personal de Ramón García Ruiz y de una revisión exhaustiva de otros de sus libros, tengo elementos suficientes para revelar que el maestro jalisciense no está leyendo directamente a estos autores sino que sus ideas están mediadas por la lectura de dos textos de donde hace sus interpretaciones. Se trata de los libros: *El juego y su significado* (1935) de F.J.J. Buytendijk y *La psicología del niño* (1911) de Claparede, ambos textos hacen historias generales del juego imprimiendo su interpretación, el primero de fuerte carga en psicología experimental realizada bajo la observación de conductas de animales y el segundo de una clara postura filosófica respecto a la escuela de la acción.

Claparede dice que en el juego, el niño, el joven o el adulto persiguen fines ficticios, viven con las apariencias de las cosas más que con las cosas mismas. Hay en el juego una ficción de realidad sentida hondamente. El poder imaginativo y de creación suple las diferencias del ambiente real, enriquece el paisaje y da vida y movimiento a las figuras.[...] Lo mismo que un torrente al encontrar un obstáculo se ensancha y busca inmediatamente un rodeo, así la corriente de deseos e intereses de nuestro yo busca el rodeo de la ficción del juego, cuando la realidad no ofrece caminos suficientes para la descarga.²⁴

Luego de asomar su idea de descarga en la ficción, el profesor expone las ideas de Groos²⁵ de quien no da más datos que mencionar que su tesis del juego es la más cercana a la educación socialista.

La teoría de Groos es una teoría biológica. Afirma que el juego representa un ensayo anticipado de las actividades serias de la vida. La niñez rescata del juego como una preparación en futuras ocupaciones de orden práctico a que las responsabilidades del adulto darán lugar. Se explica así que si hay una infancia es porque debe haber un periodo para jugar; que el juego es una especie de adiestramiento previo cuyas leyes son impuestas por la naturaleza. Groos clasifica los juegos en tres categorías: instintivos, de imitación y experimentales. Los primeros son los que pueden observarse en los primeros años de vida de los niños condicionados fuertemente por movimientos reflejos; los de imitación son los que conducen al niño al adiestramiento en forma de ajena actividad, (el juego del hermano mayor, el trabajo del adulto, etc.) ; los experimentales aquellos en que puede apreciarse ya una finalidad conciente y claramente sentida, cuando el niño con un propósito realiza experiencias que pueden ser de salto, de colores, de velocidad, etc.²⁶

Según García, los niños re-crean unidades cerradas, como organismos donde cada quien encuentra su posición en el juego simplemente de acuerdo al mismo movimiento que lo desenvuelve.²⁷ Es decir, jugar es un acto reflejo del instinto gregario que será verdaderamente realizado, si se canaliza a través de la educación. En el mundo de la actividad será: el trabajo. Siguiendo la ilación de los argumentos, “la educación socialista llevará de la libertad de movimientos que implica la espontaneidad del juego, a la acción dirigida por la voluntad en la responsabilidad del trabajo”.²⁸

Expuesta su base teórica el profesor acude a un término un tanto más complejo en la *atmósfera intelectual* en que escribe su idea de juego; la *salud*. Para García esta noción deja de ser un fin perseguido sólo por la medicina y, a merced del juego, el cuerpo libera la *presión* de los instintos oscuros que provocan las *toxinas* no solo químicas sino espirituales.²⁹ El juego, así descrito por el pensamiento de García Ruiz, requiere en su desenvolvimiento la aplicación de un esfuerzo muscular y físico pero sobre todo *emocional y espiritual*.³⁰

Para García Ruiz, Jugar y educar, van siempre de la mano en su concepción de educación socialista. “Para el educador no importan tanto las teorías del juego sino en realidad la existencia de éste como instinto, junto con el instinto gregario seguramente el más valioso para los fines de la educación”³¹

Así, un estado conformado por individuos educados con mecanismos lúdicos de “recreación” tiene como máxima concebir al trabajo como el completo desdoble de las

²⁴ R. García, *Op Cit*, p 20

²⁵ Karl Groos, en 1896 realizó una de las primeras investigaciones profundas sobre el "juego de los animales" y posteriormente, estudió los juegos en los seres humanos.

²⁶ *Ibid*, p 21

²⁷ *Ibid*, p 20

²⁸ *Ibid*, p 24

²⁹ Este es ya una clara alusión a la idea de Aristóteles de purga tan bien expresada por García Bacca en el estudio introductorio a la *Poética*. El asunto se trata en el capítulo siguiente.

³⁰ *Ibidem*, p 22

³¹ *Ibid*. p 21

fuerzas corporales y espirituales iniciadas por el impulso del juego durante la infancia. De esta manera, juego y trabajo son parte del mismo proceso de *conservación de salud* y robustecimiento del órgano social correspondido por el órgano biológico.³² De tal suerte, la infancia como reminiscencia de la etapa primitiva del hombre consiste en llegar, a través del instinto gregario, a una inicial forma de comunidad establecida mediante la expresión del cuerpo que progresivamente constituirá la cooperación del orden social representado por la cultura. Por lo tanto, la tesis que Schiller desarrollara en el siglo XVIII sobre el juego como un acto mediador, entre el querer y el deber, es llevada hasta sus últimas consecuencias no en la educación estética del hombre como el alemán pensaba, sino en la *educación cooperativa del proletariado*. Así, si decíamos que Schiller pensaba que la escisión entre el espíritu y la naturaleza quedaban resuelta por el impulso del juego, García refigura este modelo de pensamiento al derivar un condicional del tipo: si el juego es un acto mediador entre la esfera de lo natural y la esfera de la civilización, entonces lo que en verdad media, y esto lo dice apoyado por Groos, es el ámbito del instinto y el ámbito del trabajo.

El trabajo es para el adulto lo que el juego para el niño: una actividad necesaria y útil. En el niño el juego es útil para los fines del crecimiento físico y mental y para la mejor satisfacción de sus necesidades orgánicas y además, necesario para conservar la salud; en el adulto el trabajo es útil porque es la forma de obtener el sustento propio y el de sus hijos y además, es necesario para los fines de la creación de nuevas y elevadas formas de vida.³³

Justo por deducciones como está es que vale la pena recurrir a las fuentes originales puesto que el profesor García está confiado en que su teoría del juego es respaldada por los autores que cita. Sin embargo, al mencionar la obra de Schiller, el profesor no piensa en la estética propia del XVIII sino en el fenómeno de mediación del que tuvo noticia por las ideas de Buytendijk y Groos. Ambos psicólogos de formación experimental cuyas reflexiones sobre el juego, en efecto, parten del hecho de observar las conductas de los animales y transferirlas a la conducta humana. El acto mediador que hallaron cada uno en su estudio, fue la posibilidad del impulso del juego como expresión de un instinto único que correspondía con las conductas adultas en cada espécimen.

Podemos decir que la relación entre el juego y los impulsos se basa en la relación entre los caracteres esenciales de lo animal, a saber: el afán de libertad, de unión y de repetición, que se halla la base de todas las actuaciones concretas de los animales³⁴

Ahora bien, hay aquí que rescatar varias ideas. Según vimos el interés de aplicar el juego a la educación es justo por el carácter de instinto que comparte este con el gregario. En la mente del profesor, esto es un puente. En efecto, para Buytendijk sus experimentos con animales le revelaron la fuente de la conducta salvaje canalizada mediante un proceso de habituación. Para el maestro rural, que bajo la influencia de la ideología de la época, veía a los niños como reminiscencias del estado salvaje de la humanidad³⁵ es claro que el juego canalizara ese instinto y lo llevara a la colectividad que la educación socialista se puso como meta. Es decir, García toma de Buytendijk la noción de instinto, la observación de las conductas animales y la adecuación del biologismo para construir su propuesta de canalización de la naturaleza mediante el

³² Ibid, p 20

³³ Ibid, p 25

³⁴ F.J.J. Buytendijk, *El juego y su significado*, traducción Eugenio Imaz, Revista de Occidente. Madrid, 1935 . p 115

³⁵ Para comprobar esta idea basta con atender el *Ensayo de psicología del Adolescente*, del célebre filósofo Ezequiel Chávez escrito en 1927. Ahí Chávez parte de la noción de que la evolución de la humanidad se recrea en el desarrollo de la psique humana.

hábito. Por ello cuando Claparede dice: “Acaso el educador podría sacar partido de estos hechos para instituir una educación de los sentimientos, y enseñar al niño a dominar sus pasiones.” García asume que esta dominación de las pasiones se logra a través de la formación de hábitos; “Es nuestro deber recordar siempre que la escuela está obligada a facilitar que los impulsos se desenvuelvan normalmente en la vida del niño para encauzarlos y canalizarlos de la mejor manera”

Como podemos ver, insistentemente se regresa a las ideas aristotélicas sobre la templanza y la medida. Sin embargo las ideas ya están filtradas por psicólogos de finales del XIX y principios del XX. Lo subrayo por la característica del trabajo de García Ruiz de establecer al juego como una segunda naturaleza que forme hábitos para la educación del impulso biológico irrefrenable. Sí, la pedagogía de esta década está influenciada por Claparede quien hace una buena lectura de los principios de la filosofía de la educación de Rousseau y a su vez, éste tiene un fuerte corte aristotélico en su forma de ver a la educación del hombre, pero justo, este paso de la búsqueda de la *eudaimonia* a la formación de hábitos es lo que explica mucho de este proyecto “socialista”.

Por último parece de gran importancia señalar el término que usa el autor del manual de juegos de 1935, Luis Obregón, del que García se sirve para formar su catálogo lúdico:

Según la tendencia de la educación física moderna que fomenta y encauza los instintos “darwinianos” del hombre, a fin de que tenga libre expresión, claro es que el ejercicio físico en el ambiente rural debe corresponder biológicamente a esa tendencia natural a correr, a saltar, a colgarse, a lanzar, a bailar, a nadar y nada mejor que la actividad lúdica que impone agilidad y habilidad para manejar el cuerpo. La vida en el campo demanda un fortalecimiento de los órganos y una tonificación del sistema nervioso, efectos que sólo el juego y no una sistematización artificial del movimiento puede lograr, haciendo un tipo de individuo despierto, ágil, dócil, entusiasta, alegre, potente, imaginativo, dueño de sí mismo, sincero y dotado de un sentimiento de honor que responda a esta época de amplio servicio social.³⁶

Resulta evidente que estas notas resultan de gran influencia para Ramón García, sino al menos demuestra el tono en el que los maestros rurales están entendiendo la idea de instinto. Con esto se muestra el paradigma que denominan *darwiniano* y cómo y en qué sentido resulta indispensable para comprender la necesidad del juego. Sin atender pues a esta vertiente biológica la teoría del juego no acaba comprenderse en su teleología ética manifiesta de manera implícita cada que refieren al instinto y el juego.

IV. Salud, Calor y flujo de Energía; las figuras retóricas del juego

Ante tal insistencia sobre la proyección social del juego como principio ordenador de los instintos, surge la pregunta por la *intencionalidad de tal discurso* ¿Cuál es la finalidad de publicar un manual de juegos infantiles de tales características para las escuelas rurales? En la manera de responder al cuestionamiento, hallaremos el porque hemos decidido llamar a este manual de juegos una poética y más todavía por qué recurrimos a las artes retóricas como modo de acercarnos a la innovación semántica que esta idea genera en la época en que fue expuesta.

En lo que sigue nos apegaremos a recabar nociones que el propio García diseñó para su obra y así poder rendir cuentas de cómo, según su autor, esta idea del juego apunta

³⁶ L. F. Obregón. *Op Cit*, p 9

hacia la *salud* como su meta más importante. Así, concentraremos la atención en lo que hemos llamado: el *modelo retórico del juego*. Para ello, habremos de armar, con los propios argumentos de nuestro autor, un aparato conceptual que rinda cuentas de aquello que por salud y cuerpo se entiende en la generación de un nuevo discurso político que busque orquestar las prácticas sociales, la educación básica en concreto. Revisemos cuáles son las metáforas de esta retórica para estudiar con precisión a quien y para que tratan de persuadir³⁷.

Todos los niños, desde la primera edad, sintiendo la apremiante necesidad del juego y del ejercicio corporal, manotean y mueven los delicados piecillos, balanceándose en la cuna (...) Desde la cuna la manifestación del instinto, la naturaleza que busca la vida, la vida que se hace movimiento y acción. No cabe duda, al cuerpo le es indispensable el ejercicio para conservarse en buen estado. Y mientras más libre y espontáneo, mejor más saludable y provechoso.³⁸

La metáfora del cuerpo saludable, entonces, es aquello que se conserva en movimiento. De esta manera el juego como impulso natural crea sistemas de acción que ponen en marcha las fuerzas vitales. Siendo así, la vida que se hace movimiento es la vida que se juega, el cuerpo que se pone en armonía con la naturaleza justo a través del flujo de las energías. Por tanto, el cuerpo reclama la movilidad por su impulso vital a la acción, donde el juego es el motor que renueva a los órganos precisamente por integrarlos al ciclo dinámico de las fuerzas naturales.

Según García Ruiz “los sistemas del cuerpo cobran energías de la ruda acción del movimiento lúdico”³⁹. Aquí la salud, como imagen plástica, consiste en el desdoble de energía que la marcha del cuerpo realiza en el juego. Por ello si el autor revela que la primera finalidad del organismo es la conservación de la salud es porque se concibe al organismo humano como inmerso en un flujo integral de la naturaleza. La armonía lúdica, representada por el discurso de la energía, consiste en este hacer coincidir al organismo del cuerpo con el organismo de la naturaleza que no deja de moverse. Por esa razón existe en el planteamiento sobre la salud y el juego la proyección de una estructura retórica donde existe un orden, una *poética* para el flujo de la energía. Cuando García Ruiz sostiene que “todo órgano reclama su función y que la función del músculo es el movimiento” ejemplifica esto con la máquina que se atrofia si no trabaja. Así, construye el *paradigma*⁴⁰ de que el cuerpo es un mecanismo que tiende al movimiento para conservarse, iniciando con un movimiento lúdico que durante la infancia lo entrenará para la realización de movimientos más complejos en el trabajo, ya en la etapa adulta. De este modo, la salud depende de la realización de la energía en juego y de este al trabajo, considerando al proceso como un flujo de energía que emana de la naturaleza para volver a ella. El paradigma sería el siguiente:

Se puede considerar al organismo humano como un horno: el alimento es el combustible, éste es quemado por un proceso de oxidación constante: esta oxidación tiene lugar más bien en los

³⁷ La retórica piensa Aristóteles, contrariando el parecer de Platón, no es un truco sino un arte con su propia *tecné*, y no se ocupa de una sola cosa en particular sino de un objeto general, se la considera sobre todo facultad y arte. La retórica es la capacidad de considerar en cada caso lo que sirve para persuadir, este objeto no lo comparte con ningún otro arte, ya que cada una de las demás disciplinas abarcan solo la enseñanza y la persuasión de un objeto específico, como la medicina que trata sobre la salud y sobre la enfermedad; y la geometría sobre las propiedades de las magnitudes, y la aritmética sobre el número, y de modo semejante, las restantes artes y ciencias; la Retórica se ocupa por el contrario de cualquier cosa dada, por así decirlo, parece que es capaz de considerar los medios persuasivos en general, por eso decimos que no limita su estudio a ningún género específico (1355)

³⁸ *Ibid*, p 29

³⁹ *Idem*

⁴⁰ El ejemplo (*parádeigma*), tiende a generalizar o aplicar universalmente una determinada proposición..

tejidos musculares que en los pulmones. Basta pensar en que es el ejercicio el que aviva el fuego, -la oxidación-, abriendo las puertas al aire, en esta forma el combustible que el alimento proporciona se quema y aún las reservas se consumen: las grasas de los tejidos, los azúcares del hígado, todo es utilizado si el movimiento y el trabajo llevan hasta esa necesidad⁴¹.

El ejemplo es contundente, el cuerpo humano se representa por una *máquina* que debe transformar la energía química del alimento en calorífica la cual se despliega en la energía mecánica del trabajo. Consumir energía, pues, es el objetivo de la actividad física. A pesar de ello, en nuestro libro no encontramos la generalización de toda actividad física. En el descrito proceso de combustión es “el juego y el trabajo el debido desenvolvimiento de las energías”. Es el juego el instinto único por el cual la energía transforma el calor del cuerpo en la necesaria marcha del organismo humano. El juego hace del hombre un *horno* que al quemar energías regula la temperatura interna respecto de la externa. Es precisamente esta combustión la que equilibra el calor interno al abrir las puertas al *aire* y evitar así el *sobre calentamiento* del cuerpo. En este sentido, esta retórica del juego muestra que el organismo saludable es aquel que permite la circulación de la energía interna hacia afuera, regenerando el flujo natural de la energía evitando pasar de la conservación de las fuerzas vitales al sobrecalentamiento del organismo. Por lo cual, se torna de la metáfora del *cuerpo horno* un lenguaje dirigido a transformar la mera actividad en una *metafísica* de la salud, una alusión al sentido discursivo de la salud que buscaba la mirada médica eugénica⁴² años antes. Mientras la figura del sobrecalentamiento, de la saturación del flujo, de la congestión del proceso de eliminación de excedentes, es entendido como el desequilibrio entre la actividad interna y la acción externa se torna un factor común de los organismos enfermos.

La salud como equilibrio de la energía y la enfermedad como un desequilibrio de la energía es una polaridad constante en el texto de García Ruiz. Así, la disertación sobre el juego se ve entrecruzada de manera insistente por todo el libro con el discurso ideológico sobre la medicina social que saturaba al contexto. Para el profesor García resulta indispensable probar que su teoría del juego antes que nada surge de un interés científico sobre las teorías contemporáneas sobre el movimiento, la energía. Por lo tanto, la armonía del ser humano con el orden natural se sintetiza bajo la imagen de la salud como la buena combustión interna que transforma la energía calorífica en energía mecánica. De tal suerte, lo que vemos es el uso de la *plasticidad del lenguaje* para generar una nueva visión de la sociedad. Una metaforización del ejercicio corporal como un juego espiritual que renueva la especie. Esto, como se verá mas adelante con una fuerte intención moral.

IV. La forma lúdica de la higiene.

¿Se nota cómo esto es una poética?, Se asoman las bases para otorgar a estas figuras retóricas ancladas en la ideología médica el grado de poética de los instintos. García Ruiz piensa que el juego representa a los impulsos y bajo esta representación jugando se liberan y se subliman hacia la utopía del trabajo placentero. Pero falta explorar de qué se libera el cuerpo, qué es ese instinto que satura al organismo y lo congestiona sino se evacua. Veamos, el juego se proyecta como *la armonía de la energía*, en la medida que jugar nivela la temperatura del cuerpo mantiene el equilibrio orgánico, *la salud*. Aquí

⁴¹ Ibid, p 30

⁴² véase capítulo V

justo surge el cuestionamiento ¿no parece García Ruiz demasiado preocupado por el sobrecalentamiento y la enfermedad? ¿qué hay en *el reposo* de los niños que tanto *alerta* a los maestros rurales?

El discurso sobre la pertinencia de los juegos infantiles en la educación rural se torna imperioso para García Ruiz cuando llega al momento retórico que hemos llamado *la forma lúdica de la higiene*.

El hábito del juego puede traer consigo, además, la habituación de la higiene general del cuerpo. Ya en sí, implica un fenómeno de limpieza, de depuración orgánica por la expulsión de gérmenes nocivos: mediante el ejercicio se fortalecen los órganos y los cambios respiratorios se verifican mejor y, por el contrario, en estado de perpetuo reposo esos cambios dejan de verificarse con normalidad, porque muchas veces el organismo no puede hacer la eliminación de las toxinas y vienen el envenenamiento.⁴³

El juego *depura* el veneno interno, *purga* de lo nocivo en el cuerpo. Jugar es encauzar al instinto hacia la higiene en sus tres órdenes: Físico, Moral y Social. La *purga* acontece de igual manera en el cuerpo que en la sociedad, sino cómo concebir a los nuevos hombres que “*encauzan sus impulsos a las normas superiores del trabajo y la cooperación*”.⁴⁴ Sin el movimiento lúdico el organismo tanto del cuerpo como de la comunidad se enferma, la energía se derrocha rompiendo el ciclo de la conservación y viene el envenenamiento. Es justo este momento donde esta retórica del juego reclama su origen aristotélico. Primordialmente para Aristóteles la retórica es el lenguaje de las prácticas y en tanto elemento esencial de la comunicación entraña un significado preciso que emana de los *tópicos* o *lugares comunes*⁴⁵. Así, la finalidad última de este pretexto retórico sobre las formas lúdicas de la salud aparece cuando se atiende el *sentido común* al que alude su autor, el contexto. Bajo esta perspectiva, los criterios morales que regulan al discurso del juego serían los siguientes.

Para García Ruiz jugando es como la energía se desborda limpiando de toxinas el cuerpo y el alma, “*El juego es un imán poderoso que logra alejar a los adultos de los centros de vicio, particularmente en las pequeñas comunidades rurales*”.⁴⁶ La higiene, promovida por el sentido común en el que se inserta esta teoría del juego, restituye los instintos dispersos en el vicio que desequilibran las fuerzas vitales. Por lo tanto, el reposo contra el que se combate es este *ocio* que lleva a los vicios. “¿Cuántas cantinas son ya las que ha visto mermarse su clientela por la acción del maestro que abre aquí y más allá campos deportivos y organiza afanoso sus infantiles huestes!”⁴⁷

La alerta de la escuela rural es por la necesidad de la higiene. La salud de los niños se reflejará en la actividad, evitar la holgazanería que lleva a la enfermedad del cuerpo y la sociedad. El vicio sobrecalienta al cuerpo, lo envenena y envejece, eleva la temperatura hasta intoxicar al organismo. Por esta razón García Ruiz se sirve de los lugares comunes

⁴³ Idem

⁴⁴ Ibid, 32-33

⁴⁵ El cuerpo de la persuasión y, por tanto, el cuerpo de la retórica, que está constituido por la argumentación del *entimema* y del ejemplo (*parádeigma*), configura su dimensión de “arte” correlativa a la dialéctica, y así es la causa de que no sea indiferente defender la verdad, la justicia y el bien o sus contrarios, porque la verdad, la justicia y el bien son siempre más fáciles de argumentar y más capaces de generar persuasión que sus contrarios (1354a15 y 1355a21). Pero este cuerpo de la retórica, cuerpo o fundamento de la persuasión (1354a15), que es esencialmente el *entimema*, se reviste, en cuanto actividad político-social que es, del ropaje que le proporcionan la ética y la política, pues ambas disciplinas son el ámbito en el que la retórica debe moverse. La retórica en acción es, por consiguiente, un núcleo de actividad y un ropaje o atuendo ético-político, dado que en el discurso retórico alguien –un ciudadano– dirige un discurso persuasivo a alguien a todo un colectivo.

⁴⁶ Ibid., p 35

⁴⁷ Idem

que vinculan al juego con el movimiento y la higiene, y al vicio con el reposo y la enfermedad.

Mientras jugando el niño libera sus instintos en una suerte de energía creadora, en el ocio los jóvenes se dejan consumir por aquellos instintos que envenenan su organismo saturando la energía interna, lo que significa un derroche del ciclo natural. Con ello, el juego se propone como un mecanismo natural que tiende por sí mismo al orden, equilibrando al sistema energético. Al contrario, el vicio traiciona la naturaleza del cuerpo coartando el flujo de energía a la acción, al instaurarse en el reposo de las fuerzas y estancarse el curso lógico de la *purificación*. Bajo la actividad del juego el cuerpo elimina por medio de *sudor* las toxinas, transformando al calor interno en un fluido que al circular por la piel nivela la temperatura. Como metáfora tomada de la jerga médica, el sudor manifiesta el correcto funcionamiento del organismo, al abrir el paso a la ventilación. Como punto culminante de la moralización del juego el autor, en términos del sentido común, dice sobre la liberación de calor mediante la secreción que en el sudor el cuerpo humano realiza la transformación de la energía calorífica a mecánica, pues el correr de los fluidos representa la marcha correcta de nuestra naturaleza. Aun más en la imagen de la sudoración, se halla el cumplimiento cabal a la formulación aristotélica de la función moral de la retórica⁴⁸, pues la persuasión de la cual se sirve está metáfora es para designar una práctica concreta de la sociedad; la purificación del alma. Por esto, la forma lúdica de la higiene consiste en esta activación del torrente interno, que García Ruiz concibe como “*El arroyo que se desliza por la ladera de la montaña llevando consigo vida y salud*”⁴⁹ Así el “*manantial de alegría*” que recrea vida no es más que el libre curso de la sudoración; una *katharsis* donde el desbordamiento de energía se juega en el desdoble del interior al exterior. Con todo “*en el juego el goce nace, brota de dentro para fuera, como expansión del espíritu y como desbordamiento de fuerzas, sin coacción alguna, con sencillez y naturalidad*”.⁵⁰ Por lo tanto, sudar en el juego significa: “*la aplicación de un esfuerzo que es a la vez muscular o físico como espiritual y emocional*.”⁵¹

Luego de estas referencias al higiene, el profesor García da por concluido su estudio preliminar del juego y al recordar que este es parte sustancial de los derechos del niño, lo engrandece como medio único de lograr la concordancia entre la formación activa de los niños y la consolidación de los hombres trabajadores del mañana.

⁴⁸Desde la época clásica, donde los oradores reconocían la *plasticidad* de sus argumentos, se sabía al concurso político dependiente de la habilidad persuasiva del oponente. Con ello, lo que se exponía no era una verdad contundente capaz de fraguar totalidades de sentido. Más bien, en la oratoria se trataba de construir una ilación de ideas con base en la evidencia fáctica de cada caso, lo que el buen Aristóteles llamo en su *Poética* “coherencia interna del discurso”. Esto, como lo subrayó el gran orador latino Marco Tulio Cicerón, no es otra cosa que buscar la *verosimilitud* de los hechos. Tal forma de hallar sentido a las cosas se aceptaba como una verdad dirigida y por tanto perspectivística a diferencia de la verdad lógica-universal. Por lo tanto, en lo político se aceptaba el rasgo poético como fundamento de los alegatos y juicios, conscientes, ambas partes, de que el juego jurídico resultaba del modo en cómo el orador persuadiera al auditorio tejiendo un hilo conductor creíble, común a todos, verosímil a su conveniencia. Así, retomando al filósofo napolitano Giambattista Vico, el ejercicio político constituía, en la antigua Roma, un *saber práctico*, útil en la vida cotidiana y al servicio del *sentido común*. Siendo así, defender una postura, implicaba no sólo un desarrollado manejo de las artes discursivas sino además darse cuenta que el debate le pertenecía a una *competencia retórica* evaluada en todos sus niveles por el auditorio a quién se dirigía. Se ve, pues, como al operar siempre bajo una noción de verdad como verosimilitud, las partes dialogantes y el auditorio se sabían partícipes de un arte y con ello piezas clave de un ejercicio común.

⁴⁹ Ibid, p 25

⁵⁰ Ibid, p 23

⁵¹ Ibid., p 22

Con ello se encontrará el camino recto y seguro para instituir la escuela a la medida, la verdadera escuela del futuro, la escuela del Trabajo que es donde valientemente tiende la Escuela Socialista Mexicana. [...] Y no olvidemos: en la intensa y noble lucha es la escuela rural la que debe marchar adelante, es la escuela rural la que debe hablar de cerca a los campesinos llamándolos a la competencia del músculo. Ella es la que debe comprender la cruzada optimista, la que lleve la alegría y la risa a los pechos infantiles y los de juego, recreación sana, movimiento y vida.⁵²

V. El punto de discusión. Análisis de los argumentos

Teniendo en mente el mapa de las ideas, propondremos una crítica a los conceptos que el profesor García cree esclarecidos en su argumento.

La primera idea, de la cual se desglosa todo el argumento, parece, al menos atendiendo sólo al texto de García Ruiz, un poco vaga. Decir que “la primera finalidad del organismo es la conservación de la salud” debería seguirse de una referencia a alguna teoría médica que justificara tal o cual idea de organismo o tal y cual concepto de salud. Por lo que hacemos mención de esto es por las implicaciones que conlleva no haber especificado el tipo de organismo y salud a la que remite el autor. Pues lo que se infiere enseguida es una serie de ideas de lo que el ejercicio significa en la conservación del *buen estado* del cuerpo. Es decir, de que la primera finalidad del organismo es la *conservación de la salud* se sigue, para García Ruiz, que el ejercicio conserva en dicho estado de salud al cuerpo. Para probarlo ejemplifica su teoría de la conservación del buen estado con una analogía. El cuerpo humano como horno parece una condición suficiente para justificar su noción de salud con respecto a este tipo de organismo. Es decir, si el cuerpo humano se oxigena de manera correcta igual que hace combustión un horno de manera correcta, entonces este es un organismo que consume energía en proporción con la que se le suministra como alimento o combustible. Como se ve, la idea del horno tiene la forma de un condicional de relación suficiencia-necesidad. Es condición suficiente, para el organismo humano, hacer una buena combustión interna, bajo el proceso de oxigenación, para considerar que se halla en un buen estado de salud. Por otro lado, es condición necesaria avivar el fuego de la combustión, mediante el ejercicio que proporciona el juego para alcanzar el estado de salud. Es importante señalar que siendo el juego uno de los principales mecanismos de combustión interna la anterior serie de inferencias refuerza la intención del autor por proponerlo como la mejor manera de canalizar las energías vitales de los niños. Quizá sea por esta razón que García Ruiz propone la metáfora del horno como una especie de silogismo hipotético al enlazar cada premisa por una relación de suficiencia- necesidad entre antecedentes y consecuentes.

El maestro cree haber probado, con la idea del horno, que la primera finalidad del organismo humano es la conservación de la salud. Así, continúa su argumentación considerando al movimiento del cuerpo como esta lucha por la conservación de la salud. De lo cual infiere ciertas premisas dirigidas a reforzar el concepto de juego con la noción de movimiento con la que ha caracterizado al horno. La idea de que “todos los niños, desde la primera edad, sintiendo la apremiante necesidad del juego y del ejercicio corporal, manotean y mueven los delicados piescillos, balanceándose en la cuna” queda sustentada por la implicación de que si al cuerpo le es indispensable el ejercicio para conservarse en buen estado entonces *la primera finalidad del organismo es la*

⁵² García Ruiz R, *Op Cit*, p 37, 40

conservación de la salud. De lo que trata nuestro trabajo justamente es de poner en evidencia que los argumentos de García Ruiz están dirigidos hacia un propósito claro: valerse de la teoría del juego para expresar una concepción de la dinámica interna y así poder proponer una manera de racionalizar el propio *fluir* de los instintos. En pocas palabras lo que defiende García Ruiz es que si la primera finalidad del organismo es la conservación de la salud entonces al cuerpo le es indispensable el ejercicio para conservarse en buen estado. Sólo así, si actuamos dando curso libre al instinto en el juego nos libramos de la opresión, así, aunque sea momentáneamente, nos liberamos de una carga que en lo interior nos oprime con fuerza.

Expuesta esta parte del argumento de García Ruiz queda el descubierto precisamente la forma en como pretende llevar un principio biologista a una ética capaz de regular las prácticas infantiles. Pero es justo en este momento cuando hacemos referencia a los conceptos para poder ilustrar un punto oscuro de la idea del maestro García. Tenemos que decir que: Siendo la primera finalidad del organismo la conservación de la salud es propio que desde la cuna se manifieste el instinto como la naturaleza que busca la vida y la vida se hace movimiento y acción. Es decir, el instinto tiene que ser la búsqueda de la salud pero a partir de algo que resulta apremiante, a saber, el movimiento y la acción. Instinto es el movimiento del organismo en la cabeza de García Ruiz y como su premisa, esa acción busca la salud. Hasta aquí va en completa ventaja rumbo a su teoría del juego pero cuando dice: “todo instinto representa dentro de nosotros como una especie de opresión que inclusive sentimos materialmente en forma de sensaciones de angustia” se siembra una duda. Ahí el instinto es tratado ya con un matiz negativo pues al representar dentro de nosotros una especie de opresión, se caracteriza como un padecer. Esto último parece poner en problemas su propia noción de instinto. Es decir, el instinto es el movimiento del organismo y éste se debe a la finalidad de la salud ¿entonces, siguiendo el argumento, cómo tal cosa que busca la propia salud se puede padecer?

Después de un recorrido por las ideas del joven maestro, creo que tal falla se debe a una premisa no incluida, un componente implícito del sistema sin el cual no opera. Se trata de la noción de instinto como exceso.

Veamos, para García Ruiz el instinto ilustra un movimiento natural del organismo pero que por algún motivo debe regularse. El juego se propone como un movimiento que nace del instinto para liberarlo. El juego pasa de una forma del instinto a su dominación. Con ello el juego va tomando el cauce de método de higiene social. Pero ¿cómo pasa el juego de manifestación del instinto a racionalización higiénica? Insertando la idea del instinto como exceso se comprende la noción de cómo el derroche de la energía vital se ve encauzado por el juego; cómo una de las más serias ocupaciones de la vida, el juego, frena el exceso de movimiento del instinto. Sólo con este ajuste se puede entender en plenitud como el instinto, si bien busca la salud, tiende a excederse en ese accionar y corre el peligro de no cumplir con su finalidad. La noción del juego encuentra su máxima expresión en el sistema como higiene pues, para García, evita el derroche de energía volviéndose un regulador de conductas. Aunque la forma en cómo encauza la energía el movimiento del instinto aun se nota oscura, García Ruiz cree que el argumento higienista pesa tanto que no hace falta hablar más de los procesos internos y se concentra en aplicarlo a las cuestiones prácticas de la comunidad. Faltaría aquí ir más entrelineas para sacar nociones de la ética lúdica con sus implicaciones biológicas pero esto se desarrollará en el siguiente capítulo de nuestro trabajo. Por el momento señalare sólo que esas omisiones del maestro se deben al contexto, pues en la época quedaban muy claros, en contextos pedagógicos, a que se refería la gente cuando hablaba de

higiene y energía , el proceso al interior del cuerpo casi se ilustraba en las corrientes artísticas oficiales que promovía la SEP.

Ahora bien, si se pone énfasis en el recorrido que sigue el maestro normalista en su argumentación, se podrá ver como arguye una serie de inferencias apoyada por pequeñas especificaciones, todo encaminado a concluir el derecho infantil del juego. Como se ha explicado, la intención del maestro es decir que existe una angustia instintiva que solo se podrá encauzar en el juego. Y tanto le preocupa señalar la cura que olvida decir más del tipo de problema que se trata. Va hilando sus premisas con tal finalidad ética que termina aplaudiendo la labor educativa de la escuela socialista al crear el derecho del juego. Sin más corta ahí su estudio preliminar, acaba señalando el derecho lúdico sin dar cierre a las expectativas que abre un estudio sobre el metabolismo humano tan descriptivo. Concentra toda su atención en probar que el juego se requiere como función higiénica y cuando podría hablar de una ética biologista en sentido endocrinológico se detiene para leer el quinto derecho infantil del juego.

Con esto, después de fijarnos en la intencionalidad implícita de las premisas creo más en las intenciones ocultas del texto. Si el maestro no habla de ese exceso del instinto es porque piensa que los maestros a los cuales dirige su estudio saben muy bien de que les habla. Si ponemos atención en sus citas García lee a un teórico de la sexualidad solo para apoyar ideas vanas como la forma de los movimientos del cuerpo. Me refiero a cuando García Ruiz retoma el Texto de *Tres ensayos sobre la vida sexual* del médico Gregorio Marañón, para atribuir la similitud filia entre el deporte y el trabajo, sin explicar por qué este pensador alude al parentesco.⁵³

Para el maestro rural al enfatizar el carácter moral, el juego purga de lo nocivo y hace de la ruda acción algo semejante a la educación artística, usa la energía vital en recreo del espíritu. Todo esto siempre a la sombra del gravísimo problema que en el contexto del libro expongo capítulos atrás: la co educación y la educación sexual. Resulta importante remarcarlo para un estudio más detenido del discurso pues la intención argumentativa no está desenvolviéndose con la soltura propia de cualquier teoría. Esta forma de exponer ideas juega a disfrazarse, deja entredicho precisamente para ser completado por el lector, que, como cómplice, sigue el cuento de no poner las premisas abiertamente en orden haciendo parecer de éste un manualito de juegos ingenuo. Pero lo que se pretende al releer este texto es justo lo opuesto; revelar la forma como las premisas implícitas van descubriendo argumentos enteros ocultos en el contexto y disfraz de las ideas.

⁵³ Esta idea se explora en el siguiente capítulo

CAPÍTULO VIII.

JUEGO COMO POÉTICA:
DE LA TRAGEDIA ARISTOTÉLICA A LA ECUACIÓN
BIOLÓGICA



Duque

Expondremos aquí el nivel profundo del discurso del maestro rural, trataremos de seguir posibles vías de interpretación de sus argumentos implícitos y, con ayuda de lo que García Ruiz omite de las nociones y teorías que usa, completaremos una conclusión a sus premisas e inferencias sueltas. Es decir que lo que nos ocupará las siguientes páginas es confrontar el contexto intelectual en el que anclan estas figuras retóricas con la poética lúdica diseñada por el maestro consultor de la SEP. Para conseguir una exitosa reconstrucción de la red conceptual de donde emana esta innovación en la ideología pedagógica dividiremos el estudio en dos partes; una donde rendiremos cuentas de la noción de katharsis a la que el profesor alude y otra donde apuntaremos explícitamente que hay detrás de la noción de instinto. Al final, esta división de trabajo deberá conjuntarse en la demostración de lo que hay *detrás del tejido* de este discurso. Así, hemos rastreado al menos tres problemas fundamentales al interior del discurso del profesor García Ruiz:

1. El concepto niño-animal
2. El juego infantil se propone como una actividad que libera de la opresión de los instintos y al mismo tiempo encauza las energías vitales hacia las normas del trabajo y la cooperación.
3. Existe una retórica de la higiene, una moral que implica una profilaxis del instinto.

Son tres, pues, los ejes sobre los cuales se monta esta teoría del juego. El concepto niño-animal, la noción de katharsis y la profilaxis del instinto. Una triada que opera al interior de una postura pedagógica: la escuela socialista mexicana. Consideraremos este texto, entonces, como un caso en concreto donde se muestra un aspecto de esta ideología, pero, ante todo, tomaremos el pensamiento de este maestro normalista como evidencia de la manera en cómo inciden distintas corrientes filosóficas en el mundo de las prácticas comunes. De tal suerte, la tarea que nos ocupará las páginas siguientes es rastrear las fuentes intelectuales de estos tres ejes valiéndonos del modelo de pensamiento tratado en el capítulo anterior. Dicho esto, el primer paso que daremos será proponer nuestro trabajo como una genealogía. Al denominarlo así, nos apegamos a dos pensadores europeos destacados precisamente por hacer de todas sus reflexiones una exposición genealógica de sus ideas: Friederich Nietzsche y Michel Foucault. En *Genealogía de la moral* Nietzsche teje su argumentación a manera de sospecha de los usos que los términos adquieren al paso por la tradición¹. Así, llevar a cabo una genealogía de esta noción de juego sería seguir su argumentación a través de la puesta en marcha de dicho concepto. Desanudar la maraña tomando distintas perspectivas, sería una forma de establecer que el Juego, como se nombra en el texto de García, está ya anclado a una práctica en concreto. Con ello, la genealogía que llevamos a cabo muestra que la nuestra es sólo una postura apoyada por la perspectiva histórica pero que, sin lugar a dudas, revela una forma de ser del concepto de juego que, de manera efectiva, incidió con fuerza en el mundo de lo cotidiano hasta, como recuerda Foucault en su texto sobre Nietzsche, marcar al cuerpo, inscribiendo su letra con el curso de la historia.

¹ F Nietzsche *Genealogía de la moral*, Tratado I, Parágrafo 14. Traducción Sánchez Pascual, Madrid, Alianza 1972 p. 54

Seguir la filial compleja de la procedencia es atener lo que paso en la dispersión que les es propia: es percibir los accidentes, las desviaciones ínfimas, los errores... es descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no están en absoluto la verdad no el ser, sino la exterioridad del accidente²

Lo que pretendo con esta genealogía es establecer un método de trabajo que me permita mostrar la configuración de la noción de juego a través de cierto enfoque medico-psicológico acotado por la relación que el mismo discurso establece en sus usos. Por lo tanto, la genealogía del juego que llevaremos acabo estará entendida como una exposición del entrecruce de conceptos que revelan la conformación de este uso de la palabra. De manera crítica, rendiremos cuentas de la telaraña conformada por el hilar de la katharsis y la fisiología para dar origen a esta práctica lúdica en las escuelas rurales.

La katharsis lúdica.

Apegándonos, entonces, a nuestra genealogía daremos seguimiento a la idea rectora de juego que hallamos en el libro de García Ruiz: el juego como liberador de la opresión del instinto, se trata de una katharsis en sentido aristotélico. Recordando a Aristóteles katharsis, en su Poética, refiere a la purificación del espíritu de la compasión y el terror a través de su representación en la tragedia.

Hemos visto, anteriormente, la forma de operar de esta purificación en el cuerpo del jugador según el profesor García. Pero es justo por seguir una genealogía de esta idea que contrastamos este efecto de purificación lúdica con la purificación catártica, pues, al analizar ahora, de qué es de lo que purga la katharsis aristotélica podremos saber si existe el parentesco de conceptos y establecer el vínculo de ideas. En Aristóteles la purificación se da en el nivel de la representación. Debemos partir de que la poética se escribe pensando en la prescripción de la tragedia, se trata de una estética de la recepción.³ Por ello, la purificación se logra en los términos que la representación establece. La razón es que para Aristóteles la finalidad de la trama trágica es llevar a la psique de los espectadores hasta los extremos de las afecciones. Extremos dados bajo el padecer del terror y el sufrimiento de la compasión. Así, creía Aristóteles que, al experimentarse los extremos de las pasiones por medio de la representación de la tragedia, los espectadores serían liberados de la gravitación de esta polaridad en los demás afectos, llegando a un estado de templanza denominados como la justa media.

Ahora bien, con distintos matices, el juego liberador y la katharsis en la tragedia están actuando sobre el mismo aspecto de la naturaleza humana. Es decir, si el juego libera es justo porque aquello que le oprime encuentra salida mediante la acción del juego. Como el efecto catártico de la tragedia que libera al espectador mediante la representación de terror y la compasión. Pero ¿De que se libera al espectador o al jugador? Veamos.

La katharsis se revela como purga de los excesos. Mismo que como se señala depende de la representación en cuanto que, para el estagirita, el nivel del efecto de incidencia de la obra en el espectador se mide según el grado de perfeccionamiento de las técnicas del autor para mostrar al terror y la compasión como reales. Es decir, toda la purga depende de la mimesis que el artista construye para alcanzar impacto en el espectador.

Aristóteles pone mucho énfasis en los mecanismos de la mimesis. Busca proponerla mucho más allá del concepto platónico de volver a presentar la realidad, como devaluación ontológica de la misma. *Mimesis*,

² M. Foucault, *Nietzsche, la genealogía, la historia*, Valencia, Pretextos 1995 p.13

³ Decimos estética de la recepción pensando en que, si bien parte del estudio de las características esenciales de la obra trágica, como lo prueba Ricoeur en Tiempo y narración, Aristóteles establece los parámetros de la mimesis en función de la incidencia de ésta en el lector- receptor de la obra.

como vimos desde el capítulo de primero, está dicho en referencia a la construcción técnica del artista, como artillugio que pretende captar la realidad a través de un orden propuesto por el autor. Así, según hemos dicho, cuando Aristóteles habla de la *poiesis* del artista lo enuncia desde este carácter ordenador de la poética.⁴

Cada que Aristóteles piensa en la mimesis está a la vez pensando en el orden o disposición de los hechos; el *mythos* o trama que constituye la obra. Por lo tanto, si la *katharsis* depende de la mimesis de las pasiones y ésta a su vez se define como el orden de lo real construido por el artista, la purga de los excesos se halla en el efecto que la representación de lo real causa en el espectador. Con todo lo anterior, si *katharsis* es la purificación de la psique mediante la re-producción artística de los excesos afectivos ¿La liberación de la angustia que genera la opresión del instinto es una *katharsis*? Lo es, si pensamos en el carácter médico de la *katharsis* según la introducción de García Bacca a la Poética.

La purificación o purgación en cuanto operación medicinal, consiste en aligerar el cuerpo de humores pesados, de cosas indigestas, volviendo al organismo, mediante ella, a ese funcionamiento normal en que nada se nota, en que uno se siente ligero, sutil, agil; y cita entre las cosas que hacen semejantes efectos de purificación no sólo los “purgantes” sino ciertas clases de melodías y de ellas dice que purgan (*katharsis*) o sea que aligeran, placenteramente. Purgación o purificación significa, pues, en sentido directo: liberación del peso de una realidad que se nos está volviendo pesada. Y tales realidades pesadas podrán pertenecer a muchos ordenes –filosófico, pasional,...-; empero siempre purgación o purificación conservara el sentido fundamental de liberarnos del peso de lo que se nos este haciendo pesado.⁵

En este sentido, como dice García Ruiz: “liberarnos de una carga que en los interior nos oprime con fuerza”⁶ es liberarnos de una realidad que se nos está haciendo pesada. Cuando refiere, entonces, a “liberarnos de una carga” los dice en los mismos términos médicos que señala García Bacca, en el escenario de los *humores pesados*. Es como si la clave de lectura de la *katharsis* se hallara en encontrar concordancia entre el esquema biologista de la psique y el rasgo moralizante de la búsqueda de la templanza a través de las mimesis. Con esto, el juego se tendría que ver caracterizado como una mimesis que busca aligerar a la realidad fisiológico- emocional, toda, de un peso excesivo; un padecer del cuerpo que incide en la temperancia de alma. Dice Aristóteles al respecto en su *Ética*:

La templanza es el término medio de los placeres. Con los pesares tiene también que ver, aunque menos y diferente. El desenfreno por su parte, se manifiesta también en las mismas cosas. Con qué placeres guarde relación la templanza, lo determinaremos ahora. Dividamos los placeres del cuerpo y el alma. El que ama una u otra cosa recibe gozo de la que ama, y sin embargo, el cuerpo no experimenta nada sino más bien el alma.⁷

Así, esta *katharsis* lúdica al igual que la purga trágica imita las afecciones para emancipar al cuerpo y evitar los excesos en el padecer del cuerpo y, por ende, del alma. Siendo así, la disposición de la realidad que plantea el juego en su mimesis es de orden psico-fisiológico. A diferencia de la tragedia que abre el sentido únicamente en el plano de la conciencia. En García Ruiz, pareciera encontrarse la misma preocupación moral

⁴ P. Ricoeur, *Tiempo y Narración I*, Siglo XXI, México 2000, p 133

⁵ Aristóteles, *Poética*. Versión de García Bacca, México. Editores Unidos Mexicanos, 1999. p. 59. Este rasgo médico de la *katharsis* lo justifica García Bacca apoyándose en un estudio preliminar de la poética realizado en 1932 por J. Hardy quien alude a la afición de Aristóteles por cuestiones biológicas y a la cercanía que debió tener con su padre médico.

⁶ R, García, *Op Cit*, p. 31

⁷ Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, Versión de Gómez Robledo, México, UNAM, 1957. p 81

que en Aristóteles pero en un matiz orgánico. ¿Cómo llegó a este nivel de reflexión sobre la katharsis en el juego?

No podemos pensar en una lectura directa por parte de García Ruiz de la obra aristotélica, como vimos él acude a Claparede y Groos para retomar la líneas de argumentación sobre la katharsis. Sin embargo para seguir la argumentación hay algo que se refleja en el modo de plantear el concepto de mimesis. Es decir, para nuestro autor el poder mimético del juego se halla en la facultad que tiene la actividad lúdica de imitar el mundo serio del trabajo. Esto es derivado de la teoría de Karl Groos que sostiene lo siguiente:

Si se echa una mirada sobre la actividad lúdica se comprueba inmediatamente que los juegos varían según categorías de animales y las actividades desplegadas en el juego son de una categoría determinada se parecen mucho a las actividades que despliegan los animales adultos de esa misma categoría. Existen casi tantas especies de juegos como instintos [...] Nos vemos, pues conducidos a considerar al juego como un ejercicio de preparación para la vida. [...] Es necesario también que nuestros niños hayan jugado durante muchos años al hombre y la mujer para convertirse verdaderamente en hombres y mujeres.⁸

Ante lo que dice Groos, para García Ruiz, jugar es para el niño lo que el trabajo para el adulto “Una actividad necesaria y útil”. Este concepto de mimesis, como vemos, funciona en tanto el juego libera de la opresión al igual que lo hace el trabajo. Siendo así, si el juego re-presenta al trabajo lo hace para reproducir la función fisiológica, e incluso moral, que le significa en el mundo adulto. Tomando esta especial característica de la mimesis lúdica es como queda en evidencia el marco biológico en el que García Ruiz construye su idea de katharsis. En efecto, solo partiendo de un principio biológico, en el que juego y trabajo respondan a la misma necesidad catártica, se puede hablar de los beneficios pedagógico-morales de la propuesta del maestro jalisciense. Esto es atendiendo a sus fuentes, es como obtendremos el valor sustancial de la idea de katharsis. Pero aun no se resuelve el problema nodal. Qué es ese instinto que oprime y se emancipa en la representación del juego y en el acto del trabajo. Al respecto Groos añade:

El juego consiste, pues, en accionar en el niño, no instintos, sino funciones motoras o mentales. Pero ¿por qué jugando los niños activan funciones motoras o mentales que se aplicarán en actividades similares del adulto, puesto que el niño ignora cuales son las actividades del adulto? [...] el niño no posee un instinto de caza ni un instinto migratorio pero posee apetitos instintivos, apetito de sensaciones, de objetos, de lo desconocido, del movimiento. Estos apetitos desencadenan reacciones que se parecen a las de los adultos, o las del primitivo, en la medida en que el organismo infantil se parece a los antecesores de otros tiempos⁹

Es esto parte de lo que el argumento de García requiere para explicitar la meta de su teoría. El niño tiene apetitos que el juego acciona para purgarse. Es decir el instinto no es el que se purga es la acción que este genera en el organismo. En palabras del maestro rural, el horno no elimina la energía calorífica sino que la transforma en mecánica. Así, el juego al desencadenar esas fuentes de placer que se *parecen* alas de los adultos las sublima y se desprende de esa necesidad. La purga es de una necesidad orgánica desatada por el apetito. Dicho esto, volvamos a la lectura de Claparede sobre lo que Groos sostiene:

Concebido así el juego tendría por efecto no desarrollar nuevos poderes, sino saciar apetitos demasiado apremiantes. Sería así más bien compensador. Esta teoría la podemos llamar teoría de la compensación.[...] Groos ha aceptado la interpretación catártica. Ha mostrado

⁸ en Ed. Claparede, *Op cit*, pp 467-468

⁹ en Ed. Claparede, *Op Cit*, p 470

cuán indispensable es ese proceso purgativo, no solamente para el ejercicio lúdico del instinto de lucha, sino además, para otro instinto que implica también tendencias muy violentas: el instinto sexual.¹⁰

A expresión de Claparede, Groos piensa esta teoría de la compensación de apetitos como una katharsis que alivia el instinto sexual. Es decir que para García Ruiz el alivio que produce el juego mediante su ruda acción es en el ámbito del instinto sexual. ¿Pero cómo puede el juego aliviar mediante su representación algo tan difícil de llevar de representar? Todavía más ¿cómo hace un maestro que tales juegos lleven al orden del trabajo y la cooperación? ¿no parece este un proyecto demasiado complejo para un maestro rural? ¿no había sido ya expulsada la educación sexual con el fracaso de Bassols?. Parece que es necesario entender más sobre el proceso fisiológico que los instintos tienen en el desarrollo del juego puesto que no fue suficiente el dilucidar las finalidades de la representación de la katharsis lúdica. Aún falta comprender cómo se ha de llevar a cabo una psicoprofilaxis del instinto sexual y por qué éste sería un propósito de la escuela socialista en las escuelas rurales.

La incidencia en las prácticas: una ortopedia moral en el espacio

Luego de repasar sus ideas es claro que García Ruiz halla en esta retórica del juego de los niños una solución a algo más que el *ocio*. El lenguaje del que se sirve para postular la educación lúdica se piensa como la racionalización de un *impulso vital* que, de inicio, se concibe como *incontenible*. Tal tesis se lo debe a la fuente de la cual el profesor García toma su idea biológica de *movimiento y acción*. Veamos la siguiente metáfora de la acción orgánica y el por qué de sus necesidades

Al contemplar a una ciudad desde una gran altura, lo que más nos sorprende es la acción frenética que agita a sus habitantes. Cuando estábamos entre ellos la perspectiva cercana y el propio movimiento, amenguaban esta opresión de frenesí que nos dan, vistos de lejos y a salvo ya de la corriente impetuosa que los arrastre. Si cerramos ahora los ojos y vemos el espectáculo de la humanidad entera como veíamos desde una torre a nuestros contemporáneos de la ciudad, aquella impresión se agiganta. Desde que existe el mundo, en las cinco partes de la tierra, los hombres de afanan en un ir y venir incansable, que a la distancia nos parece sin sentido, como los infusorios que cortan en zigzag rapidísimos ya en apariencia absurdos el campo visual.

Nos preguntamos entonces que hacen esos hombres, que corren y accionan, como poseídos de locura; y se nos responderá: trabajan o se divierten¹¹

Evidentemente García Ruiz alude a este texto cuando piensa en la energía con la que el cuerpo se desenvuelve en el juego. A pesar de referir sólo una vez a él, las ideas del Dr. español Gregorio Marañón¹² están por todas partes del ensayo. Mas lo que salta a la

¹⁰ *Ibid*, pp 478-479

¹¹ Marañón G. **Obras completas, "Sexo, trabajo y deporte"** 1925, Recopilación. Alfredo Juderías, Estudio introductorio Pedro Lain Entreal. Madrid, Espasa-Calpe, 1966 p. 109

¹² El eminente médico y pensador español Gregorio Marañón y Posadillo. Nace en Madrid en 1887 donde muere el 27 de marzo de 1960. Doctorado en 1909, desde pequeño conoció a Benito Pérez Galdós y Marcelino Menéndez Pelayo grandes personalidades de la literatura española. Fue buen amigo de José Ortega y Gasset y alumno de Miguel de Unamuno. Ganó fama internacional con sus estudios y trabajos y pronunció conferencias en muy diversos países: Su obra fue vasta y multidisciplinaria además de portentosa, sin igual en la prosa médica del siglo XX. Su presencia en el mundo intelectual fue constante durante la década de los veinte y treinta. A partir de su visita a Cuba, sus ideas sobre la intersexualidad y la evolución de la sexualidad humana fueron difundidas por lo largo y ancho del continente americano. Primero por los médicos higienistas luego por los educadores y juristas y finalmente por artistas, Marañón entra al contexto médico, moral y social del México posrevolucionario. Su influencia en pensadores ilustres mexicanos es clara, personajes como Ezequiel Chávez, José Vasconcelos, Alfonso Quiroz Cuarón y José Gómez Robleda discutieron en varios de sus más célebres textos sus teorías, mientras que otros

vista es la *ontología* sobre la cual se construye la *forma lúdica de la higiene*. Pues el doctor Marañón desarrolla su pensamiento sobre el deporte y el trabajo bajo la pretensión de *mostrar el poder que la sexualidad ejerce sobre la moral en general*. Por ello, es menester conocer las funciones fisiológicas del cuerpo pues de ahí emana toda acción humana

*El hombre está obligado a la acción por el fuero de su sexo, tanto como por conveniencia fisiológica*¹³

Vemos ahora como esta frase revela aquello que permanecía detrás de la idea de apetito del instinto en la teoría del juego escrita por García Ruiz. El juego se propone como una estructura social que encauza la energía sexual y fisiológica hacia el orden racional en que se concibe la salud.

*El sexo puede, pues, ser vencido accidentalmente por una razón de orden social. Pero recobra, en cuanto puede, sus fueros.*¹⁴

Para el maestro García publicar un manual de juegos infantiles era mucho más que proponer una forma de entretenimiento, *el juego se idealizaba como la retórica de una ortopedia moral*. Justo en este espacio lúdico los niños dirigirán su deseo de acción, mecanizarán sus impulsos a través de un orden social, hacia una *segunda naturaleza aristotélica* capaz de domeñar a la sexualidad. En efecto, lo que se busca es *la formación de nuevos individuos cuya salud sea el resultado de su educación*. Por lo tanto, el concepto de salud al que García Ruiz refiere no es sólo salud física sino una salud concordante con la mirada médica, una salud eugénica¹⁵. Con esto queda al descubierto el arte retórica del maestro rural. El uso de la teoría del juego es un disfraz de la teoría sexual que aun, en 1938 estaba expuesta sobre la ideología donde García Ruiz toma sus metáforas sobre la salud.

La oposición, pues, resulta clara: el ejercicio de una temprana sexualidad contra el despliegue de esa energía en el juego. Así mientras el espacio cerrado de la intimidad infantil degenera en sobrecalentamiento del cuerpo, a saber, *prácticas sexuales precoces*, el espacio abierto de los juegos escolares desarrolla al cuerpo para el trabajo y al espíritu hacia la moral.

En este lenguaje se pretende generar la imagen lúdica de la higiene moral como el encauzamiento de las prácticas sexuales en concreto. La salud, concebida bajo las metáforas de García Ruiz, es una sanidad del cuerpo, del alma y del espíritu. Las pretensiones de crear ciudadanos sanos, son de corte *cultural*, lo que se busca es ordenar los hábitos de los niños para orientarlos hacia el despliegue de las energías en el trabajo.

*Con ello se encontrará el camino recto y seguro para instituir la escuela a la medida, la verdadera escuela del futuro, la escuela del Trabajo que es donde valientemente tiende la Escuela Socialista Mexicana.*¹⁶

grandes como Samuel Ramos, Salvador Novo, Jorge Cuesta e, incluso, Diego Rivera fueron impactados por su obra de manera indirecta, mediada por sus interlocutores.

¹³ Ibid p 109

¹⁴ Ibid., p 108

¹⁵ Véase capítulo IV.

¹⁶ Ibid., p 37

Esto es, *Trabajo* en cuanto la total racionalización del cuerpo pues transforma, como dice Marañón, el orden sexual en una función que lo distingue de los animales y le otorga un *carácter moral*.¹⁷ Con ello, la libertad se encausa, *se moldea hasta volverse hábito*, se limita y se organiza como un verdadero *estado de salud*. Trabajar es el fin del nuevo hombre pues se ha educado desde niño a la *administración de la energía en recreo*, en *transformación*. Para ello existe una nueva ciencia, la que educará a los hombres en la escuela del futuro: *la Eugenesia*.

La evolución sexual de la especie humana

En efecto, como hemos venido siguiendo el problema¹⁸ el carácter eugénico de la educación sexual era la necesidad de crear hábitos de conducta en la elección de la pareja sexual. El plan trazado por García Ruiz es generar conductas sexuales encaminadas a dirigir las energías sexuales hacia la adaptación de hábitos sobre el trabajo, puesto que, como lo expone Marañón, el trabajo es parte de la evolución sexual del ser humano. Con ello para rastrear la noción que de eugenesia que hay detrás de esta teoría del juego se vuelve imprescindible, la lectura que García Ruiz hizo de las funciones fisiológicas del juego y trabajo en la obra del médico madrileño.

Al revisar los textos más divulgados de Marañón encontramos este que García Ruiz cita. El ensayo "*Sexo, trabajo y deporte*" forma parte de una serie de trabajos que se publican luego de haberse expuesto al interior de un curso.¹⁹ En él es donde Marañón revela el mismo origen para el trabajo y el deporte. Este es la necesidad fisiológica-moral que empuja al hombre a moverse; la sexualidad. Llama la atención que luego de comenzar con la alegoría cristiana del trabajo, Marañón comience a explicar el orden de los caracteres sexuales primarios y secundarios. Bajo esta propuesta, " Los rasgos anatómicos y funcionales que nos permiten distinguir, en cualquier animal, si pertenece al sexo femenino o masculino" serían los caracteres sexuales. A partir de estos Marañón atribuye relevancia al instinto sexual que los despierta. Poco a poco muestra cómo, mediante la objetivación de la sexualidad, se despierta en el hombre y en la mujer esa necesidad fisiológica que se arraiga en la moral.

Como señalamos en el capítulo pasado, el maestro García Ruiz debió tomar de aquí su noción de energía para transformarla en eso excesivo del instinto que tiene la necesidad de liberarse en el juego. Cuando Marañón dice: "no puede negarse que el instinto sexual, en su más amplia interpretación, eso es, como expresión de la energía que cada ser viviente desarrolla para perpetuarse en la especie, aparece aquí y allá, a cada instante poniendo su acento vigoroso sobre las diversas actividades humanas"²⁰ García Ruiz señala con mucha insistencia que este instinto se puede emancipar de su voluptuosidad a

¹⁷ Marañón G. Op cit, p 96

¹⁸ Cfr. Capítulo V

¹⁹ En el caso en concreto de "Sexo, trabajo y deporte", "Feminismo y biología" y "Moral y educación sexual". Todos ellos forman una postura ética frente a los descubrimientos médicos de Marañón, misma que a decir de su autor "luego de mas de veinte años mantienen su vigencia y vanguardia"

²⁰ G Marañón, "*Sexo trabajo y deporte*".en *Obras Completas*, compilador Alfredo Juderías, Tomo III Madrid, Espasa-Calpe, p. 99

través de su katharsis lúdica. Es decir, solo reconociendo que el trabajo forma parte de la diferenciación sexual a través del desarrollo biológico del individuo es como el propio trabajo libera de esta apremiante necesidad del instinto. Pero vamos por pasos, en la sexología marañoniana el esquema de los *caracteres sexuales* se ve complementado hasta llegar el momento de la objetualización del sexo en el trabajo y en la maternidad. Como última fase de la especificidad sexual, la maternidad significa en la mujer la plenitud de todo su organismo y la puesta en marcha de su “gran capacidad emotiva”. Marañón no cree que la constitución del sistema nervioso femenino la vuelva apta para la “actuación social”. A la inversa, el trabajo revela, incluso desde las formas primarias de la vida animal, la condición física preeminente del macho que se ocupa de llevar el sustento a la madre y crías²¹. Su estructura nerviosa le hace “menos sensible a los asedios afectivos y mas apta para la creación mental”. Así la anatomía y fisiología de hombre y mujer los impelen hacia la diferenciación sexual del trabajo y la maternidad.

De manera que así cómo la libido masculina -la apetencia por la mujer-se opone a la libido femenina -la apetencia por el hombre- así también el instinto de la maternidad y cuidado directo de la prole, innato de la actuación de la hembra normal, se opone el instinto de la actuación social en el varón fisiológico. Vemos, pues, el trabajo ligado directamente al sexo, como actividad masculina frontera y paralela a la femenina de la maternidad²²

Con esto Marañón constituye la figura ideal del hombre y mujer, normalmente sexuados bajo una reinención del término libido que en la tradición ha quedado por entero restringido a los lineamientos freudianos. En efecto, Marañón reformula la idea para hacer referir exclusivamente el deseo sexual distinguiendo a éste de las conductas sexuales sociales, derivadas de la función de los caracteres sexuales secundarios. Al respecto demuestra que:

Sin entrar aquí en comentarios profundos de la doctrina freudiana, desde un punto de vista puramente terminológico, hay en sus versiones corrientes un error o, más bien, un equivoco, que es el origen principal de la irritación que en ciertos medios se ha despertado contra su autor. Este equivoco consiste en confundir el hambre sexual, esto es, la fuerza de atracción que hace buscarse y unirse a la mujer y al hombre, lo que los fisiólogos denominan libido, con el instinto sexual, que es un concepto mucho más amplio y noble que aquel. La libido es una manifestación vegetativa del instinto sexual, como el hambre es una manifestación vegetativa del instinto de conservación.²³

Así llevados por el instinto sexual, ambos mujer y hombre buscarán culminar la carrera sexual que, fisiológicamente, canaliza la energía en una función moral.

Dicho esto, el trabajo queda caracterizado como puente que va de la indefinición sexual de la niñez²⁴ a la especificidad sexual del hombre. ¿Pero en qué posición fisiológico-moral aparece el juego? ¿cómo se puede entender la noción de García Ruiz en este contexto médico? Hay que apuntar que Marañón habla, en este texto específico, todo el tiempo de la función que el deporte tiene en la sexualidad no en el juego. En este libro Marañón aborda el problema del deporte desde el ángulo de la acción. El deporte es mera actividad estéril cuando no se trabaja para mantener el organismo en función. Ciertamente que para el médico español este accionar es motivado por el *fuero del sexo* pero es estéril en cuanto a que no escala más allá de la pura atracción del sexo opuesto, es decir, no busca la diferenciación sexual como *acto moral*. En cambio, el trabajo, al ser

²¹ Cabe destacar también que esta clave de la lectura de conductas en animales se da al igual que en Buytendijk, Groos y Galton en animales domésticos; en específico animales de granja.

²² G, Marañón, *Tres ensayos sobre la vida sexual*, México, Editorial Diana, 1953. p 45

²³ *Íbid*, p 43

²⁴ Este término será tratado por Marañón en lo sucesivo como Intersexualidad.

sustento de familia y con ello perpetuar la especie, alcanza, según Marañón, el punto máximo de la escala de caracteres sexuales. Con lo anterior podríamos decir que García Ruiz no toma de Marañón su idea de katharsis lúdica pues al colocar al deporte por debajo del trabajo en la evolución sexual, la mimesis del deporte queda antológicamente devaluada. Pero aún queda pensar en este encauzamiento del instinto que Marañón ve en el trabajo y cómo el deporte mantiene, al menos, su condición fisiológica de acción generada por la energía del instinto sexual. Además de que existe, en efecto, un apunte marañoniano sobre el juego que veremos en su momento.

Decíamos que la katharsis aligera al cuerpo de humores pesados, libera del peso de una realidad que se está haciendo pesada. Pensando en esto, ¿De qué aligera el cuerpo y de qué peso libera el juego a la realidad? Partiendo de Marañón el trabajo aligera al hombre de la feminización. Veamos.

Para Marañón lo masculino y lo femenino no son dos valores opuestos, sino grados sucesivos del desarrollo de una función única, la sexualidad, con diferencias puramente cuantitativas y cronológicas de un sexo a otro. Para el autor, el embrión humano, primitivamente bisexual, conserva después de su maduración, en sentido de varón o de mujer, los restos heterosexuales, no en calidad de un vestigio residual, sino como disposiciones latentes que pueden revivir en determinadas circunstancias patológicas y normales. Esta ley de la constancia de la predisposición intersexual de la especie humana vertebrata toda su construcción teórica.²⁵

Lo masculino y lo femenino no son dos valores terminantemente opuestos, sino grados sucesivos del desarrollo de una función única, la sexualidad, que entre la niñez y la ancianidad –en las que está apagada –se enciende durante el periodo central de la vida, con diferencias puramente cuantitativas y cronológicas, de un sexo a otro.²⁶

Así, al encauzar al instinto sexual hacia su evolución, el trabajo purga al cuerpo de los residuos del sexo opuesto. Si para Marañón en el cuerpo humano habitan siempre los dos géneros sexuales representados por sus flujos hormonales²⁷ el individuo está siempre en constante lucha contra la degeneración sexual de uno y de otro género. Por lo tanto, el peso que le quita el trabajo al cuerpo es lo excesivo del instinto sexual que reclama la objetivización en cualquier cosa. Es decir el trabajo aplica el esfuerzo del carácter sexual primario en la diferenciación que conlleva el carácter sexual secundario. El cuerpo se libra de la necesidad de la cópula y se concentra en la actividad laboral, que, según Marañón, le significa el reconocimiento social de su *virilidad*.

En este sentido, la masculinidad puede acentuarse hasta que toda la energía sexual se invierta en las actividades sociales, que dando reducido al mínimo el acto amoroso propiamente dicho. La vida nos ofrece numerosos ejemplos de estos hombres de masculinidad paradójica que, absorbidos por quehaceres intensos, viven en un estado de castidad casi absoluta. En cambio, el tipo normal se desvía hacia el lado opuesto, hacia la femineidad, cuando acaece lo contrario, cuando toda la energía sexual se convierte en amor propiamente dicho, a expensas de una precaria actividad social... este es el tipo de Don Juan.²⁸

²⁵ La fundamentación de esta tesis la encuentra en la citología, en la naciente genética, en la patología y fundamentalmente en la Endocrinología que paralelamente él contribuyó a desarrollar.

²⁶ G. Marañón. *Los estados intersexuales del hombre y la mujer*, México, Editorial Latinoamericana, 1957. p 1

²⁷ *Ibid*, p 51

²⁸ G. Marañón, 1967. Op Cit. tomo IV p. 83

En este punto la polaridad hombre de ciencia- don Juan fue tratada como el orden inverso de esta escala evolutiva. Para Marañón, el hombre que se degenera comienza por volverse donjuanesco puesto que ha buscado la saciedad de su instinto a como de lugar. Se enajena en el instinto y rechaza la moral aristotélica de la contención de los placeres. El Don Juan no trabaja se dedica al apetito sexual, se distancia de la conducta sexual que asegura la evolución y finalidad de las causas finales de virilización del instinto. Es este donjuanismo pues un peligro para el Estado y eso lo captó la pedagogía sexual de García pues su manual de juegos afirma las conductas propias de los niños desde que distingue entre juegos de varones y de hembras. Unos son de ruda acción y otros, los de las mujeres, son de representación de actividades de l hogar. En fin, Marañón pone la alerta en la escala evolutiva de la sexualidad de la especie humana, García la aterriza en la moral del educador y su esquema ortopédico del instinto.

La fama del Macho Seductor comenzó a expresar cada vez más la cuña que le dio origen, las alusiones a la muerte y cierto aire pecaminoso cuando se le atribuía una relación con el diablo se convirtieron en una ecuación que lo hizo asentarse como emblema del temperamento mestizo. Con esto, las atribuciones de conductas sexuales determinadas por los doctos en psicología fueron desenterrando la adaptación en la cual Don Juan, no la figura de Tirso sino la de Zorrilla, evolucionaba dentro del imaginario social. Mostrado como patología, el donjuanismo se satanizó tal como le sucede al héroe de Zorrilla. Cientos de publicaciones médicas y pedagógicas alertaban sobre las desgracias del donjuanismo. Llegó a conformarse como la patología sexual por excelencia en que los jóvenes podían caer. Atrayendo enfermedades como la neurosis, la fatiga, la lumbalgia, el sadomasoquismo y la homosexualidad entre otros terrores de la medicina en la época del maximato y cardenismo. Los especialistas trataban a como diera lugar de prevenir la decadencia moral que arrastraba a la raza a su degeneración. Repartieron folletos, publicaron manuales de sexualidad, difundieron programas de radio e impartieron cursos y conferencias gratuitos a la población para evitar que ese demonio del donjuanismo se esparciera por las inocentes almas de los adolescentes, jóvenes y adultos de México.²⁹

Pero lo que me interesa destacar es como mientras el cuerpo se emancipa de la feminidad en el trabajo, la realidad se libera en un ímpetu degenerativo hacia la ociosidad del Don Juan que vive solo para el amor lascivo. Con esto, vemos como en la idea del trabajo de Marañón se da una katharsis, misma que en la idea de deporte pierde su significado en el plano emocional aunque lo mantiene en el orgánico. De aquí que García Ruiz tiene la virtud de entrever aquello que Marañón no deja tan claro. Al reconstruir esta misma idea de la manifestación del instinto en la acción, García Ruiz le saca partido al siguiente argumento de Marañón.

El Deporte, por lo tanto, tiene una justificación, dentro de las normas de la biología que le equipara al trabajo; pero le diferencia de éste su fecundidad. El deportista es, pues, al trabajador lo que la cortesana a su madre, que supedita el goce momentáneo a un dolor conveniente para la vida de la futura especie.

Pero la diferencia no es radical; y la naturaleza permite al género humano pasar de una actitud a otra. El hombre puede hacer de su trabajo una ocupación agradable, esto es, un deporte, como el deportista puede convertirse en profesional, es decir, en trabajador en cuanto lo necesite. Y como la cortesana, con toda naturalidad puede ser madre y seguir siendo las dos cosas³⁰

Para García el rasgo mimético del juego le permite realizar la función orgánica y a la vez, al aligerar a la realidad del dolor del trabajo (dolor que Marañón caracteriza con la

²⁹ D. Vargas Parra, "Más que un Don Juan. ¿Seductor o Macho?" en *Milenio Diario D.F.* 3 de diciembre de 2006, p 45

³⁰ G. Marañón, 1967, *Op Cit.* Tomo III p . 112

figura de Adán) la actividad puede experimentarse con el placer que produce la katharsis. Además no debemos dejar a un lado que, siguiendo el esquema de la evolución sexual marañoniana, García Ruiz piensa su teoría del juego como una pedagogía. En efecto, todo lo dicho tiene que ubicarse en el plano de los juegos infantiles. Justo como anteriormente lo vimos, esta katharsis se piensa como ortopedia moral aplicada desde la infancia. Esto es, si como Marañón lo sostiene “en la niñez se experimenta la etapa más severa de intersexualidad” debe entenderse que es menester encauzar al instinto desde el inicio y anticiparse al momento de objetivización sexual que acaece en la pubertad. Sólo concibiendo una *profilaxis sexual* desde la niñez queda garantizada la lucha contra la degeneración sexual. Es por esta razón que García Ruiz piensa en poner de relieve la mimesis del juego con el trabajo pues al llevarse acabo la katharsis tiene igual o mayor impacto en el niño que en el adulto. Incluso, hay que decirlo, el maestro García Ruiz propone esta profilaxis para ambos sexos pues, a pesar de que en su teoría dice muy poco del juego infantil femenino, en su manual la tercera parte de los juegos son exclusivamente para las niñas.

En esta perspectiva, el juego, tal y como lo enuncia García, responde a la propia evolución sexual del hombre y la mujer, reclamando su lugar en la escala de la diferenciación y hallando espacios al interior de las normas éticas que van constituyendo la personalidad del individuo. Como se ve, el juego infantil está atado genealógicamente en la práctica de la escuela socialista a la visión endocrinológica de la época.

Para los años 30, la endocrinología yacía entre las autoridades científicas de gran reputación. Eran muchas las investigaciones que se juzgaban tras su mirada pero pocos los científicos de renombre que se arriesgaban a innovar en estos terrenos. Por ésta, y otras razones, Gregorio Marañón gozaba de gran fama en toda América, pues aparecía como el único médico iberoamericano con autoridad científica internacional.³¹ Sin embargo su presencia en Latinoamérica tardó en llegar. Es en 1933, 1937 y 1939 que hace recorridos por Argentina, Uruguay, Chile, Perú y Brasil. Aunque en verdad fue antes cuando visitó el Nuevo Mundo. En diciembre de 1927 llega a Cuba invitado por la Sociedad Hispanocubana de Cultura para impartir un cursillo de tres sesiones sobre medicina social y sexualidad.³² Ahí, nuestro endocrinólogo, habla justo sobre el problema de la intersexualidad, el freudismo, la sexualidad infantil, el simulacro del juego, la pubertad, la pedagogía sexual, el ejercicio físico y mental, el amor y el matrimonio eugenésico, entre otras cosas.³³

Al abordar la temática del sexo con especial énfasis en los momentos críticos de la diferenciación sexual, es cuando Marañón enuncia su célebre postulado de la *diacronía en la evolución sexual de cada género* para sostener que las tradicionales divisiones que sigue la “cronología oficial de los sexos” son inexactas, pues el individuo se halla en constante tensión entre uno y otro género sexual al interior de su propia sexualidad. Y, en cada sujeto, la tensión de un polo a otro se resuelve de distinto modo, en tiempos distintos: “Podemos imaginar ahora que cada hombre lleva dentro, en esbozo, en gemelo femenino y cada mujer un gemelo varón: y los ciclos de sus dos sexualidades se superpondrán, con esas mismas diferencias cronológicas”³⁴

³¹ M Solana. *El doctor Marañón. Una filosofía de la biología*. México, Colección Maria Bettina, 1932. p 55

³² Gregorio Marañón, *vida Fecunda* p. 184

³³ Dichas conferencias se publican años más tarde bajo el título: *Estados intersexuales de la especie humana*

³⁴ G. Marañón, 1967. *Op Cit*, Tomo II p. 165

Con esto, Marañón perfila su sexología hacia la crítica al freudismo pues encarna la problemática del sexo de forma apriorística y general. Al contrario “nuestra personalidad sexual –dice Marañón- reposa sobre una base de inestable y movediza sexualidad”. Además Freud no es capaz de notar las deferencias de las prácticas sexuales entre las distintas razas puesto que, a decir de marañón, “leyendo los libros europeos sobre la vida sexual, el lector español, probablemente también nosotros, siente la impresión de que gran parte de lo que allí se dice no tiene nada que ver con nuestra psicología”³⁵ Con estos ojos, Marañón va al punto que nos interesa; el juego infantil. Para el médico madrileño, el juego infantil opera al interior del tipo específico en que cada raza manifiesta su sexualidad. Si para el vienés, sostiene Marañón, los juegos infantiles son manifestación de la precocidad de las formas vivas de la sexualidad primaria, “entre nosotros” el despertar de la sexualidad está completamente inclinado a las formas de los caracteres sexuales secundarios. Marañón cree que la maternidad y trabajo y deporte son categorías para describir lo que para niñas y niños significa el juego. De aquel inconsciente freudiano que liga al líbido con los actos lúdicos de los infantes no queda más que en comentarios irónicos sobre las “cloacas y alcantarillas del inconsciente”. Esto no perturba el “alma infantil” al contrario, el signo sexual de sus juegos está “alejado de la líbido” y en concordancia con la meta última de la evolución sexual: la maternidad y la actuación social.

Con lo dicho, dejamos al descubierto un argumento marañoniano que García Ruiz toma para construir una teoría lúdica que incorpore la figura del trabajo como la teleología del desarrollo psicosomático de los niños. Valiéndose de la visión sexual del juego y deporte en Marañón, García Ruiz implementa en su discurso pedagógico, tal vez de forma implícita, una noción sobre lo masculino y femenino que recupera mucho de la discusión docente, intelectual y cultural desde los años veinte hasta la época en la cual escribe su texto. Finalmente, la idea de que los juegos infantiles contribuyan, de manera protagónica, a encauzar la formación de los roles sexuales no debe atribuirse solo a la sexología marañoniana, también es logro de un interesante entrecruce de autores en la atmósfera intelectual de los 30 en México. Sin embargo, lo que si ha de atribuirse casi por entero al médico español es su aporte a la psicología y pedagogía mexicana sobre la evolución fisiológica de la sexualidad a partir de un ser intersexual primitivo que busca, en su desarrollo, finalizar en la diferenciación de un solo género, el hombre o la mujer, según su naturaleza.

Por los tanto, lo que resulta de rastrear la función mimética del juego, en relación con el trabajo, en la teoría lúdica del maestro jalisciense, es la idea marañoniana de la evolución del ser intersexual en su maduración diferenciada es decir, al hallar, García Ruiz, el rasgo profiláctico de los juegos, en el encauzamiento del rol sexual de cada niño o niña, recuperó, además, la teoría sexual de Marañón especializada en exaltar una educación sexual que fomentara, en los menores, el valor de las conductas sexuales propias de su género. Así, juego y educación sexual se encuentran vinculados bajo una perspectiva de género que, según hemos visto, con esta investigación, la llamada “*Eugenesia*” convierte en su imaginario predilecto.

Ante el escándalo de la avaricia del goce se yergue la Eugenesia que vela por los depósitos viriles en pos de la sanidad de la especie; la Eugenesia, que dice del instinto encabritado, al instinto potro; “No es bueno que te gastes en la avaricia de ti goce; te debes a tu obra; sé prodigo, pero para los que vendrán.” Ahora que, así como el goce sexual es una avaricia de los moralismos. Ni lo uno, ni lo otro: el goce regulado, como medio siempre y no como fin, y la virginidad instintiva y natural.³⁶

³⁵ G. Marañón. 1967, *Op Cit*, Tomo III, p 171

³⁶ M. Solana, *Op Cit*, p 117.

Capítulo IX.

Utopía de la Carne



“NOUMENO”

Por JUAN O'GORMAN

Newton del placer.

Para cerrar nuestra reflexión comencemos pensando qué tiene que ver el desarrollo de una teoría del juego en las escuelas rurales y la educación sexual. Tenemos enfrente un hecho concreto: el profesor Ramón García Ruiz que escribe el texto de juegos infantiles en 1938, en Agosto de 1932 es miembro de la Comisión Técnica Consultiva de la Secretaría de Educación Pública. Él junto con personajes de la educación como César A. Ruiz, Dionisia Zamora, Gildardo P. Avilés, David Vilchis, Alfonso Pruneda y Ezequiel Chávez dictaminaron los convenientes de la petición de los eugenistas. A riesgo de reiterar, entre los puntos que publicaron como proyecto de Educación Sexual, están los siguientes:

-Recomiéndese a la Secundaria que intensifique la cultura física, los deportes, las excursiones al campo y el trabajo social de los alumnos, a fin de *dar salida a la desbordante energía*.

- Interesar a sus maestros en el problema y requerir de ellos la colaboración indispensable para resolverla; pero sobre todo, *debe insistir en dar mayores oportunidades a los alumnos para el uso libre y constante, pero cuidadosamente vigilado, de patios y campo de juego en horas extraordinarias*.

-Intensifíquese las campañas sociales de la escuela como preventivo de influencias *morbosas* y como medio para la realización de los *ideales de la Eugenesia*.¹

Como se ve, al menos estos tres puntos pertenecen a ideas que el mismo García Ruiz desarrolla en sus *Juegos infantiles*. Dicho esto, resulta evidente que la Comisión Técnica Consultiva rescató puntos del programa de la SEM para reformularlos bajo su ideología y así ganar el proyecto de educación sexual al orden de la SEP de Narciso Bassols. De tal forma se demuestra que, a pesar del posterior fracaso de la implantación de la educación sexual por la SEP dirigida por Bassols, algunos profesores buscaron otras trincheras para colocar sus proyectos Eugenésicos, como el caso de Ramón García. Si en 1932 la CTC defendía puntos como éste:

La falta de una educación oportuna es causa principal de la adquisición de muchos malos hábitos que a menudo conceden al suicidio o convierten a los adolescentes en presa fácil de médicos charlatanes... *Las perversiones y las manifestaciones precoces y morbosas del instinto tienen a menudo como causa más la falta de encauzamiento de las energías vitales* que de conocimientos... Es pues de gran importancia promover actividades como la cultura física, los deportes, las excursiones y el trabajo social que desvían al individuo de inclinaciones sexuales exageradas o pervertidas.²

Y luego, en 1938, el profesor publica un manual de juegos bajo una ontología como la de Marañón, argumentando el mismo problema sobre la *energía* y el *instinto*. Lo que encontramos es el desarrollo de un mismo programa de Educación Sexual. Por lo tanto, desde 1932 se concibe una *Ortopedia Moral*, diseñada desde la SEM y reformada por la SEP, con el fin de implantarse como base de la educación elemental aun a costa de Narciso Bassols.

Con ello el texto de García Ruiz revela mucho más que un manual de juegos, es la prueba de que el proyecto de la Educación Sexual pretendido por Bassols *rebase* el periodo en que éste dirigió la SEP e incluso es la evidencia de que, más allá del maximato, se filtró a la educación socialista *un sesgo ortopedista* que buscaba *crear*

¹ La información completa apareció en *El Universal* en cuatro entregas, ocupando sus primeras planas los días 24,25,26y 27 de Mayo de 1933. (*el subrayado es nuestro*)

² *El Universal*, México, DF. 24 de Mayo de 1933, 1a plana (*el subrayado es nuestro*)

individuos leales y serviles al Estado en el más complejo sentido de lo que el imaginario ideológico entendió por *eugenésico*.

Así, lo que se lograba a través de la Biblioteca del Maestro Rural era llegar ahí donde Bassols no pudo; *a toda escuela del país*. Difundiendo las bases de la *educación lúdica* cada maestro aplicaría una *profilaxis* sanitaria y moral, *vigilaría* los espacios infantiles al grado de recrearlos en lugares simuladores de las *prácticas laborales y domésticas*. Nada, incluso el más grande impulso sexual se escaparía a esta racionalización de la actividad pues desde pequeños los niños aprenderían a *someter el instinto sexual a la acción de la voluntad bajo el control de la inteligencia cultivada, consciente y responsable*.³ Por eso en el juego se encuentra la verdadera *katharsis* del placer, pues ese deseo de acción se ve comprendido bajo un desarrollo saludable de la mente y el cuerpo, el desarrollo pues, del nuevo hombre de la educación socialista.

Por su parte, lo que despierta la inclusión del médico madrileño en la obra de García Ruiz es el uso indistinto de corrientes médicas extranjeras que tenían la firme intención de moralizar a la sociedad con campañas de restricción sexual.

Al respecto se descubre el verdadero tono ideológico que contuvo la eugenesia mexicana al intentar colarse a los espacios íntimos de la sociedad y racionalizar desde ahí las prácticas sexuales.

Luego de lo expuesto a través de estas páginas vemos como la eugenesia no es otra cosa sino la pretensión médica de esa época por implantar una razón sexual para contener el problema que desde su origen no supo comprender; el instinto de selección sexual⁴. Desde Vasconcelos hasta García Ruiz encontramos rasgos de una lógica de la conducta humana que intenta superponerse al deseo y los instintos. Pero especifiquemos el perfil de esta racionalidad que pretende establecer los parámetros para ese acto mantenido en secreto.

El instinto parece que adivina realmente, entre millares de seres, al individuo del sexo contrario que apetece la propia sexualidad. Pero no es adivinación clarividente, sino un organismo en el que el azar ha situado el centro de la atracción sexual. Por ello en realidad el instinto no elige nunca –aunque lo parezca– a un individuo determinado y fijo, sino a uno de los individuos de un grupo que caracteriza por determinados rasgos físicos o funcionales.⁵

Es decir, que el instinto está controlado por una racionalidad que sostiene la condición de posibilidad de la elección sobre el grupo de individuos atractivos para un sujeto. Se trata de una forma de la razón que impele a unidimensionar al instinto. En pocas palabras, según teóricos como Marañón, lo que se halla detrás del fenómeno de la atracción sexual es la atención que regula el proceso de selección. Para este perfil de la eugenesia, la atracción sexual no es más que un acto de acercamiento a un objeto, un objeto que captura la atención y busca elementos que fijen el interés construido mediante ciertas tipologías físicas.⁶ Con esto el estudio sobre la formación de un tipo de elección sexual quedó restringido, como en los estudio de Galton, a un grupo derivado de una tabla clasificadora que elegía, entre un universo de posibilidad, un campo restringido para el conjunto de cualidades de un ser humano; que lo hacen mejor o inferior a la media común. El avance de esta ciencia biotipológica tiene su vanguardia en la propia SEP y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, creado en

³ *Revista Eugenesia*, T. II, Abril de 1941, pp2-7

⁴ Recordemos la cita de Galton donde se pone como límite el misterio de la elección sexual.

⁵ G. Marañón, *Amor conveniencia y eugenesia*. Madrid Historia Nueva, 1931. p 31

⁶ De hecho uno de los derroteros que la eugenesia Latinoamérica tendrá a partir de finales de la década de los treinta será la ciencia de la biotipología; ciencia que se dedica a rastrear el tipo físico-fisiológico de cada especie, raza, etnia y género. Uno de los más destacado Biotipólogos fue el Dr. Gómez Robleda en A. Stern. *Op cit*, p 35

1938. Con esto el examen que la tipología marañoniana hace de los sujetos según su ecuación biológica revela una intención más detrás de esta ética del sentido de orientación sexual. Marañoñ, en este sentido, no se contenta con explorar en el laboratorio las condiciones de posibilidad de la racionalidad en la comprensión de la sexualidad, incursiona, como lo vimos con Don Juan, en la literatura y halla ahí tipos de sexualidad que servirán para representar sus formas de entender la composición biológica de la conducta erótica⁷ y, con ello propugnar por una ética.

Busca en la literatura y en la historia del hombre, a la individualidad viva, pero para constatar sus estudios de los hombres inominados que cruzan por la calle, inadvertidos en la avidez mecánica del moderno vivir. Y es que en las glorias literarias e históricas el hombre que las encarna suele ser una posibilidad vital parejo alas mediocridades sexuales del ser humano.⁸

Es esta la ecuación biológica del individuo que se antepone a su voluntad y constituye los parámetros fundamentales de su vida sexual, al menos así opera esta razón en el un imaginario sexual marañoniano. Por ello, la imperiosa necesidad de reformar desde la infancia a la naturaleza extraviada o irrefrenable y encauzarla por el buen camino de la monogamia. Será, pues, para Marañoñ cuestión de racionalizar con una pedagogía sexual la evolución sexual para que todo individuo halle en un solo espécimen la saciedad de su instinto. Pues la monogamia es expresión entera de la diferenciación sexual y, por ende, la victoria completa sobre el extravío del instinto en su proceso de elección sexual. Así, la monogamia se alcanza porque la naturaleza sexual ha sido ya regulada por este vehiculo racional que puede restringir el influjo de atracción sobre otros seres. Las condiciones de posibilidad de controlar, así, la naturaleza de la atracción sexual están dadas en diferenciar cada vez más a los individuos.

La máxima diferenciación sexual no se expresa en superficie, sino en profundidad [...] ; la virilidad es un valor cualitativo y no cuantitativo . y por ello el varón perfecto resuelve su instinto en muy pocos amores, tal vez en uno solo, si bien extraordinariamente profundo y rico en matices sentimentales y pasionales.

Así, entre más se avance en la escala evolutiva de la sexualidad mayor es la posibilidad de controlar al instinto y dirigirlo hacia un fin específico. Con esto, Marañoñ crea su propuesta de matrimonio eugenésico puesto que, reiterando una educación sobre la responsabilidad de la herencia el instinto sexual podrá ser encaminado hacia la reproducción única entre especímenes de la misma condición de salud. En pocas palabras Marañoñ pretende establecer una ética sexual apoyada en la noción racional del proceso de enamoramiento tomada de su amigo Ortega y Gasset. Ortega construye una teoría sobre el enamoramiento partir de la lectura Stendal que termina por proponer una especie de revolución copernicana de las facultades emotivas que llevan al enamoramiento. Veamos.

En el caso de Stendhal no hay duda alguna. Se trata de un hombre que ni verdaderamente amo ni, sobre todo, verdaderamente fue amado. Es una vida llena de falsos amores. [...] Si se alianza y se descompone la teoría stendhaliana, se ve claramente que está pensada al revés; quiero decir del hecho que lo culminante para Stendhal del amor es su conclusión. ¿Cómo explicar que el amor concluya si el objeto amado permanece idéntico? Sería preciso

⁷ Desde 1921 dedica varios ensayos a la clasificación de conductas sexuales mediante el estudio de las costumbres, clima, estados de ánimo, complejión fisiológica y causas de muerte como herramienta para saber da la condición endocrina de varios personajes de la literatura y la historia. Así recrea el diagnóstico de la constitución interna de Enrique VIII, Federico Amiel, Don Juan, Luis Pasteur y El Greco entre otros.

⁸ M. Solana. *Op Cit*, p 184

más bien suponer –como hizo Kant en la teoría del conocimiento – que nuestras emociones eróticas no se regulan por el objeto hacia que van, sino al contrario: que el objeto es elaborado por nuestra apasionada fantasía. El amor muere porque su nacimiento fue una equivocación⁹.

De aquí, comenzó el supuesto en Marañón sobre lo que era capaz una ciencia endocrinológica como lo era para él la eugenesia. Así, como muestra el correspondiente intercambio de notas sobre psicología del Don Juan que ambos tuvieron en los periódicos de España, las nociones sobre la atracción erótica y los apuntes sobre la biología de los procesos internos del amor fueron contruidos por los dos pensadores, solo que cada cual lo incluyó en su sistema de ideas de diferente manera¹⁰.

A lo que hago referencia es a cómo surge de Ortega un apunte sobre el proceso perceptivo del amor y cómo Marañón lo toma para formular una manera de direccionar el instinto genésico. Si, según lo apuntado, las emociones eróticas constituyen el objeto de enamoramiento y, sólo mediante la diferenciación se puede restringir el marco de apetencias sexuales para un individuo entonces la eugénica pensada por Marañón se encargaría de utilizar sus estudios sobre la *emoción*¹¹ como forma de acercarse conocer el proceso de conformación erótica del instinto sexual. Con ello, se formarían hábitos de selección eugénica que responderían, mediante la excitación médica de las glándulas internas, al tipo sexual sugerido por el estudio de clasificación endocrina, como sus tipos literarios, para saciar sus necesidades genésicas.

Esta es la razón sexual que opera detrás de la apuesta eugénica del doctor Marañón. Su herramienta principal fue el estudio de las secreciones internas para diagnosticar males hereditarios, sin embargo su mentalidad estuvo siempre dirigida al estudio de la emoción y su proceso interno.¹² Sin embargo, la ambición de control por los procesos internos no tuvo como única finalidad el estudio de la atracción sexual. Para el madrileño el principal motivo de sus teorías endocrinas era comprender las patologías sexuales. Se sabe de sus estudios en laboratorios con injertos de glándulas sexuales en animales y el suministro de hormonas en seres degenerados para su readaptación en el proceso evolutivo de la sexualidad normal¹³. Marañón fue maestro de un amplio número de médicos que hicieron suyo el estudio de las patologías sexuales y tomaron el proyecto de la revolución sexual de los años treinta como propio.¹⁴ Como ejemplo una cita de un libro que promueve la educación sexual en las escuelas primarias:

⁹ J. Ortega y Gasset, (1926) *Amor en Stendhal*, en *Estudios sobre el amor*, Navarra. Salvat, Alianza Editorial. 1941 p 41

¹⁰ En Ortega el fenómeno del amor comienza como un problema cognitivo, pues se genera en la atención pero se escapa del proceso de la razón cuando se eleva al plano de la hipnosis mística, como en Santa Teresa. En Marañón se instala dentro de un margen de racionalidad puesto que el amor contribuye a la temperancia del instinto y, si es verdadero se transforma en una estructura de conveniencia mutua. Y aquí insiste en remarcar que también de la especie pues asegura su mejoramiento su esta elección sexual obedeció, no al apetito sexual, sino a la decisión consiente de la responsabilidad de la herencia y la paternidad.

¹¹ Desde 1919 Marañón estudia el proceso de psíquico-fisiológico de la emoción con el propósito de rendir cuentas de la composición del sistema nervioso mediante el estímulo hormonal. M, Solana, *Op Cit*, p 54

¹² “Para que la emoción exista es preciso la existencia de esa conmoción orgánica – la mutación corpórea de la que hablaba Aristóteles la definir las pasiones. Es pues, de esa conmoción o agitación corpórea de donde hemos de partir para llegar al estudio de los procesos emocionales. Es decir que es en el terreno de la fisiología y no en el de la psicología donde se ha de desentrañar el problema de la emoción.” G. Marañón.(1969). *Op Cit*, Vol II p 36

¹³ *Idem* y en M, Solana, *Op Cit*, p 60-61

¹⁴ Uno de sus más prestigiados alumnos fue el eminente médico G. R Lafora, quien estuvo en México en la década de los treinta y dirigió una policlínica de la SEP. Además atendió a varios pacientes con problemas de degeneración sexual de gran importancia intelectual para nuestra cultura. Uno de ellos fue

En el sentido vulgar el hombre y la mujer forman dos polos opuestos de un modo absoluto tanto por sus actividades sociales y fisiológicas como por su anatomía y psiquismo. Por esta misma razón cada hombre pretende ser el tipo viril por excelencia y cada mujer se imagina el prototipo de feminidad; y ambos, rechazan como monstruo de la naturaleza al individuo cuya morfología le confiere un tipo sexual dudoso y como una aberración del espíritu toda tendencia desviada del instinto hacia individuos del propio sexo[...] O como dice Marañón “hacer al hombre cada vez más hombre y a la mujer cada vez más mujer”¹⁵

Partiendo de esta visión, concluimos que la razón sexual diseñada por la eugenesia encontró su crítica en el médico Gregorio Marañón. Este personaje trajo a nuestro país la noción de la evolución sexual, misma que sirvió para crear un imaginario sobre la evolución de los pueblos donde las características tipológicas de su población reflejaban sus condiciones de civilización. En Ezequiel Chávez encontramos a uno de los más grandes impulsores de esta idea. Al partir de este argumento...

El Dr. Marañón ha hecho palmario que el tipo superior de hombre verdaderamente hombre no es el tradición el Don Juan, cuyo instinto resbala de mujer en mujer, sin contar jamás a la mujer, sino el Otelo [...] el tipo de Otelo, en efecto no es ya la indiferenciación sexual, volandera y voluble; es el de la indiferenciación plena; y es bien sabido que la diferenciación y la especialización únicamente se encuentran en los grados más altos de la evolución biológica, y que la falta de ellas acompaña a las especies animales inferiores; por eso, con buen funcionamiento agrega Marañón: “Solo el hombre puede llegar a la monogamia voluntaria y razonada”; el hombre pleno, en la perfecta superioridad de sus potencias.¹⁶

En su *Ensayo de psicología de la adolescencia*, Chávez utiliza la mirada médica de los eugenistas arraigada desde su paso por el régimen del Gral. Díaz. En él, Chávez analiza las condiciones fisiológico-psicológicas de la población adolescente de México. Ayudado con apuntes de sus amigos médicos como el francés Pierre Janet, Chávez recrea los estudios antropométricos de la SEP y plantea un estudio de las características socioeconómicas de la población en esta edad. Realiza, así, su propuesta de educación moral, sexual, psíquica y filosófica la cual culmina con una exaltación del proyecto de racionalidad aristotélica. Tomando la explicación filogenética-ontogénica del evolucionista alemán Ernest Haeckel, al Dr. Chávez visualiza su análisis sobre las condiciones de salud del adolescente como una radiografía del pueblo de México. En efecto, Chávez pensó que sus ideas sobre cómo mejorar la salud del organismo y psique de los púberes se adaptaba al contexto nacional, no por el número de habitantes de esta edad, sino por los rasgos de adolescencia que presentaba la nación mexicana. La analogía es contundente, bajo una propuesta médico-filosófica Ezequiel Chávez diseñó una crítica de la política y situación social de México con la intención de impactar, como lo hace la eugenesia en el terreno de la sexualidad, en la psique de la identidad nacional. Así, encauzando las energías de los jóvenes y orientando su sexualidad hacia la conservación de la energía, México pasaría, de ser un país adolescente por la falta de estabilidad emocional, en criterios marañonianos, a la consolidación de una edad de gracia, vislumbrada como una edad de madurez sexual.¹⁷

Ante tamaños males y tan grandes peligros, es palmario que conviene apuntar siquiera los más urgentes remedios, individuales y sociales: de carácter material; de naturaleza; de índole social. Materiales, desde luego, e individuales: el trabajo; que es como dice Marañón,

el escritor Jorge Cuesta quien le escribe una carta describiendo el proceso de afeminización que se produjo al realizar, de manera intencional, la ingesta de enzimas y otras sustancias, consideradas por él como hormonales.

¹⁵ J. Soto, A. Pérez. *La educación sexual en la escuela mexicana*. México, Editorial Patria. 1933. p 71, 73. Agradezco a mi Ariadna Patiño la recomendación de este libro.

¹⁶ E. Chávez, *Ensayo de la psicología del adolescente*, México, SEP, 1928. p 181

“el camino recto que nos lleva a la monogamia y por lo tanto a la sublimación de nuestra sexualidad”; la regularización de la vida; la existencia al aire libre, las puertas sin cerrojos; todo guiado por las manos finamente cuidadosas de los padres que por supuesto, [...] sepa bien que ese hombre de la mejor sociedad, apuesto, gallardo, ese sabio concienzudo y sencillo, ese literato de límpida frase, a quien acojen con aplausos simpatías, salones y cátedras de capitales europeas y que realiza excelsas obras de ciencia y de trabajo, incansable en los hospitales, el Dr. Marañón, [...] dice que “todos los vicios de la conducta son aparentemente resultado de una vitalidad desbordada, indican en verdad un caudal mezquino de energías”.¹⁸

Dicho esto, Chávez arguye su propuesta personal de la salvación de la nación mediante la salvación de la adolescencia mexicana. Es decir que, bajo esta lógica, el cauce correcto de las energías sexuales regenerarían al país y lo volverían una nación donde la templanza estuviera condicionando la actividad laboral y con ello, ese viejo propósito de progreso que, el Dr. Chávez impulsara desde la época porfiriana.

Lo relevante de este dato es la forma en como encaja de manera sorprendente la ideología sexual de Marañón en una propuesta de regeneración nacional que emana de uno de los pilares de la educación en México. La trayectoria filosófico-política de Chávez nos obliga a pensar en el grado de influencia de esta refiguración de la sexualidad mexicana como vehículo de la República de templanza de las pasiones desbordadas que, para Chávez, trajeron tanta pena al país¹⁹. Sin duda es la figura de Ezequiel Chávez la que está empujando la reforma sexual de la educación sexual de 1932 de manera más representativa bajo el orden de la sexología española. No hay que olvidar que *Ensayo psicología de la adolescencia*, es resultado de un curso impartido por Chávez en Madrid en 1927 cuando el prestigio del Dr. Marañón está más fuerte que nunca como impulsor de la eugenesia latinoamericana debido al curso eugénico en Cuba. Chávez también es quien acompaña a al CTC de la SEP en el dictamen sobre los planes de educación sexual en 32, aunque renuncie al cargo semanas después es inevitable establecer el parentesco de las propuestas que reformula de la SEM la CTC. Además en la manera de trabajar las nociones sobre el derroche de energía y la educación como preformadoras de los instintos mediante la idea de hábito, se pone al descubierto lo importante que fue Chávez para el gremio magisterial al que perteneció García Ruiz. Sin duda como parte de la configuración que establece la poética ideológica de la identidad sexual del mexicano resulta de gran relevancia rescatar este rasgo eugénico del Dr. Ezequiel Chávez como impulsor destacado de las ideas de Gregorio Marañón.

¹⁸ Chávez, *Op Cit*, p 183.

¹⁹ *Cfr.* Chávez, *Op cit*, p 433

La obscenidad del Noumeno

Para terminar, voy a explorar la puesta en marcha de la teoría de la triple mimesis de Ricoeur. En este espacio quiero rescatar dos novelas y una biografía que, me parece, encierran el proceso del movimiento eugénico mexicano posrevolucionario.

La primera de ellas es una novela futurista sobre la ética sexual impulsada por la eugenesia de principios de la década de los veinte. Se titula *Eugenia* y es escrita por un médico yucateco de nombre Eduardo Urzaiz en 1919. A grandes rasgos la novela cuenta una historia de amor sobre un sujeto que ha decidido seguir un nuevo amor y dejar a su actual pareja. Lo rescatable son los escenarios las circunstancias, el contexto y la vida adecuada a los procesos eugénicos de selección de parejas sexuales. Descrita en el año de 2218, se plantea una sociedad donde la estructura familiar quedó abolida por la convivencia selectiva de los habitantes. Éstos son elegidos por el Estado para cohabitar, las agrupaciones en las que viven son determinadas por actividades y características físicas de los sujetos. Los individuos aptos para la reproducción son escogidos también por las cualidades eugénicas y son llevados a laboratorios donde se aparean de la forma tradicional. Ahí los hombres también son seleccionados para incubar los embriones y las mujeres son usadas sólo como depositarias del óvulo. Es decir, mientras en el 2218 los hombres pueden estar “embarazados” el acto sexual se ha masificado y se ha vuelto parte de una conducta de multiplicidad de parejas y desconocimiento de la paternidad. Aquí no existe, como en la República de Platón, parentesco alguno filial, todos son hijos del estado y cohabitan por decisión de un omnipotente Estado que conoce por entero su constitución física, razón por la cual ha equilibrado sus temperamentos haciéndolos convivir. Así, lo que llama la atención es el fuerte sesgo de la ideología sexual que revisamos de la novela puesto que siendo los hombres los que incuban a los críos estos se han vuelto por completo saludables. Además la belleza femenina se ha alterado la grado de la virilización. Este es un dato curioso, el narrador dice poco de la complexión de la heroína, de nombre Eugenia, de quien sólo se insiste en que es hermosa. Sin embargo, la novela está acompañada de una serie de ilustraciones donde, en la portada, aparece la figura de un hombre muy esbelto con ciertos signos de atuendo femenino y maquillaje. Esto es la virilización de la mujer como punto culminante de la nueva sociedad perfecta. El proyecto marañoniano puesto en marcha con la cúspide de la evolución sexual virilizante y donde la sexualidad se ha reducido a un mero proceso de laboratorio justo como debe hacer un hombre de ciencia, como lo hizo Pasteur.

Esta es la mimesis de las prácticas eugénicas de los treinta pero más de diez años antes. Con esto, independientemente de cómo se haya filtrado la idea de la evolución sexual al contexto yucateco de 1919 se pone en ejecución cómo una utopía generó la sedimentación de un imaginario que estableció todo un marco semántico para lo que habría de venir en el terreno de la ciencia sexual.

Otro ejemplo está en la novela *Esquizofrénico* del médico José Gómez Robleda. Este es un gran ejemplo de cómo se ha sedimentado para 1933, cuando el biotipólogo escribe esto, la evolución sexual en términos del intersexualismo. El relato es un monólogo que transcurre en la soledad de la habitación de un sujeto que habla consigo mismo. Las revelaciones que maneja son un claro ejemplo de la psicosis que presenta un enfermo mental. Alucina, se desconoce a sí mismo y se atormenta con preguntas insistentes sobre su personalidad. El punto es que este sujeto, visto desde la óptica de la sexología

marañoniana se halla escindido en la guerra interna de los sexos. Este es un modo de representar la situación en la que los médicos de la época creían ver a los pacientes de alguna degeneración hormonal como la homosexualidad y el onanismo. Se pensaba que por la atrofia que tenía su sistema nervioso eran sujetos dados a la imaginación exacerbada. Así y como tantas veces los manuales de higiene y educación sexual de los treinta lo describen este sujeto termina su polaridad emocional de un tiro; en el suicidio acaba, pues, la lucha interna entre sexos opuestos. Es una clara referencia del médico Gómez Robleda a la imperiosa necesidad de la diferenciación sexual como guerra inconciente.

Por último deseo rescatar una pregunta obvia y aparentemente insignificante a estas alturas. Por qué he titulado este trabajo *Crítica de la Razón Sexual* ¿de donde surge el nombre? A ningún lector de la *Crítica de la razón Pura* se le ha ocurrido pensar que entre líneas, al paso de la obra y en total concordancia con el rigor filosófico del texto, se encuentre la figura de un célibe alemán. Es decir, ¿Habremos en algún momento imaginado a Kant conteniendo el sudor y guardando su saliva precisamente como muestra de un renovado espíritu que propugna la *Ética Sexual Eugénica*? Parece una injuria cometer tan grave falta frente a la immaculada imagen de uno de los más grandes filósofos de la modernidad. Es más, para el plano más ortodoxo de la filosofía occidental, quien osa voltear la mirada rumbo a la intimidad del pueblerino königsberguense en vez de admirar la magnificencia de su sistema debe pagar caro tal atrevimiento. ¿O no siempre que hablamos de filosofía pensamos en los grandes clásicos como hombres completamente teóricos, asépticos, incrustados de fijo en su silla como inspirados por un impulso intelectual frenético que los encausa por entero hacia el camino de las letras? Hombres o mujeres que no duermen, no sueñan, no comen, no pasean por los barrios y ni siquiera parecen hijos, hermanos o padres de familia. ¿Y qué decir de su vida sexual? ¿A caso nos interesa? Pues para cierto tipo de intelectuales este aspecto les parece fundamental para entender la filosofía en un sentido más profundo. En Francia un filósofo llamado Jean-Baptiste Botul pago con un gran costo plantearse esta interrogante sobre cómo fue la vida sexual de Kant. Botul abrió una vía vedada para los estudios académicos al invertir la lectura clásica del kantismo buscando concordancia no entre el contexto filosófico del autor y su obra sino entre el modo de vivir de Immanuel Kant y sus escritos. Estudiando los hábitos del filósofo construyó una retórica, que según él debía no sólo dictar una epistemología, debía develar una ética pensada incluso como normativa de las conductas sexuales. Entendiendo la filosofía como una actitud frente a la practica diaria, Botul halló en el kantismo la clave para entender el *rol* del intelectual en la sociedad y de ahí, el paradigma de aquellos individuos destinados a la realización de los criterios morales acordes con la eugenesia marañoniana.

La propuesta parece condenada a un morbo estéril cuyo único fin es la disparatada idea de poner en evidencia la supuesta virginidad perenne de Kant. Sin embargo, existe aquí una interesante liga entre las nociones de sexualidad que nuestra tesis ha rastreado y esta lectura botuliana sobre Kant.

Así, buscando en la intimidad de Kant, Botul se pregunta ¿Influyen los aspectos contextuales del autor, en el sentido de los hábitos más escondidos como las *prácticas sexuales*, en la interpretación de los textos filosóficos? Esta pregunta, más que ociosa, resulta un parte aguas para los historiadores de la filosofía. Si Botul, acertó con su hipótesis entonces existe la posibilidad de *leer* en cada gran obra de la filosofía la *figura sexuada* de su autor. Es más, lo que en verdad sostendría Botul es que detrás de estas

éticas normativas se encuentra una manera preescriptiva de la vida sexual en sociedad. No debe sorprender el calibre del proyecto, si Botul toma valor en la década de los 40 para publicar sus teorías es porque el tema de las prácticas sexuales era cosa de los discursos eugénico que hemos visto. Por esto Botul lucha por hacer escuchar su voz pues, según pensó, dio con la *medula* de la personalidad célibe de Kant y de todo kantiano que persigue su ética, su *imperativo categórico*.

Con dificultad Botul se hacía escuchar en Europa. Como filósofo dedicado por completo a la oralidad, recorre ciudades dictando conferencias y formando grupos de discusión. En silencio, llega a América visitando Argentina, EUA, México (donde se especula sobre su entrevista con Zapata y Villa) y Paraguay. En este último país encuentra el espacio que había esperado toda una vida. En 1945, una sociedad de alemanes, en su mayoría provenientes de Königsberg (ciudad natal de Kant), invita a Botul a dictar una serie de conferencias en el seno de una comunidad de exiliados ciertamente neokantianos que, muchos de ellos llevados por una admiración delirante, gustaban de imitar los conocidos hábitos de Kant (despertar temprano, ir a clase, leer periódico, tomar una copa después de comer, y la clásica caminata de las 5 por los alrededores del reloj del pueblo). Parecía no haber mejor escenario para divulgar su estudio sobre la vida sexual de Kant. Y Botul pronuncia ocho pláticas destinadas a probar que letra por letra, en las críticas del estudio trascendental, *habita un deseo, un fantasma de la libido kantiana*. En este punto desconocemos si Botul compartió el ideal eugénico sin embargo su manera de plantear la lectura de la obra kantiana y la ética sexual que revela de su biografía dejan la mesa puesta para sospecha.

¿Cómo leer entonces al *Kant sexual* de Botul?

Con mucha astucia y a veces hasta con gracia Botul juega con la jerga filosófica de las críticas. La pregunta sobre la cual gira toda su interpretación del kantismo es: ¿Por qué Kant nunca se casó y tuvo una familia? La intriga se ve enmarañada por la evidencia biográfica pues Kant efectivamente opta por el celibato y rehúsa incluso las desinhibidas propuestas de damas de la alta sociedad para contraer matrimonio. Únicamente acompañado por su sirviente, Kant vivía su rutina. Despertaba a las cinco de la mañana, desayunaba, fumaba pipa y preparaba su clase hasta las 12:45. Comía a la una y se iba a dar su clase, a las cinco caminaba de regreso por el mismo sitio, leía el periódico y meditaba hasta las 10 cuando se arrojaba hasta el cuello metido en su cama y se dormía. Si era necesario, se levantaba durante la noche al baño sirviéndose de un cordel que lo guiaba en la oscuridad de ida y vuelta. Su vida se reducía a esto. Jamás abandono Königsberg, ni siquiera por un pequeño viaje. Madrugar, estudiar, comer, caminar, dar clases, escribir, meditar, dormir y orinar ¿qué tiene esto de relevante según Botul para interpretar su complejo sistema?

Como se ve, la intimidad de Kant es tan monótona como la de un reloj; de hecho, se dice que los ciudadanos sincronizaban sus relojes con el paseo de las cinco de Kant pues nunca fallaba. El punto es que Botul *teje la trama* para revelar que el impulso ascético de la vida de Kant proviene de sus propios textos. Es decir, pensemos en un filósofo casado, con hijos ¿Cómo desarrolla un sistema? Según Botul, el mismo Hegel al casarse resto lucidez a sus obras pues en su correspondencia acepta haber escrito su *Ciencia de la lógica* demasiado aprisa por apuros económicos. Luego expone el caso de Marx, que con siete hijos a su alrededor nunca pudo tener un ingreso lo suficientemente cómodo como para dedicarse lo necesario a su obra. Lo que existe al fondo de estos ejemplos es que *el matrimonio y los hijos merman el trabajo filosófico* al grado de volverlo torpe. En Kant, por el contrario, tenemos un hombre volcado a su filosofía, *conservando*, en

palabras de Botul, su sexualidad para su plan trascendental. En efecto, sirviéndose de la antropología kantiana, Botul cita pasajes que muestran a un Kant poco abordado teóricamente, un Kant barroco diría yo. Dice Botul armando esta figura:

Uno tiene que guardar sus líquidos, uno tiene que contenerse. Toda gota de nuestros preciosos humores es una parte de nuestra fuerza vital, todo escurrimiento es desperdicio de energía. El kantismo es esta utopía de la carne: vivir en circuito cerrado, limitar nuestros intercambios a lo mínimo indispensable²⁰

Kant no quiere sudar. Cuentan sus biógrafos que al caminar se detenía en la sombra para no agotarse y humedecerse al calor. Kant guardaba su saliva, se prevenía de la irritación de garganta que causaba la tos. En fin, Kant no desperdiciaba sus fluidos por ello la *abstinencia sexual*. El semen representaba, en la visión platónico-humoral desarrollada por algunos pensadores, una vía de *flujo vertical entre los órganos del cuerpo* (el corazón, la columna vertebral y el cerebro), cosa que para Kant era obvia, según Botul, al tratar en sus *textos sobre educación* el problema sobre la masturbación.

Hasta aquí se entiende por qué Kant se *conservaba*. Siguiendo a Botul, el köניםberguense mantenía su fuerza vital intacta para desplegarla en su obra. En palabras del filósofo francés Kant desbordó sus *energías sexuales* en su obra filosófica. A través de ella buscó *seducir a la vida* y concebir con ella la más grande estirpe. En el imaginario de Jean Baptiste Botul, Kant copuló mediante la filosofía con su magna obsesión: *La cosa en sí*. Visto con una retórica que ancla con la epistemología de la *Crítica de la Razón Pura*, Botul desarrolla un lenguaje erótico que, cual poema, dice de un oculto deseo de Kant por *lo obsceno*. El *fetichismo* kantiano juega, pues, a desnudar a la *cosa en sí* sin hacerlo. Como buen *vouyeur* el kantiano deja los velos anudados en derredor de su objeto de deseo, mantiene el placer atado a la imposibilidad de *verlo todo* con la escisión entre lo que se percibe (*el fenómeno*) y lo que está más allá de lo cognoscible (*el noúmeno*).

Así, el rutinario filósofo prusiano mientras medita y se abstiene de intercambiar sus fluidos vive como escritor un tórrido amorío con su *noúmeno*, lo busca y lo rechaza, lo devela y lo oculta, procrea la especie reflexiva que seguirá sus pasos por la filosofía. A los ojos de Botul, el kantismo predica una ética de la conservación al *evitar el derroche* de todo lo que al hombre le es esencial. Se trata de una conducta racional que administra una *libido idealizada* para su uso donde más se requiere, no en la reproducción de la especie, sino en la producción del estudio trascendental. Hablar, entonces, en estos términos nos lleva a concluir que en la lectura que Botul hace de la filosofía kantiana se nota un motivo propio, una intencionalidad oculta del francés por hallar una clave para descifrar la dicotomía *fenómeno-noúmeno*. Sin duda es Botul quién, al leer ciertos pasajes de Kant y su vida, tiene esta original revelación sobre *la cosa en sí*. Él abre la brecha del *morbo epistemológico* para inaugurar la perspectiva sexual que conlleva hablar de lo *incognoscible*. Kant propone el estudio de la razón para legislar sobre sus límites y evitar el desvarío metafísico, así se vuelve el estandarte del siglo de las luces. Botul ve en esto, el orgasmo intelectual de un célibe escritor casado con su proyecto filosófico, así se volvió la vergüenza de su academia. A pesar de ello, el ensayo de Botul, resulta de gran relevancia en el conocimiento de las nociones del cuerpo que la ética sexual de la época de la eugenesia promueve. La vida sexual de los intelectuales se ve, desde este ángulo botuliano, como un ascetismo que guarda las *energías creadoras* en busca de imprimir una fuerza desbordante a las letras, una vitalidad propia que se

²⁰ J. B. Botul, *La vida Sexual de Kant*, Trad. Dulce Ma. Granja, México, UNAM 2004, p. 81

distancie de la simple reproducción de la especie, el perverso acto de hacer suya una y otra vez a la vieja y fatigada mujer griega, la filosofía

Conclusión



Para finalizar este trabajo quiero regresar sobre lo andado comenzando por el argumento de Paul Ricoeur sobre la ideología y la poética. En esta tesis se han propuesto la ideología y el juego infantil bajo este esquema aristotélico de la poética. Justo lo que se ha tomado de esta noción es la idea de representación. Misma representación que es producto de los usos del lenguaje en las prácticas y de la tensión que, como sostiene el filósofo francés, ocasiona una colisión semántica de sentidos. Sin embargo, se ha quedado en el tintero la dirección que toma la idea de ciencia en todo esto. Al realizar este recorrido genealógico hemos podido ser testigos del desenvolvimiento de una pretendida disciplina científica que se asentó en el imaginario de médicos, pedagogos y filósofos. Al paso por este ciclo entre la innovación –sedimentación de las metáforas del discurso se ha hecho evidente una cavidad en la argumentación. Se trata justamente de idea de ciencia que está también inmersa en el desarrollo de la eugenesia. En efecto, la ausencia ha sido intencional. La razón es que, como parte de la estructura de esta reflexión, se ha pretendido abrir un horizonte de interpretación para el propio contexto del concepto de eugenesia como un ensayo. Lo que se ha dicho sobre el proceso de transformación del ideal eugénico ha sido en función del vacío sobre una definición del término ciencia. Con ello he pensado llegar al punto de las conclusiones para ejemplificar el efecto que una ideología como la eugenesia ha podido causar en su época justo por la ambigüedad sobre las concepciones de la ciencia mexicanas. La eugenesia se filtró en la imaginación del intelectual mexicano justo por su aparente valor

científico. Esto fue por el constante uso de la estructura del pensamiento científico que la ideología eugénica hizo para solidificar su lenguaje y, con ello, sus prácticas. Al respecto el reconocido filósofo Paul Feyerabend trabaja una interpretación del proceso del pensamiento científico para consolidarse como tal, se trata de su afamado argumento conocido como Todo Vale:

El principio de todo vale significa que, en unas determinadas circunstancias histórico-científicas formas determinadas de proceder juzgadas epistemológicamente ilícitas por vulnerar una ley epistemológica establecida podrían, sin embargo, ser beneficiosas para el desarrollo de las ciencias¹

Feyerabend con esto expresa que aquellas vías de conocimiento que se encuentran al margen de la normatividad reconocidamente acreditada son de igual manera formas ilícitas en la práctica científica para la invención y el descubrimiento. Y esto es justo lo que sucede con la ideología eugénica. Al paso de los años se ha podido rendir cuentas por separado del desarrollo tanto de la ciencia como del pensamiento eugénico. Es decir que para un contemporáneo del proceso de invención del sentido semántico eugenista esto copudo revelarse puesto que la ciencia y la eugenesia permanecieron como un híbrido durante su conformación. Ahora podemos ver que este entrecruzamiento epistémico ocasionó el crecimiento metodológico de un saber sobre la sexualidad, la infancia, la criminología, la endocrinología, la medicina social y el trabajo social. Esto como contribución del ensanchamiento de sentidos epistémico de la ciencia que tuvo esa ideología en concreto impulsada por el desenfreno de la imaginación eugénica. En una palabra, mientras el rigor estadístico y la obsesión por la medida se cristalizaron en el desarrollo de la ciencia la eugenesia como ideología se mantuvo amarrada al terreno de las ficciones sobre la identidad futura de la sociedad. En el ritmo que le aplicó el ciclo ideología-utopía a la eugenesia esta termino por solidificar los métodos antropométricos, las reglas y estándares de medición, la inspección de la psicología y cuerpo infantil y la experimentación clínica de las glándulas e innovó el mundo de ficción sobre el que se apostó toda la estructura teórica que se esforzaba por explicar aquellos datos obtenidos. Fueron distintas ciencias las que se enriquecieron con este proceso de identificación del conocimiento eugénico y fue un gran fracaso el que obtuvo como resultado ese continuo direccionamiento hacia una sociedad posible; una perfecta.

Lo relevante y por lo cual pienso que mi trabajo es un aporte a la filosofía en México es por el estudio del proceso de invención de esas sociedades utópicas. Esas donde el individuo cobraba facultades insospechadas del control de su instinto y donde el Estado se fortificaba del saber sexual que un individuo adquiría de su cuerpo. Eso es ya un saber. Un conocimiento ciertamente excéntrico pero que provocó una revolución sobre la forma de ver la identidad de un pueblo luego de la guerra civil. La eugenesia mexicana fue, entonces, un conocimiento muy acabado pero siempre ligado al futuro, a lo inalcanzable, al mundo donde el azar queda abolido por el avasallamiento del conocimiento entero de las condiciones de elección del ser humano; una dictadura sobre la carne, el apetito, la pasión y cualquier resquicio de libertad sobre el cuerpo.

vargasparra@gmail.com

¹ MA Durán , *Feyerabend* Madrid Editorial del Orto 2001 p 22

Obras Consultadas

- Aristóteles, *Ética Nicomaquea*. Vers. de Gómez Robledo. México, UNAM, 1957.
- , *La Política*, Libro V. Vers. de Folio S. A. Madrid, , 1999.
- , *Retórica*. Trad. Carlos García Gual. Madrid, Gredos, 1994.
- , *Poética*. Vers. de García Bacca. México, Editores Unidos Mexicanos, 1999.
- , *La Poética*. Vers. de García Bacca. México, Editores Mexicanos Unidos, 1985.
- Álvarez Uria, F., *Miserables y locos: medicina mental y orden social*. Barcelona, Castel Editores, 1983. (Cuadernos ínfimos).
- Arvesú Federico, *La virilidad y sus fundamentos*. Madrid, Studium, 1946.
- Aspe Armella, Virginia. *El concepto de técnica, arte y producción en la filosofía de Aristóteles*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

- Bartra, Roger, *La jaula de la melancolía: Identidad y metamorfosis del mexicano*. México, Grijalbo, 1987.
- Blanco J., *Se llamaba Vasconcelos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Botul J. B., *La vida Sexual de Kant*. Trad. Dulce Ma. Granja. México, UNAM, 2004.
- Buytendijk F.J.J., *El juego y su significado*. Trad. Eugenio Imaz. Madrid, Revista de Occidente, 1935 .
- , *La psicología del niño* (1911)

- Castillo, Alberto del, *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en México. 1880-1914*. Tesis doctoral, Colegio de México, 2001.

- Chávez Ezequiel, *Estudio sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano*. Publicado en 1901.
- , *Ensayo de Psicología de la Adolescencia*, México, SEP, 1928.

- Darwin Charles, *Autobiografía*. Madrid, Alianza Editorial, 1993.
- , *El Origen de las Especies*. Madrid, Akal, 1998.

- Durán M, *Feyerabend*. Madrid, Editorial del Orto, 2001.

- *En busca de la raza perfecta eugenesia e higiene en Cuba, 1898-1958*. Introd. García González Armando. Madrid, CSIC, 1999.

- Francisco J. Almodóvar y Enrique Warleta, *Marañón una vida fecunda*. Madrid, Espasa Calpe, 1952.
- Fell C., *José Vasconcelos: Los años del Águila (1920-1925)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.
- Feldmann Dense, *Puesta a punto bibliográfica sobre la relación de los conceptos parafilias y abuso sexual infantil*. Buenos Aires, Universidad de Belgrano,
- Foucault Michel, *Los Anormales*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- , *El nacimiento de la clínica*. México, Siglo XXI. 1999.
- , *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia, Pretextos, 1995.

- Galton F., *Herencia y Eugenesia*. Trad. de R. Álvarez-Peláez. Madrid, Alianza, 1988.
- , *Investigaciones sobre las facultades humanas*, en *Op cit*,
- , *La herencia del Genio*. Escrita en 1869.
- , *La narración de un explorador en la Sudáfrica tropical*,
- García Ruiz, Ramón, *Los juegos infantiles en las escuelas rurales*. México, El Nacional, 1938.
- Gobineau, *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, publicado en 1853.
- Gómez-Santos, M., *Vida de Gregorio Marañón*. Barcelona, Plaza Janés, 1977.
- Groos Karl, "ju Aristóteles de purga tan bien expresada por García Bacca en el estudio introductorio a la *Poética*. ego de los animales" en 1896.
- Guerrero Julio. *La Génesis del crimen en México*. Publicado en 1901

- J. Soto y A. Pérez, *La educación sexual en la escuela mexicana*. México, Editorial Patria, 1933.

- Kant. Emmanuel, *Crítica de la Razón Pura*, Madrid, Alfaguara, 2002.

- K. Marx, F. Engels. *La ideología alemana*. Barcelona, Ediciones 62, 1969.
- Kehl Renato. *Pedagogía Sexual, lecciones de eugenesia*. Madrid, Javier Morata, 1930.
- Krauze Enrique, “Vasconcelos y la aurora de México” en *Diego Rivera y los murales de la Secretaría de Educación Pública*. México, SEP, 2000. (Biblioteca Escolar).
- Lamarck J.B., *Filosofía Zoológica*. Editorial Alta Fulla. 1986. (Traducción al español).
- Malinowski, Bronislaw K., *La vida sexual de los salvajes del Noroeste de la Melanesia: descripción etnográfica de las relaciones eróticas y conyugales y de la vida de la familia entre los indígenas de las Trobiand (Nueva Guinea Británica)*. Madrid, Ediciones Morata,
- Malthus Th., *Un ensayo sobre el principio de la población*. Barcelona. Alianza. 1966.
- Marañón Gregorio, *Amor conveniencia y eugenesia*. Madrid, Historia Nueva, 1931.
- , *Notas a un libro de antropología sexual*. En malinowski
- , *Sobre la Edad y la Emoción* escrito en 1919.
- , *Apuntes sobre la psicología de Don Juan y Amor Conveniencia y Eugenesia*
- , *Obras completas*, “Sexo, trabajo y deporte” 1925, Recop., Alfredo Juderías, introd. Pedro Lain Entréal. Madrid , Espasa- Calpe, 1966 de “Sexo, trabajo y deporte”, “Feminismo y biología” y “Moral y educación sexual”.
- , *Tres ensayos sobre la vida sexual*. México, Editorial Diana, 1953.
- , *Los estados intersexuales del hombre y la mujer*. México, Editorial Latinoamericana, 1957.
- Medin Tzivi, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*. México, Siglo XXI,
- Morel, *Tratado de las degeneraciones físicas, intelectuales y morales*, publicado en 1857.

- Nietzsche Frederich, *Sobre verdad y Mentira en sentido extramoral.*, Madrid, Tecnos, 1990.
- , *Genealogía de la moral.* Madrid, Alianza editorial, 1986.
- , *Genealogía de la moral.* Tratado I. Trad. de Sánchez Pascual. Madrid, Alianza, 1972.

- Obregón L. F.. *Op Cit*,
- Olguín Patricia. “Escuela para Anormales” en
- Ortega y Gasset, José, “Amor en Stendhal”, en *Estudios sobre el amor.* Navarra, Salvat, Alianza Editorial, 1941.

- Ramos Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México.* Tercera edición. México, Espasa-Calpe, 1951.
- , “Estudio de las relaciones entre sociología y la biología” en *Anales de la Asociación Metodófila.* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1943.
- , “Veinte años de educación en México” (1941) en *Obras completas.* Vol. II, México, UNAM, 1990.
- Ricoeur Paul, *El discurso de la acción.* Madrid, Cátedra, 1988.
- , *Ideología y Utopía.* Barcelona, Gedisa, 2001.
- , *Metáfora Viva.*
- , *Tiempo y Narración.* México, Siglo XXI, 2000.
- Russell Bertrand, *Matrimonio y moral.* Buenos Aires, Ediciones siglo veinte, 1973.
- Rousseau J.J., *Emilio o de la Educación.* Madrid, Edad, 1985.

- Saavedra A., *Una Lección de Trabajo Social.* México, Medicina Social, 1945.
- Sánchez Vázquez, A., *Rousseau en México.* México, Grijalbo, 1970.
- Sandín Máximo, *Una nueva biología para una nueva sociedad.* Madrid, Fac. Biología. U. A. M. 1999.
- Schiller F., *Filosofía de la Historia,* México, UNAM, 1956.
- , *Cartas para la Educación Estética del Hombre.* Madrid, Anthropos, 1990.

- Sierra Justo, *Evolución del pueblo mexicano*. en *Historia del pensamiento filosófico mexicano tomo I*
- Solana Mateo, *El doctor Marañón: Una filosofía de la biología*. México, Colección Maria Bettina, 1932.
- Suárez y López Guaso, Laura. *Eugenesia y Racismo en México*. México, UNAM Posgrado, 2005.

- T. Calvo Martínez, R. Ávila, *Paul Ricoeur, Los caminos de la interpretación*. Barcelona, Anthropos, 1991.
- Taller 32. *Utopía No Utopía. La arquitectura, la enseñanza y la planificación del deseo*. Catálogo de Exposición. México, Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo/INBA, 2005.

- Vasconcelos Jose, *La Raza Cósmica*. México, Espasa- Calpe, 1976.
- Villoro, Luis, *El concepto de ideología y otros ensayos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- , *Los grandes momentos del indigenismo en México*. Lecturas mexicanas, Secretaría de Educación Pública, CIESAS, 1989.

- Zea Leopoldo, *El positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1978. (1943-1944 1era edición).

HEMEROGRAFÍA

- Alonso A. F., “la herencia eugénica y el futuro de México” en Memoria del Primer Congreso Mexicano del Niño. México, *El Universal*, 1921.
- Álvarez Peláez, R., “Introducción al estudio de la eugenesia española (1900-1936)” en *Quipu*, Vol. 2. núm. 1. México enero-abril. 1985.

- Baralat BZ De., “El feminismo eugénico”, *El Diario*. 24 de Diciembre de 1911, México.
- Bob Gallagher y Alexander Wilson en *La cultura en México*, 18 de julio de 1984.
- Colotla Victor, “Rafael Santamarina y los orígenes de la psicometría en México.” en *Revista de Historia de la Psicología*. 1984, Vol. 5 .
Excelsior. 9 de Enero 1934.
- El Universal, Proyecto de Educación Sexual, apareció en 24,25,26y 27 de Mayo de 1933.
- Holmes Brian “Herbert Spencer (1820-1903)” en *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada*, (París. UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXIV, nos 3-4, 1994, ©UNESCO, Oficina Internacional de Educación, 2001.
- "Juego de espejos", *Fractal* n° 9, abril- junio, 1998, año 3, volumen III.
- “Mestizofilia, biotipología y eugenesia en el México posrevolucionario” en *Relaciones*, n° 81, Invierno 2000, Vol. XXI.
- Saade Martha. “¿Quiénes deben procrear?” en *Cuicuilco. Nueva Época*, vol. 11, núm. 31, mayo-agosto, México, 2004.
- Santamarina Rafael “Ensayo de clasificación Médico- Pedagógica de los niños de edad escolar” en *Memorias del PCMN*.
- S. Iglesias, Villagra, H. Barrios. “Un viaje a través de los espejos de los Congresos Panamericanos del niño” En. *Derecho a tener derechos*. Tomo I, UNICEF, 1994.
- *Revista Eugenesia*, T. II, Abril, 1941,
- Urías Beatriz, “Degeneracionismo e Higiene en el México posrevolucionario (1920-1940)” en *Frenia. Revista de historia de la psiquiatría*. Vol. 4, Fascículo 2. Año 2004.
- Valderrama Iturbe Pablo y Jurado Cárdenas Samuel. “La psicología aplicada al estudio del tratamiento de la delincuencia en México (1920-1940)” en *Revista Mexicana de psicología*
- Vargas Parra, Daniel, “Más que un Don Juan. ¿Seductor o Macho?” en *Milenio Diario*. 3 de diciembre de 2006.

- -----, “Dicen que el positivismo ha muerto. Crítica a la identidad genómica del mexicano” en *Milenio Diario*, D. F., Domingo 11 de Marzo de 2007, Sección *QrR!*,

ARCHIVOS.

Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública.

Fondo Departamento de Psicopedagogía e Higiene.

Fondo, Expedientes Personales, Personal Destacado

Archivo de la Secretaría de Salud

Fondo, Hemerografía Sociedad Eugénica Mexicana, para el Mejoramiento de la Raza.

Fondo, Expedientes Personales, Hospital General de Psiquiatría.

BIBLIOLOTECAS.

Biblioteca Nacional.

Fondo Reservado.

Hemeroteca Nacional.

Biblioteca del Instituto de Investigaciones Jurídicas.

Fondo Reservado

Biblioteca Samuel Ramos. Facultad de Filosofía y Letras

Fondo Reservado.

Biblioteca Facultad de Economía.

Fondo Reservado

Biblioteca del Instituto de Investigaciones Filológicas.